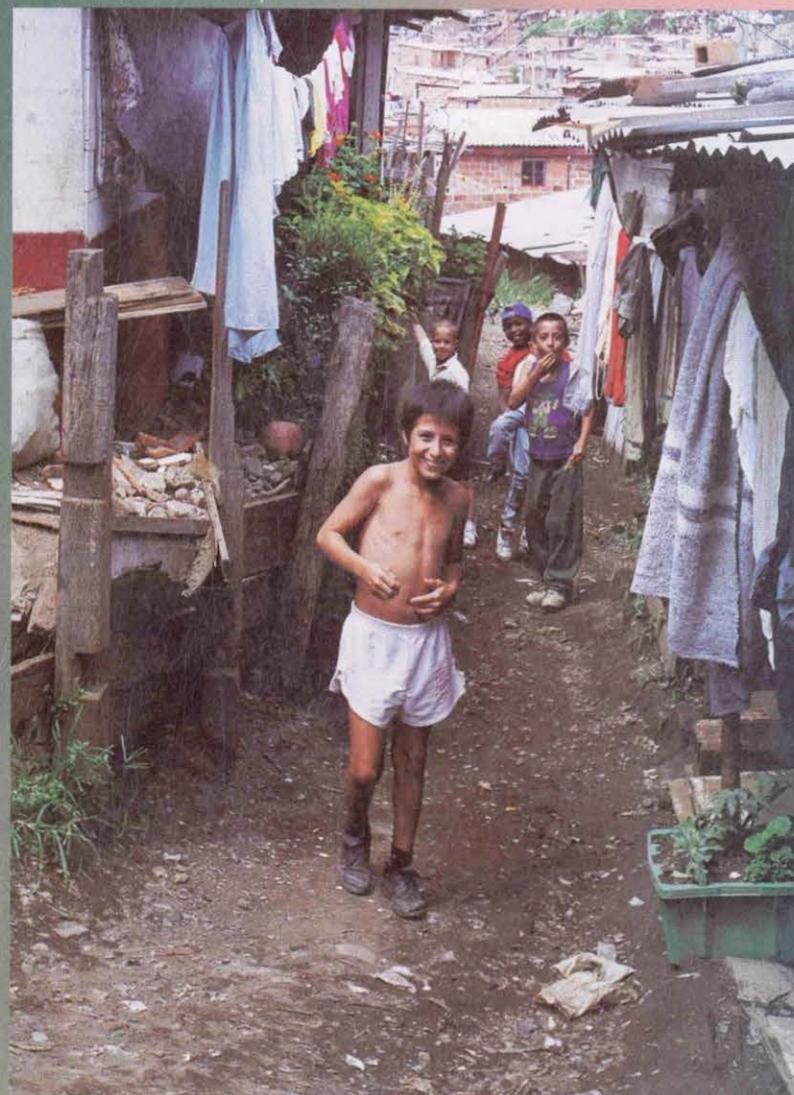
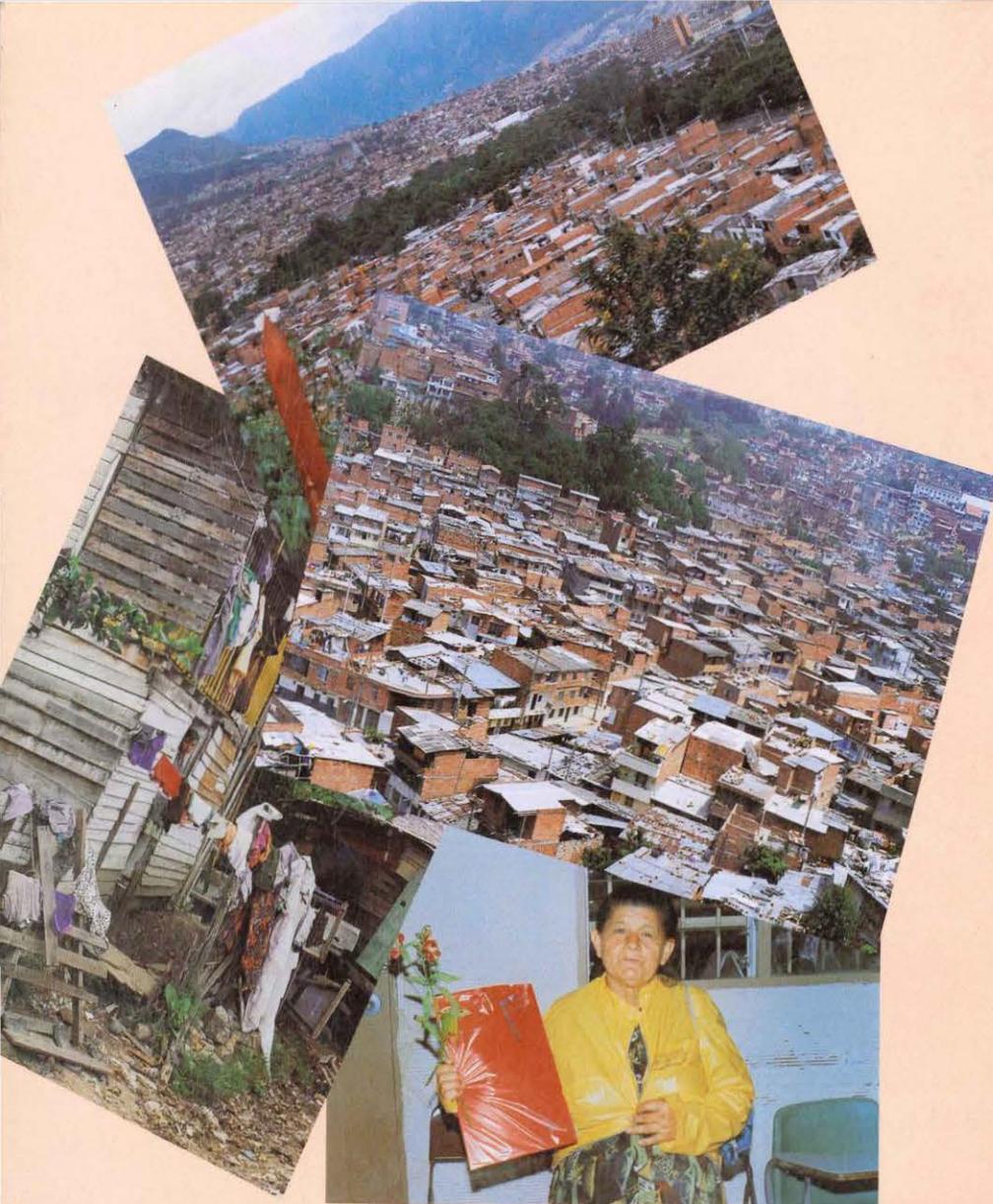


VOCES QUE CONSTRUYEN CIUDAD



ALCALDÍA DE MEDELLÍN ES HORA DE ACTUAR

Mesa de Trabajo
por la Paz y la Convivencia
«José Hernán Ramírez»

VOCES QUE CONSTRUYEN CIUDAD

SISTEMATIZACIÓN

Mesa de Trabajo por la Paz y la Convivencia
"JOSÉ HERNÁN RAMÍREZ"

Proceso de paz en los barrios Moravia y El Bosque
1994 -1997

EQUIPO DE SISTEMATIZACIÓN

Por el Instituto Popular de Capacitación

Vilma Liliana Franco Restrepo,

Coordinadora general

Wilfer Orlando Bonilla Naranjo,

Asesor académico

Por la Mesa de Trabajo "JOSÉ HERNÁN RAMÍREZ"

Dora Alicia Maya, Promotora

Marcela María Vergara, Promotora

Mónica María Vergara, Coordinadora social

Realizan

Consorcio Mesa de Trabajo

Instituto Popular de Capacitación de la Corporación de
Promoción Popular

Apoya

Asesoría de Paz y Convivencia
de la Alcaldía de Medellín

Medellín, abril de 1998

COMITE EDITORIAL:

Por la Corporación de Promoción Popular

Jhon Jairo Bedoya Carvajal
Wilfer Orlando Bonilla Naranjo
Vilma Lilibiana Franco R.
Martha Lucía Peña Vásquez
José Luciano Sanín Vásquez

Por la Mesa de Trabajo

Tiberio Córdoba
Marcela María Vergara

Corrección de estilo y redacción

Vilma Lilibiana Franco R.
Sonia Garcés Amaya
César Augusto Muñoz Restrepo
Ana Cecilia Restrepo Murillo

Diseño, diagramación e impresión

Matices Producciones Ltda.
Calle 48 N° 43-11
Teléfono: 239 29 07 - Telefax: 217 04 68
Medellín

Portada

Foto: *Caminos Urbanos*
Tomada por: *Fernando Tapias*

© Instituto Popular de Capacitación - IPC

de la Corporación de Promoción Popular

E-Mails: ipc@colnodo.apc.org / cppipc@col3.telecom.com.co

Mesa de Trabajo por la Paz y la Convivencia «José Hernán Ramírez»

Asesoría de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín

Medellín - Colombia - 1997

ISSN : 0121-6791

*Darse prisa darse prisa
Están prontas las semillas
Esperando una orden para florecer*

Vicente Huidobro

AGRADECIMIENTOS

El equipo de sistematización expresa su agradecimiento a:

- Todas las organizaciones comunales de los barrios Moravia, El Bosque, El Oasis y Miranda.
- Al equipo humano de la Corporación de Promoción Popular.
- A Mary Rojas Amariles, Aliriam Patiño, Jonh Jairo Orrego quienes formaron parte del equipo.
- A todos aquellos que de una u otra manera participaron en este proceso.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	13
1. METODOLOGÍA DEL PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN	
1.1 CONSIDERACIONES PRELIMINARES	17
1.2 OPCIONES METODOLÓGICAS EN LOS PROCESOS DE SISTEMATIZACIÓN	19
2. ITINERARIO DE UNA HISTORIA ORGANIZATIVA	
2.1 ANTECEDENTES DEL PROCESO ORGANIZATIVO	27
2.2 RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA	37
3. TRANSICIÓN ORGANIZATIVA: RELACIONES Y CONFLICTOS	
3.1 DE LA VIOLENCIA FÍSICA A LA CONVIVENCIA	79
3.2 TRANSICIÓN ENTRE DOS MOMENTOS ORGANIZATIVOS	95
3.3 TRANSFORMACIÓN EN EL SISTEMA DE RELACIONES	109

3.4 NUEVAS FORMAS DE TRATAMIENTO DE LOS CONFLICTOS.....	114
3.5 LAS FORMAS DE REPRESENTACIÓN.....	121
3.6 LOS CAMPOS DE LA PARTICIPACIÓN.....	130
3.7 SITUACIÓN ORGANIZATIVA ACTUAL DE LA MESA DE TRABAJO.....	139

4. APRECIACIONES Y CONCLUSIONES GENERALES

4.1 LA CONVERGENCIA DE DOS PROCESOS EN LA CONSTRUCCIÓN ESPACIAL.....	157
4.2 LA INCLUSIÓN POSTERGADA.....	162
4.3 ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS DERIVADAS DEL PROCESO DE LOS BARRIOS MORAVIA, EL BOSQUE Y EL OASIS.....	165

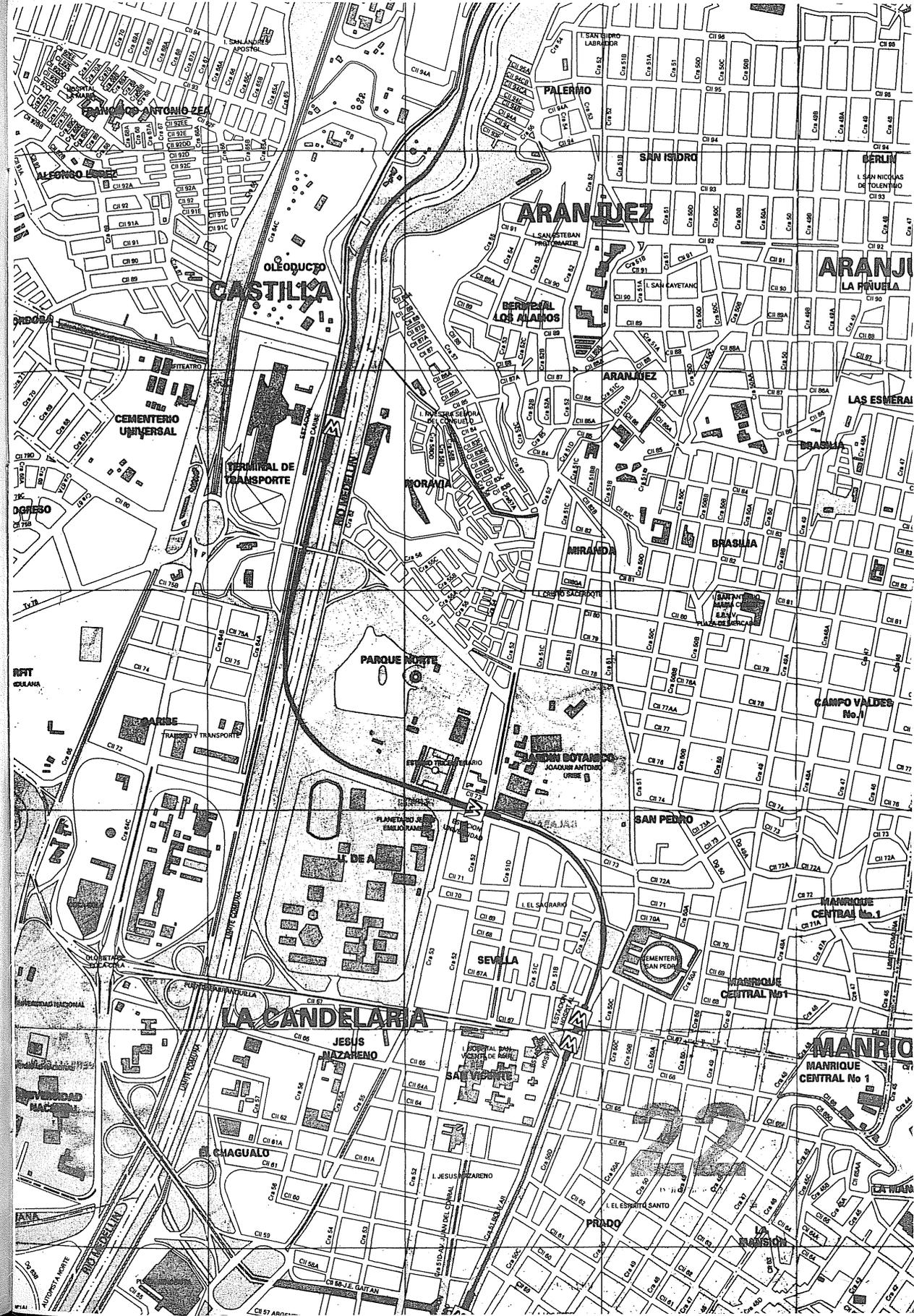
BIBLIOGRAFÍA.....	170
--------------------------	------------

LISTA DE ANEXOS

Cuadro 1. Estructura del Plan de Desarrollo y Convivencia para los barrios El Bosque y Moravia 1995 -1997.....	177
Cuadro 2. La inclusión en la ciudad como proceso conflictual y de empoderamiento.....	178
Cuadro 3. Organizaciones sociales de los barrios Moravia, El Bosque, El Oasis y Miranda 1964 -1998.....	179

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico. Estructura organizativa de la Mesa de Trabajo "José Hernán Ramírez".....	147
---	-----



MUNICIPIO DE MEDELLIN



Corregimiento de Santa Elena

Municipio de Bello

Municipio de Envigado

Municipio de Itagüí

Corregimiento de Altavista

Corregimiento de San Cristóbal

INTRODUCCIÓN

La Mesa de Trabajo es el núcleo de toda la organización comunitaria, es el motor, es lo que convoca, es lo que mueve.

A través de la Mesa hemos logrado mucho. Hemos reunido las organizaciones de cuatro sectores como son Moravia, El Bosque, el Oasis y Miranda, organizaciones que estaban prácticamente separadas, que cada cual "tiraba para su costal". Ahora, con la Mesa, han llegado todas. Tenemos todos los líderes del barrio en la Mesa de Trabajo¹.

Del anterior testimonio, se pueden deducir o presentir los significados de una experiencia organizativa en torno a un proceso de negociación urbana, lo que básicamente es el substrato de sistematización de este texto, del cual usted, en

1 TESTIMONIO de Dora Maya, conciliadora del Centro Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos. Medellín, 1997.

su papel de lector y/o protagonista, puede participar por primera vez o de nuevo, en el momento en que libremente se disponga a transitar por este camino de palabras, proposiciones y sentidos.

La historia de la Mesa de Trabajo por la Paz y la Convivencia "José Hernán Ramírez", comenzó a gestarse desde finales de 1993, cuando las Milicias Populares del Valle del Aburrá - MPVA, luego de agotar la posibilidad de un diálogo regional, se articularon al proceso de negociación entre el Gobierno Nacional y la Corriente de Renovación Socialista - CRS, sector disidente en 1991 del grupo subversivo Ejército de Liberación Nacional - ELN.

En 1994, paralelo al proceso de negociación, acompañado y asesorado por el Instituto Popular de Capacitación - IPC y la Asesoría de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín, se instaló en los barrios Moravia, El Bosque, El Oasis y Miranda², la Mesa de Trabajo por la Paz y la Convivencia, la cual articuló diferentes organizaciones y líderes comunales. A partir de ese momento, la Mesa se constituyó en una especie de garante del proceso de paz interno.

La Mesa de Trabajo nace con base en una situación de desorganización de liderazgos. Después de la desmovilización hubo muchas propuestas en cuanto al desarrollo del mismo barrio, pero no había forma de concertar o canalizar todos esos recursos y era lógico que no se podía estar dialogando con todos los integrantes o líderes comunitarios en su sitio, entonces se presentó la idea de crear una Mesa de Trabajo en la cual todos los líderes tuvieran voz y

2 Barrios situados en la Comuna cuatro, zona Nororiental de la ciudad de Medellín

voto, que pudieran participar y debatir con relación a las gestiones políticas y, económicas o del tipo de inversión que se necesitaba en el barrio, en este caso se logró concertar con todos los líderes comunitarios. A partir de ahí, empezamos a consolidar lo que fue la Mesa de Trabajo que partió prácticamente de la necesidad de una organización barrial³.

En cuatro años, la Mesa de Trabajo ha permitido la recuperación de la dinámica organizativa y de los espacios públicos de socialización que habían sufrido un resquebrajamiento después de un período prolongado de violencia. Esto, que ha permitido activar otro tipo de procesos y transformaciones importantes, en comparación con otras experiencias, representa la posibilidad de continuar la lucha por la inclusión y el reconocimiento en la ciudad, por la sobrevivencia como comunidad. "A mi me parece que la Mesa ha ayudado a que sintamos que el problema del otro es también de uno, y que si usted lucha por algo, los otros también quieren luchar por lo mismo. Somos distintas organizaciones, pero a la vez somos una sola: la Mesa⁴".

Sistematizar esta experiencia, de gran importancia no sólo para estos barrios, sino también porque es un referente para la ciudad y el país, cobra sentido por la necesidad de recrear la memoria vital, de recuperar los significados y representaciones para lograr un reapropiamiento del proceso, que permita un mejoramiento del trabajo organizativo en torno a la transformación de las condiciones de existencia.

Durante el recorrido del documento y tratando de responder a estos distintos propósitos, usted se interrogará acerca de cuál

3 TESTIMONIO de Marcela Vergara, conciliadora del CCRCC. Medellín, 1997

4 TESTIMONIO de Lijibeth Muñoz, integrante de la Junta de Acción Comunal de El Bosque. Medellín, 1997.

ha sido el papel y significado de la Mesa de Trabajo, de donde se construye un argumento que gira a lo largo del texto, alrededor de la siguiente hipótesis empírica:

La Mesa de Trabajo ha sido el escenario de representación de la comunidad, por medio de la articulación de las diferentes organizaciones con el fin de lograr una vocería ante el Estado, elevar la calidad de vida y participación, y convertirse en el eje gestor de paz.

En ese esfuerzo por dilucidar significados o resignificar, usted podrá inferir sus propias conclusiones, las cuales también podrán enriquecer la comprensión sobre este particular proceso.

1. METODOLOGÍA DEL PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN

1.1 CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Muchos educadores comunitarios en nuestro medio, miran la sistematización como una moda que se vivió en la educación popular en América Latina y piensan que hoy no tiene sentido realizar y mantener la práctica sistematizadora.

El equipo sistematizador de la presente experiencia, por el contrario, piensa que ante la crisis de producción de conocimientos en el campo de los trabajos sociales comunitarios y ante la casi carencia de estrategias de investigación, la sistematización nos permite una mediación entre los procesos de intervención y las teorías generales, facilitando la construcción de interpretaciones e hipótesis sobre los procesos de acción social⁵.

5 Sistematizar no es propiamente investigar. La labor investigativa se refiere a objetos no sólo surgidos como prácticas o experiencias; también exige niveles de abstracción y diálogo con el acumulado del saber de las comunidades científicas, en busca de construir hipótesis generales de interpretación y comprensión.

Es claro que la sistematización "representa un primer nivel conceptual con relación al conocimiento de la práctica y es la base para un proceso de teorización más amplio y profundo"⁶.

Pensamos además, que la sistematización de las experiencias tiene el don de producir importantes beneficios, a saber:

- ♦ Permite comprender y mejorar nuestras prácticas en aras de superar y colocar un muro de contención al activismo, a la repetición ordinaria de ciertos procedimientos y a la pérdida de perspectivas.
- ♦ Posibilita aprender de las experiencias y hacerlas comunicables: Poderlas compartir, transmitir y replicar.
- ♦ Es base para producir teorías y generalizaciones. Las experiencias particulares en la medida que sean reflexionadas sistemáticamente, pueden contribuir a la construcción de teorías, ya que dinamizan la relación fructífera entre los conocimientos existentes y los que surgen de las nuevas situaciones y de los procesos particulares.

Con estas valoraciones asumimos la labor de sistematizar la experiencia de la Mesa de Trabajo y el proceso de paz en los barrios Moravia y El Bosque. Cobijamos además diversos intereses, desde los de la comunidad que buscaba realizar una narración ordenada del proceso, pasando por los del Instituto Popular de Capacitación -IPC, que pretendía obtener una lectura crítica y de análisis y hasta la Asesoría de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín, la cual aspiraba alcanzar un nivel de reflexión que permitiera construir un modelo de intervención en procesos de conflictividad armada urbana.

6 JARA, Oscar H. "Para sistematizar Experiencias". Edición Alforjas - Costa Rica - 1994

Aunque las tres intenciones a nuestro juicio no eran contradictorias, si presentaban el obstáculo de las lógicas, lenguajes y sentidos diversos que una u otra opción implicaban. Sin embargo, decidimos asumir el reto metodológico e iniciamos con la configuración de un equipo mixto de sistematización en el que participaron cuatro líderes comunitarios y dos miembros del IPC. Así, se conformó el equipo para luego construir el diseño metodológico y un plan de trabajo.

1.2 OPCIONES METODOLÓGICAS EN LOS PROCESOS DE SISTEMATIZACIÓN

La mayoría de experiencias de sistematización en América Latina surgen como oposición a los enfoques e instrumentales metodológicos positivistas o empírico analíticos, los cuales tenían como elementos constitutivos centrales los siguientes:

- ♦ La pretensión de neutralidad balotaría del sujeto investigador, a quien no le está permitido vincular sus juicios de valor en el proceso de reflexión, pues pierde objetividad frente a la realidad estudiada.
- ♦ Una clara separación entre el sujeto que investiga y el objeto social investigado.
- ♦ Opera desde una lógica deductiva, donde el conocimiento se ve como un avance de los marcos teóricos e hipótesis generales hacia su comprobación y verificación práctica desde métodos cuantitativos y analíticos.

La principal reacción frente al enfoque positivista, surge de aquellos que plantean asumir la perspectiva dialéctica en los procesos de sistematización, adoptando una reflexión en torno a la relación práctica-teoría-práctica. Los aspectos que destacan son:

- ♦ La realidad es entendida como proceso histórico, es creación de los seres humanos.
- ♦ La realidad histórico-social se entiende como un todo integrado, en el que las partes no se pueden entender aisladamente.
- ♦ Cuestiona la dicotomía sujeto-objeto del conocimiento, oponiéndose a la perspectiva de la neutralidad valorativa.
- ♦ Propone una articulación dinámica entre teoría y práctica: la teoría surgida de procesos sociales complejos y concretos y en búsqueda de ampliar los horizontes históricos.

Desde la perspectiva dialéctica se ve la sistematización como "una especie particular de creación participativa de conocimientos teórico-prácticos, desde y para la acción de transformación, entendida como la construcción de la capacidad protagónica del pueblo"⁷.

Sin embargo, existe una crítica a los adscritos a la corriente dialéctica⁸, pues han transformado la vitalidad de su método en figuras formalizadas que terminan reducidas en la misma estructura verificacionista del positivismo y de los métodos empírico analíticos, esto es, la construcción de hipótesis y su correspondiente preocupación por probar o refutar todo esto con información empírica, tras la pretensión de descubrir las leyes que rigen los procesos sociales.

Se cuestionan además, aspectos como la incapacidad de dar cuenta de la complejidad de lo social; el empobrecimiento que

7 CADENA, Félix. La sistematización como creación de saber de liberación. Santiago de Chile: CEAAL, 1988.

8 TORRES CARRILLO, Alfonso. La sistematización y perspectiva interpretativa. s.p

han hecho del concepto de práctica social, reduciéndolo al empirismo del actuar, viendo en él la única fuente de validez, no aceptando que el diálogo sobre la práctica expresa los principios que organizan la acción misma⁹.

En la crítica a la perspectiva dialéctica, surge una mirada que ve la realidad como construcción, producto de nuestras percepciones, significaciones particulares y comunicación entre las personas.

A su vez, este enfoque cuestiona la mirada de la realidad como una estructura de causalidad regida por leyes, mirándola más como una construcción colectiva de sentido; no tiene afán por descubrir leyes universales de comportamiento ni por predecirlos, sino por comprender la práctica social de los sujetos¹⁰. Esta perspectiva se ha configurado desde la tradición comprensiva o interpretativa¹¹.

Con relación a este debate, en la experiencia particular de sistematización de la Mesa de Trabajo, decidimos asumir una postura crítica frente a la adscripción a determinadas escuelas; buscamos una mirada de las metodologías como campos abiertos de exploración y referencia que deben ser asumidos creativamente; incorporamos conceptos propuestos por la perspectiva interpretativa y comprensiva; no queremos reducirnos a la comprensión de microsentidos inscritos en las prácticas, pretendemos por el contrario, entender la interacción de éstas en una totalidad de sentidos ligada a los conjuntos culturales y sociales.

9 MARTINIC, Sergio. La construcción dialógica de saberes en contextos de educación popular. Planteamiento de una hipótesis de trabajo (ponencia) Seminario internacional sobre la refundamentación político pedagógica de la educación popular en la transición del siglo XXI. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: CEAAL, julio de 1996.

10 Ibid p.p. 8

11 Ibid p.p. 8

Así el sentido de la acción de los sujetos no está expresada únicamente en el texto o en su discurso, por el contrario está inscrita y determinada por la totalidad cultural, que a su vez el sujeto aporta a construir.

En el terreno de estos debates, hemos asumido como opción la crítica a las militancias metodológicas, queremos recuperar para los procesos elementos como la flexibilidad y la creatividad, más que la adscripción a una u otra corriente. En esta sistematización partimos de retomar elementos útiles de los diversos paradigmas metodológicos teniendo como base los siguientes principios:

Principio de no permanencia: la realidad es algo absolutamente inasible, variable y fundamentalmente relacional. Creemos que en las sistematizaciones, el elemento central es la comprensión de los procesos de interacción comunicativa entre los actores de los mismos; y entre los actores y el equipo de sistematización. Ninguna estructura metodológica previa nos permitirá asir la realidad. Sin embargo, tampoco nos negamos a construir bocetos metodológicos previos que desde la formulación de la pregunta de sistematización y la definición de hipótesis y variables, nos permitan enrutar el proceso de trabajo.

Pero la hipótesis del principio de no permanencia no tiene el carácter de una proposición que debe ser probada o verificada, significa ante todo el sentido que los actores mismos le dan a su práctica, además de buscar explicitar los fundamentos conceptuales.

La definición de variables o campos, tampoco pretende encerrar el proceso en una lógica verificacionista, busca ante todo delimitar el proceso y clarificar la dimensión práctica en la reconstrucción de la información, pero el proceso queda abierto a la aparición de nuevas variables o desaparición de las iniciales.

Principio de la no separabilidad: la característica de la vida y los procesos sociales es la interdependencia. En el proceso de sistematización no buscamos dividir en segmentos para desentrañar leyes sociales, vamos tras una interpretación de la totalidad del proceso, de tal suerte que el análisis se constituye en la lectura de sentidos.

Este mismo principio de la no separabilidad y de la interdependencia nos impide realizar disociaciones entre sujeto-objeto. Es claro que es un proceso complejo en el que interactuamos sujetos. No se trata de asumir posiciones populistas en las que se privilegie la interpretación y sentido de los actores del proceso como único estatuto de validez y se invalide la interpretación de los equipos sistematizadores que toman distancia para comprender la experiencia.

Con todas sus implicaciones, incorporamos los sentidos e interpretaciones de los actores directos pero reivindicamos el sesgo necesario que la interpretación de los equipos de sistematización producirán finalmente. La objetividad será un proceso de construcción en la medida que el producto de sistematización propicie el diálogo entre los diversos actores.

Este principio opera también a la hora de determinar las técnicas de estudio. Hemos definido la necesaria complementariedad e interdependencia entre técnicas cualitativas y cuantitativas.



2. ITINERARIO DE UNA HISTORIA ORGANIZATIVA

2.1 ANTECEDENTES DEL PROCESO ORGANIZATIVO

Los barrios Moravia y El Bosque son asentamientos poblacionales que surgieron en la década de los sesenta, producto de los flujos migratorios ocasionados por la violencia entre activistas de partidos políticos y zonas rurales del Departamento. Estos barrios nacen como procesos ilegales de urbanización que desencadenan una lucha por la resistencia contra el desalojo, lo cual trajo consigo una trayectoria organizativa que ha tenido momentos tanto de auge como de reflujo, dependiendo de las presiones de la urbanización y de la evolución del conflicto social urbano.

El proceso de comunalización¹² que se ha configurado en torno a la forma ilegal del emplazamiento urbano, ha estimulado el

12 La tipología polar comunidad (Gemeinschaft) - sociedad (Gesellschaft), sobre la cual construye sus primeros desarrollos la sociología, se configuran inicialmente como entidades ontológicas (Tönnies, Sorokin, Durkheim, Redfiel) que se plantean incompatibles entre sí. El concepto de comunidad se construye como una forma de organización social basada en un conjunto

surgimiento de unos lazos de solidaridad que se fortalecen ante las distintas formas de agresión externa, pero que internamente no dejan de ser difusos por el carácter heterogéneo de su composición social.

En este contexto, fue posible, por ejemplo, que en la década de los setenta por la agudización de la lucha por la defensa de las tierras, se empezara a conformar una red organizativa de carácter vivendista. Estas organizaciones hicieron resistencia a imposiciones como las expresadas por el Concejo de Medellín, en el Acuerdo Municipal número 03 del 9 de abril de 1977; por el cual los terrenos de estos sectores fueron declarados áreas de expansión del complejo recreativo "Parque Norte" (contiguo a los barrios Moravia y El Bosque) y se destinaba la adquisición de un lote para ser entregado a las Empresas Varias de Medellín y ser utilizado como botadero de basura, entre otros.

Luego, en torno al Plan de Mejoramiento Barrial emprendido por la Alcaldía de Medellín, el 15 de abril de 1983 y la influencia que ejercieron el Partido Comunista Marxista-Leninista y el grupo insurgente M-19¹³, que contribuyeron a la conformación de un

de componentes normativos y descriptivos que configura una estructura mitológica purista. Como una crítica a esta perspectiva surge con Max Weber, la diada comunalización o comunitarización (*Vergemeinschaftung*) y socialización (*Vergesellschaftung*), que adoptan como base el concepto de relación social, el cual admite la coexistencia de procesos comunitarios y sociales. En esa perspectiva es posible identificar distintas formas de vinculación a un cuerpo social, una que enfatiza en los sentidos de co-pertenencia y otro una dimensión reflexiva racional.

El concepto de comunalización llama la atención sobre las particularidades de los procesos de relacionamiento social, dando cuenta de la configuración de tradiciones de afectividad y solidaridad, de sentidos de identificación como también de la configuración y sopesamiento de intereses, de las contradicciones, de los conflictos y de los niveles de heterogeneidad en la composición social.

13 Movimiento 19 de abril: grupo subversivo de carácter urbano que se desmovilizó en 1990.

tipo de liderazgos comunitarios con formación política y capacidad de organización, se consolidó la experiencia organizativa de los Comités Populares por sectores.

El Gobierno quería quitarnos la tierra para unos almacenes, porque nosotros no podíamos estar tan cerquita de la Terminal de transporte, ahí nosotros éramos feos para ellos, por eso nos quisieron desplazar en todo momento.

Conformamos entonces más o menos 14 comités, cada sector tenía el suyo: El comité de arriba de "La Montaña", de "La Paralela", de "Fidel Castro", "Moravia", "El Barranco", "La 77", "La Playa", de "Patio Bonito". Cada grupo nombraba un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario y un Tesorero y ayudados por el resto de gente que quisiera participar¹⁴.

El desarrollo del plan de mejoramiento estimuló la articulación de distintas organizaciones en un Comité Popular, que emprendió en 1984 la primera gran experiencia de negociación con la Alcaldía de Medellín, presentando cuatro pliegos de peticiones. Se discutían las posiciones y las propuestas de negociación en representación de los intereses de los pobladores de estos barrios, las cuales muchas veces estuvieron acompañadas de grandes movilizaciones. A través de este sistema organizativo, se trataba de enfrentar y buscar soluciones a los problemas de titulación de tierras, mejoramiento barrial, apertura de vías, demanda de servicios domiciliarios, mejoramiento de vivienda y seguridad, prácticamente los mismos problemas que hoy todavía subsisten.

14 TESTIMONIO de "Concha", habitante del barrio Moravia desde mediados de la década de los setenta.

De cada comité nombraban uno o dos delegados para un comité central que era el principal negociador. Se enviaban siempre los más beligerantes, los que tuvieran más posibilidades de hablar, de negociar y de no dejarse comprar; gente formada, que tuviera finura en la lucha. Nosotros nos reuníamos, si no se podía en el barrio, fuera de este, en cualquier parte, y acordábamos qué le íbamos a decir a la Alcaldía y cómo lo íbamos a hacer; nosotros a veces programábamos ir y decirles "esto es lo que la comunidad quiere, esto es lo que nosotros necesitamos". Nunca nos íbamos a hablar con ellos sin saber qué era lo que se iba a decir, nosotros ya sabíamos qué leyes nos protegían y qué debíamos hacer, porque el doctor Ramón Emilio Arcila (ya muerto), nos asesoraba en lo jurídico, en lo legal, en lo que si se podía, en lo que estaba escrito y que el gobierno nos lo negaba.

Pudimos alcanzar una titulación de tierras a cambio de trabajo comunitario, porque el barrio siempre lo que ha tenido es subempleos. No teníamos con qué pagar el lote porque la Alcaldía misma dice que no puede regalar nada, siempre tiene que haber una contraprestación, plata o trabajo. Y con trabajo comunitario, de acuerdo al metraje nos tocaban números de bonos. El bono equivale a un día de trabajo y de acuerdo a eso nos tocó pagar el lote¹⁵.

De esta experiencia de negociación y resistencia, finalmente quedaron como resultados la titulación de algunos predios bajo patrimonio familiar, el mejoramiento de algunas vías, la exención de impuestos durante 20 años, la entrega de zonas comunitarias

15 Ibíd

en comodato, el mejoramiento de algunas viviendas, muchas promesas incumplidas, nueve líderes muertos y el comienzo de un período de desplazamiento forzado interno de algunos líderes, que abocaron a estos asentamientos a un período de debilitamiento organizativo. Esto coincide con la suspensión unilateral por parte de la Alcaldía, del Plan de Mejoramiento Barrial en 1989 y con el surgimiento entre 1988 y 1989 de un período de violencia que establecería grandes rupturas, tanto en el imaginario como en las prácticas y sentidos de los pobladores.

La manifestación de fuertes pugnas entre los liderazgos, que evidenció la existencia de contradicciones y conflictos internos, terminó por favorecer el debilitamiento organizativo y el surgimiento de la violencia física activa.

Nosotros no fuimos unidos porque en parte del barrio El Bosque había unos ranchitos que nosotros los llamábamos "casas de fósforos", por lo cual estábamos pidiendo un terreno más o menos igual para todos, un mínimo de cincuenta metros y un máximo de ochenta metros. Entonces había gente que tenía sus lotes demasiado grandes, dos, tres lotes que los llamaban "lotes de engorde"¹⁶.

En el momento del eclipsamiento de la dinámica organizativa, comienzan a surgir las bandas delincuenciales. La primera es la "Banda de Cuqui", que por venganzas personales, a raíz de la muerte de uno de los líderes, asume la defensa de los comités populares. Posteriormente aparecen las bandas de "Moravia", "El Bosque", "Fidel Castro", "Las Camelias", etc.

Si bien, con la violencia de las bandas se rompe el proceso organizativo, las mentalidades autogestionarias de los

16 Ibíd

pobladores de estos asentamientos no se desestructuran, comienzan paulatinamente a gestar nuevos lazos de solidaridad en torno al eje de la seguridad, factor que posteriormente posibilitaría la reactivación organizativa y participativa en el marco del proceso de negociación para la desmovilización de las MPVA en 1994.

Aunque la violencia nunca ha estado ausente de la historia de estos barrios, desde el momento de su fundación, sus pobladores siempre han formulado e implementado los mecanismos de regulación y de control para el mantenimiento de ciertos niveles de seguridad. Por eso, tras el debilitamiento del retículo social y de la agudización del sentido de inseguridad e incertidumbre, las mismas organizaciones y líderes gestionaron una propuesta que buscaba la resolución de la problemática.

A finales de 1989, miembros de la comunidad, a través de la reunión de algunas organizaciones, deciden acudir al servicio de las Milicias porque estaban copados de delincuencia. Hicieron la solicitud ante el Ejército de Liberación Nacional, con la gente del barrio Villa del Socorro, porque en ese entonces había un auge fuerte de esas organizaciones en esa zona y en toda la comuna. Y luego, a comienzos de 1990, se establecen en el barrio Moravia las Milicias Populares del Valle de Aburrá¹⁷.

El surgimiento de las Milicias se constituye como parte de una lucha por la defensa y la reconstitución de los espacios de relación social y la esfera pública, interferida por la acción de los factores de violencia

17 TESTIMONIO de un ex-miembro de la MPVA. Medellín, 1998

urbana tales como bandas, el sicariato, el narcotráfico, la drogadicción, los grupos de justicia privada y el accionar desmedido de algunos sectores o grupos de la Fuerza Pública¹⁸.

A partir de este momento se identifica una nueva etapa en la vida de estos barrios, que luego culminaría con el proceso de negociación de las MPVA. Un fundador de este grupo armado cuenta que:

Empezaron a surgir por ahí los letreritos, vuelve a aparecer la gente y empieza el barrio a cambiar. La lucha cuenta con una ideología justa a favor de un pueblo. Al principio empezó bien, había mucha gente que hablaba con la comunidad. En esta época había una idea de no entregarse, no rendirse, hasta cuando surgen los problemas internos, porque unos querían trabajar bien y otros no¹⁹.

Sin embargo, la experiencia de las Milicias Populares del Valle de Aburrá no es lineal. Hacia 1992 empieza un proceso de transformación negativa, favorecida por las contradicciones internas y por el agotamiento de su función como dispositivo de seguridad, que llevó a afianzar prácticas represivas, basadas en una tradición autoritaria que tendencialmente las condujeron a convertirse en un factor más de inseguridad y al final a acogerse a un proceso de negociación para su desmovilización.

Nosotros hablamos de que tiene que existir la democracia, participación y voto y resulta que

18 TESTIMONIO de Hernando Roldán, abogado asesor del Centro Comunitario de Resolución de Conflictos. Medellín, 1997.

19 TESTIMONIO de un ex-miembro de la MPVA. Medellín, 1998.

· nosotros llegábamos, nos reuníamos y mirábamos una versión y a lo último se decidía lo que una persona votara. No había centralismo democrático. Luego vino la muerte del máximo líder, quien era un político pero a nivel de lucha, no a nivel de politiquería o algo así; era un buen luchador popular, inclusive en casi un año que llevaba por allá en la comuna, a ese tipo todo el mundo lo quería.

Se perdió pues la ideología y vino el lucro personal. Ya no era algo colectivo sino personal²⁰.

En el primer período de guerra frontal contra las bandas, empieza también un proceso progresivo de recuperación de espacios públicos de socialización y de recomposición de algunas relaciones sociales. Pero esta labor nuevamente se ve obstruida por las contradicciones, divisiones y pugnas internas en las MPVA, tiempo por el cual se produjo también la muerte de José Hernán Ramírez²¹, provocando ambas situaciones, una nueva fase de dispersión y desplazamiento de los liderazgos comunales.

En esta etapa prevalece una relación de subordinación y/o dependencia de las organizaciones y líderes comunales con respecto a un liderazgo caudillista de las Milicias, que en muchas oportunidades afectó la autonomía en la acción o la pérdida en los ritmos de trabajo comunal y limitó enormemente las posibilidades de debate político, elementos que posteriormente surtirían sus efectos sobre la dinámica del proceso de paz.

20 Ibid.

21 Reconocido líder comunal, que fue asesinado en circunstancias que aún son confusas.



2.2 RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA

La siguiente es una descripción por períodos de lo que ha sido el proceso de movilización comunitaria y la construcción de la paz en los barrios Moravia, El Bosque y El Oasis desde 1993 hasta 1998. Este proceso ha sido liderado por la Mesa de Trabajo "José Hernán Ramírez".

Los logros de esta labor o las limitaciones que aún subsisten, hacen parte de un trabajo mucho más largo que tiene sus raíces en la constitución de estos barrios, proceso en el cual sus pobladores han sido sujeto activo de una búsqueda de la construcción social y consolidación espacial de su asentamiento.

El proceso iniciado a finales de 1993 se destaca porque significa un cambio en las lógicas de construcción de ciudad presentes hasta entonces, y que se relacionaban con el clientelismo de los partidos tradicionales, el asistencialismo propio de sectores religiosos, lo contestatario de las luchas cívicas o el militarismo y caudillismo de los actores milicianos. A partir de este año, los pobladores de Moravia y El Bosque iniciaron un proceso de autoestructuración donde los liderazgos cívicos que se habían logrado conformar en la lucha por el territorio urbano, jugaron un papel fundamental. Se presentaron dos situaciones de tránsito que se expresan a continuación:

- ♦ De las luchas reivindicativas y contestatarias por equipamiento urbano, hacia formas de acción centradas en la búsqueda de la reconstitución socio-cultural alrededor de la convivencia y la inicial incursión en el problema de formular y gestionar propuestas globales como el plan de desarrollo desde la Mesa de Trabajo.
- ♦ De formas físicas de violencia para resolver los conflictos hacia mentalidades y prácticas más dialógicas en el manejo

y tratamiento de los conflictos desde espacios como el Centro Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos - CCRCC, de los barrios Moravia y El Bosque.

Sin embargo, se constatará a lo largo de esta sistematización la subsistencia de factores de dificultad y la existencia de momentos críticos que plantean retrocesos con relación a logros anteriores, pero que no alcanzan a fracturar la tendencia hacia la maduración del tránsito señalado anteriormente.

Abordaremos entonces, la descripción de la experiencia del proceso de movilización comunitaria y construcción de la paz en los barrios Moravia, El Bosque y El Oasis, a partir de seis momentos de los cuales presentaremos una descripción básica y luego haremos un balance de sus logros y limitaciones.

2.2.1 Surgimiento de las MPVA y su decisión de transformarse en movimiento cívico comunitario. Las MPVA, fueron fundadas a principios de 1989 por el grupo subversivo Ejército de Liberación Nacional (ELN) y se separaron de su orientación en el marco de la ruptura política protagonizada por la Corriente de Renovación Socialista (CRS) a finales de 1991. Desde entonces, se desarrollaron como un destacamento urbano de dicha organización insurgente, centrando su accionar en los barrios Moravia y El Bosque.

La perspectiva de implantación de las Milicias, contradijo y cuestionó en la práctica, el esquema ideológico que pregonaban, ya que se posicionaron rápidamente como forma de lucha de los habitantes del barrio frente a un problema pragmático como era la delincuencia organizada que agobiaba a los pobladores mediante la agresión a la vida, a las pertenencias, y al disfrute del espacio público barrial. El ideal socialista de la guerrilla fue reciclado desde una opción pragmática propia del calor de la

barriada y se alejó de cualquier encuadre de ejército urbano en perspectiva insurreccional.

La tensión se hizo evidente: mientras las organizaciones comunales sólo tenían como horizonte y perspectiva la construcción de un Movimiento Comunitario de lucha por la inclusión en la ciudad, el ELN presionaba por la táctica extrainstitucional que tenía como meta la insurrección y toma del poder.

Un fundador de las MPVA cuenta como "un día aparecieron con todo el programa ya hecho y hasta con un código del miliciano, fiel replica del reglamento campesino del ELN".

Hay que aclarar que el ELN no alcanzó a comprender el proceso de territorialización de la lucha armada miliciana y su sentido hacia la construcción de propuestas democráticas de nueva ciudad. Así, la expresión miliciana y su lucha social territorializada no asumió el compromiso por el derrocamiento del orden social y por el contrario, las MPVA rompieron definitivamente con la dirección guerrillera y decidieron asumir la dirección propuesta por las mismas comunidades. "Lucho", un fundador del grupo miliciano, contaba la experiencia de la siguiente manera:

Decidimos cambiar la estructura eminentemente vertical, la estructura miliciana, que era político militar, por una cívica. Estos cambios se dieron en dos reuniones, en la escuela "República de Nicaragua", del barrio Villa del Socorro, en el año 1991; en el segundo encuentro donde participaron setenta líderes de las cuatro comunas donde nosotros teníamos presencia, ellos presentaron la propuesta de que dejáramos de ser un movimiento armado para convertirnos en un movimiento cívico, que pudiera agrupar a los mejores líderes de estas comunas para que ellos ingresaran a las Juntas Administradoras Locales, al

Concejo Municipal de Medellín²² y respaldar a algún candidato a la alcaldía o a la gobernación, que fuera de carácter democrático con una personalidad progresista, y con quien pudiéramos llegar a algunos acuerdos para respaldarlo.

En esa perspectiva de convertirse en movimiento cívico comunitario, se diseñó una estrategia de negociación que permitiera la conversión de la fuerza miliciana en una fuerza civil integrada a las distintas organizaciones comunales. "Lucho", el comandante de las MPVA en ese entonces, relató en un escrito de 1995 el desarrollo de las primeras tareas de contactos con el gobierno local:

Iniciamos en agosto de 1991 los diálogos con el gobernador de ese entonces, Doctor Gilberto Echeverri Mejía, en presencia del procurador regional, Doctor Iván Darío Velázquez, y como testigo el Doctor Juan Guillermo Sepúlveda, quien posteriormente sería director de la oficina de Asesoría de Paz y Convivencia. Dicha reunión se llevó en el barrio Andalucía²³ y luego más tarde se hicieron los primeros contactos con la Comisión de Paz, integrada por los Senadores Ernesto Garcés, Piedad Córdoba y Darío Londoño. Fue entonces como nos trazamos la meta de buscar una solución política negociada al conflicto armado que vive nuestra ciudad.

Todo lo anterior muestra que la negociación con el Estado fue una decisión política de la fuerza miliciana, la cual se venía

22 Corporaciones públicas a nivel municipal cuyos miembros se eligen por voto popular.

23 Andalucía, es un barrio localizado en la comuna No. 2 de la zona primera en el sector Nororiental de Medellín.

gestando desde años atrás y que encontró un momento propicio para iniciarse a finales de 1993.

Sin embargo, otras versiones señalan que el arribo de las MPVA al proceso de paz fue producto de su crisis y descomposición interna. Dentro de la misma organización armada, surgieron versiones en las cuales señalan que la negociación fue fruto del personalismo del máximo comandante, "Lucho", quien al verse recluido en una cárcel de máxima seguridad²⁴ utilizó la fórmula de la negociación para beneficio personal. Así, la decisión de desmovilizarse no fue procesada ni discutida con la base miliciana. En este sentido, un desmovilizado de las MPVA plantea su versión:

Hacía mucho que la Milicia operaba desde un verticalismo extremo. "Lucho" nos consultaba, pero igual si no compartíamos algo, se hacía. Desde que rompimos con el ELN dejamos de ser revolucionarios y comenzamos a ser "pillos", ya no era la lucha por el pueblo, la que "Lucho" planteó era una lucha por el poder, en especial, el económico, que significaba ser el máximo comandante.

Por eso él rompió con el ELN, ya no aguantaba que lo mandaran. Después, también entra en contradicción con Alvarado, el segundo al mando de las Milicias y que tenía las mismas ambiciones de "Lucho". Estas diferencias nos llevaron a una guerra en la que sufrió la comunidad, la cual era la que ponía los muertos, nosotros estábamos en las operaciones militares y sabíamos cuidarnos.

24 "Lucho" es detenido a mediados de 1993 y recluido en la Cárcel de Máxima Seguridad de Itagüí.

Luego vino la guerra con "Martín", comandante de las Milicias en La Minorista²⁵, y es que "Martín" le había hecho muchos "trabajos" a "Lucho", trabajos económicos al servicio del cartel del narcotráfico. Entonces "Martín" lo conocía muy bien y quería su cuota en las ganancias, de esta manera nos ganamos otra guerra con las Milicias de La Minorista. Yo nunca compartí esto²⁶.

La anterior versión es importante porque reafirma la hipótesis de la llegada a la negociación por parte de la fuerza miliciana, no a partir de un viraje político sino de un desgaste sufrido producto de su autoritarismo, factores de corrupción y alejamiento de la población que en una primera etapa los legitimó y les dio cobijo, hacia la cual, posteriormente, actuaron muchas veces de manera arbitraria.

Cualquiera que sea la versión correcta, el hecho cierto es que las MPVA sufrieron durante el año 1993 duros golpes que los llevaron al inicio de una negociación liderada por dos miembros de su dirección política quienes luego fueron asesinados: José Hernán Ramírez y "Yenny". La mayoría de su dirección militar fue detenida, entre ellos "Lucho". En el contexto comunitario de los dos barrios donde tenían mayor influencia, Moravia y El Bosque, se había dado un alto nivel de fragmentación de sus liderazgos comunitarios.

Sin embargo, la negociación es asumida tanto por "Lucho" desde la cárcel como, por el resto de la dirección de la fuerza miliciana, llegando a concretar para finales de 1993 los primeros acercamientos entre las MPVA y el gobierno municipal.

25 Plaza Minorista: Mercado distribuidor de víveres y abarrotes para todo Medellín y municipios cercanos, ubicado en la comuna N° 10 de la zona tercera en la parte céntrica de la ciudad.

26 ENTREVISTA concedida por un joven ex-miliciano quien vivió muy cerca de "Lucho" en el tiempo de la guerra.

DIFICULTADES

- ♦ La ruptura de las MPVA con el ELN, confinó a las primeras a territorios barriales bastantes reducidos, disminuyendo su posicionamiento e impacto.
- ♦ A pesar de la decisión de adelantar una salida negociada al conflicto armado, a las MPVA se les dilató la concreción de ésta, mientras tuvieron que librar enfrentamientos militares inútiles que los hicieron llegar a la negociación bastante golpeados, sobre todo en sus estructuras de dirección.
- ♦ Producto de las operaciones militares de las Milicias, desarrolladas en estos barrios, se impidió la cohesión y fortalecimiento de las organizaciones comunitarias.

LOGROS

- ♦ Las MPVA se aprestaron a iniciar un tránsito hacia formas de lucha no armadas.
- ♦ La existencia de una importante cantidad de líderes cívicos que aunque dispersos, se mantenían expectantes y dispuestos a apoyar el proceso de paz.
- ♦ La voluntad de la Alcaldía de Medellín para participar en el proceso de diálogo con las MPVA.

2.2.2 Negociación de las MPVA con los gobiernos local y nacional. En septiembre de 1993 fue nombrado Juan Guillermo Sepúlveda Arroyave como Asesor de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín. En ese entonces, la administración municipal ya mantenía conversaciones con las MPVA, las cuales habían manifestado su voluntad de participar en un proceso de negociación política. Mientras tanto, las Milicias del Pueblo y

para el Pueblo (MPP)²⁷, adelantaban contactos con el gobierno nacional para iniciar un proceso similar²⁸.

La Asesoría de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín, solicitó al Instituto Popular de Capacitación (IPC), organización no gubernamental dedicada a la promoción y defensa de los derechos humanos, su participación y acompañamiento, en calidad de consultores y asesores del proceso.

En esta primera etapa de conversaciones con el gobierno, se planteó como una preocupación central el tema de la seguridad. De ahí la necesidad de presentar una propuesta que llenara el vacío que dejaría la inminente desmovilización miliciana. Esto abocó a un debate sobre la segunda fase de la Estrategia Nacional Contra la Violencia: "Seguridad para la Gente"²⁹ y a la

27 Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo, primer grupo miliciano independiente de las fuerzas guerrilleras surgido en la zona Nororiental de la ciudad específicamente en el barrio El Popular, hacia 1994 negocian con el gobierno nacional su desmovilización convirtiéndose en la cooperativa de vigilancia comunitaria Coosercom.

28 Este proceso de acercamiento a la negociación de las MPVA en conjunto con la CRS y las MPP, se enmarcó en un contexto de radicalización de la confrontación entre la guerrilla y el gobierno nacional, de tal suerte que estas dos experiencias fueron un oasis para ser optimistas en todo el país frente a la posibilidad de una salida pacífica al conflicto armado que ha afectado a Colombia por muchos años.

29 La Estrategia Nacional Contra la Violencia, fue formulada por la Presidencia de la República en 1991, bajo el gobierno de César Gaviria Trujillo, como una herramienta dirigida a garantizar el monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado y a recuperar la capacidad de justicia para poder reducir los niveles de violencia existentes en distintas regiones del país. Esta estrategia estaba compuesta por cinco políticas: fortalecimiento de la iniciativa de las autoridades a nivel regional y local; fortalecimiento y modernización de la justicia; política de paz contra la guerrilla; planes y acciones para fortalecer la capacidad del Estado en el enfrentamiento eficaz de los distintos agentes de la violencia; y protección y promoción de los derechos humanos. Ver PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Estrategia Nacional Contra la Violencia. Santafé de Bogotá, Col: Presidencia de la República, 1991. p 46.

revisión de la ley de reforma de la Policía Nacional y el Plan Estratégico de Seguridad para Medellín.

Después de estas discusiones se determinaron las dificultades para la formulación de una propuesta de seguridad estable. Se reconoció por ejemplo que:

- ♦ La negociación entre las Milicias y el gobierno no ha sido capaz de intervenir y transformar la lógica funcional del Estado, por lo tanto no se estaba ante el replanteamiento de la función de la Fuerza Pública que permitiera crear alrededor del pacto político una Fuerza Pública mixta, depurada y renovada.
- ♦ Igualmente, la ley de reforma de la Policía Nacional era demasiado formal y en la realidad no expresaba un cambio de actitud del cuerpo policivo frente a la ciudadanía, al menos en lo inmediato.
- ♦ El elemento de ilegitimidad de la Fuerza Pública frente a las comunidades y los factores simbólicos de repulsión hacia ella, no desaparecerían por decreto o firma de un pacto.

En este sentido, se concluyó sobre la necesidad de formular una propuesta de seguridad basada en una nueva concepción según la cual ésta no fuera asumida como un problema militar y del Estado, sino como un problema político y ciudadano. Ello implicaba replantear la lógica autoritaria, tanto de las Milicias como de la Fuerza Pública y crear instrumentos que le devolvieran a todo el conjunto de la población la gestión de sus problemas más urgentes, incluyendo la defensa de la vida.

Ese debate tuvo lugar entre octubre y diciembre de 1993, período de intensos contactos y discusiones de trabajo entre el Asesor de Paz y Convivencia, los asesores y las MPVA. Sin

embargo para enero de 1994, apareció la noticia del cierre definitivo de todo tipo de diálogos regionales, a raíz de la aprobación de una Ley de Orden Público. Esta situación dejó a la alcaldía y a los asesores en una situación de ilegalidad y le cerró transitoriamente las puertas a la gestión municipal en el proceso de negociación.

A pesar de ello, la negociación no se estancó, el proceso de las MPVA se vinculó en la negociación que sostenía la Corriente de Renovación Socialista y el gobierno nacional. El modelo de trabajo quedó definido: las MPVA desplazarían sus integrantes al campamento de "Flor del Monte" en el departamento de Sucre, donde también la CRS había concentrado todos sus hombres. Allí negociarían con el gobierno nacional beneficios jurídicos y económicos para sus militantes y se tratarían temas referidos a la problemática de seguridad de los barrios Moravia y El Bosque.

Mientras tanto en ambos barrios se instalaba una Mesa de Trabajo³⁰, la cual tendría como objetivo negociar el tema del desarrollo y la inversión social por parte de la Alcaldía de Medellín. La Mesa surgió con el objetivo de potenciar la participación y el protagonismo de los sectores civiles, en la resolución de los distintos conflictos económicos, políticos y militares que se presentaban en estos barrios.

Con este horizonte, se comenzó un intenso trabajo de adecuación y preparación para el traslado de las Milicias a "Flor del Monte" y para crear las condiciones de constitución de la Mesa de Trabajo. Entre las tareas adelantadas se incluyeron:

- ♦ Designación de voceros por parte de las MPVA.

30 Esta Mesa después adquiriría el nombre de Mesa de Trabajo por la Paz y la Convivencia "José Hernán Ramírez".

- ♦ Articulación de los líderes comunitarios al proceso.
- ♦ Diseño y discusión de propuestas hacia la Mesa de Trabajo.
- ♦ Contactos de los voceros de las MPVA y la CRS con el gobierno nacional, tendientes a la declaración de los barrios Moravia y El Bosque como zonas de distensión durante el tiempo que tardara la creación de las condiciones para la partida de los milicianos hacia el campamento de "Flor del Monte".
- ♦ Involucramiento de la Iglesia católica en cabeza de Monseñor Héctor Fabio Henao, Director de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Medellín por ese entonces, y la Mesa de Trabajo por la Vida de los barrios Moravia y El Bosque.

Enero y febrero de 1994 fueron aprovechados intensamente para realizar un acercamiento directo con la comunidad. Se realizó una reunión entre líderes comunitarios y las Milicias, donde éstas expusieron su decisión de negociar con el gobierno nacional. De la reunión sale la iniciativa de realizar una asamblea comunitaria donde todos los pobladores pudieran opinar sobre el nuevo período que se aproximaba para los barrios Moravia y El Bosque³¹.

El hecho más importante en esos meses fue la asamblea realizada en la cancha de fútbol del barrio Moravia, acompañada de una marcha por la paz y una misa celebrada entre tres sacerdotes de distinta confesión religiosa, como símbolo de los nuevos tiempos de reconciliación.

No puede negarse que los sectores sociales insertos en el proceso, mantenían una actitud de temor frente a la próxima

31 TESTIMONIO de un miembro del Instituto Popular de Capacitación, vinculado como asesor al proceso de negociación.

desmovilización de las Milicias. Este miedo se expresaba en frases como "Muchachos, no se entreguen, los van a matar", "El gobierno nunca cumple, vea lo que le pasó a Carlos Pizarro"³². Pero finalmente, muchos de la comunidad dijeron, "ellos han sabido traer la paz al barrio y nos han guiado, ahora debemos confiar en lo que ellos harán".

En el marco de apresurados preparativos, el 27 de febrero de 1994, a las 6:00 p.m. se oficializó la zona de distensión provisional que duraría hasta el 28 de febrero a las 12:00 a.m. El Ejército replegó un cordón externo de seguridad por toda la periferia del sector, cuyos límites fueron: Al occidente, la avenida paralela al Río Medellín; al sur, la calle 77; al oriente, la carrera 52 (Carabobo) y al norte, la canalización de la quebrada.

Mientras el Ejército tomaba posiciones en el exterior, dentro del sector la comunidad se llenó de fiesta y la fuerza miliciana hizo su aparición pública desfilando por las calles del barrio. En ese desfile no había ningún aire de novedad, sino que parecían estar ejecutando una rutina diaria, tanto ellos como los habitantes del barrio³³.

En el mismo acto de despedida de la fuerza miliciana, se inauguró paralelamente la Mesa de Trabajo "José Hernán Ramírez". En esta primera sesión simbólica, participaron delegados del gobierno nacional, el alcalde de Medellín de ese entonces, Luis Alfredo Ramos; el Asesor de Paz y Convivencia de esa época, Juan Guillermo Sepúlveda, miembros de las Milicias y de la CRS, líderes comunales y el IPC. El acto se

32 Dirigente del grupo insurgente desmovilizado M-19, muerto en plena campaña política en 1991.

33 INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN. Proyecto de seguimiento, asesoría y acompañamiento a la convivencia en Moravia, El Bosque y El Oasis. Medellín, septiembre de 1995.

realizó en la cancha de fútbol del barrio El Bosque, permitiéndose así una participación masiva. Terminado el protocolo, en la zona de distensión se vivió una gran fiesta que duró hasta el día siguiente.

El 28 de febrero, a las 10:00 a.m., se inició el traslado desde el "Cerro de la basura", en Moravia, hacia el campamento en "Flor del Monte"; helicópteros transportaron a todos los miembros de la tropa miliciana, mientras que la comunidad y sus líderes quedaban apoyadas por una recién llegada: la Mesa de Trabajo por la Paz y la Convivencia, "José Hernán Ramírez".

DIFICULTADES

- ♦ Existencia de prevenciones y rencillas personales entre los propios líderes comunales.
- ♦ Las propuestas de las organizaciones comunales frente al tema de desarrollo barrial eran sólo listados de necesidades, carecían de un adecuado nivel de proyectos.
- ♦ La inexistencia de una legislación sobre paz, que habilitara la participación de las administraciones municipales y de los sectores civiles.

LOGROS

- ♦ Los espacios de diálogo que se forjaron entre las organizaciones comunales y fuerza miliciana frente a su decisión de desmovilizarse.
- ♦ El número y diversidad de líderes que se vincularon a las tareas de preparación del surgimiento de la Mesa de Trabajo.
- ♦ El acompañamiento permanente de la Alcaldía de Medellín en el proceso, pues antes las experiencias de negociación habían estado lideradas únicamente por el gobierno nacional.

- ♦ La presencia del IPC como consultor del proceso, permitió orientar y clarificar horizontes para los diversos actores.
- ♦ La creación de una zona de distensión, única experiencia a nivel urbano en un proceso de negociación entre el gobierno y una fuerza insurgente.

2.2.3 Concertación entre el Gobierno Municipal y la Mesa de Trabajo y la negociación con el Gobierno Nacional en "Flor del Monte". Desde el 28 de febrero de 1994, día en que parte el grupo miliciano para "Flor del Monte", comienza una fuerte dinámica de debate sobre distintas problemáticas al interior de los barrios, con el concurso solo de los asesores y las distintas organizaciones comunales articuladas en la Mesa de Trabajo. Marzo y abril fueron empleados para realizar diagnósticos del barrio, preparar la agenda de trabajo y comprometer a los distintos líderes y a la administración municipal con el proceso.

Durante esos meses, la administración municipal accede a participar de manera permanente en la Mesa de Trabajo, pero se resistió a caracterizarla como un ente de negociación, planteando que la Mesa era solo un espacio de diálogo y estudio sobre la problemática del barrio. Los líderes comunales pensaban que la Mesa debía ser un espacio donde se negociara todo lo concerniente a la paz y al desarrollo de los dos barrios, sobre lo cual la administración municipal debía llegar a un compromiso concreto.

En el fondo, esta tensión e incertidumbre para caracterizar la Mesa, expresaba la resistencia del alcalde Luis Alfredo Ramos, a permitir que de este espacio salieran compromisos escritos que le implicarían un cumplimiento obligatorio. Al final, la administración impuso su posición bajo la amenaza de no participar de la Mesa, como forma de presión.

Se definió iniciar las sesiones de trabajo el 2 de mayo de 1994, hecho que fue registrado en la prensa local de la siguiente manera: "Mañana será instalada la Mesa de Concertación entre la administración municipal y una comisión de los Barrios Moravia y El Bosque, en la que se buscará una salida negociada a los problemas que se presentan en este sector de la ciudad de Medellín"³⁴.

En el inicio de sesiones de la Mesa se acordó realizar una reunión semanal y se estructuró el trabajo en las siguientes etapas:

PRIMERA ETAPA

Conocimiento y estudio de las problemáticas y sondeo de alternativas, la cual se extendió de mayo a julio de 1994. Primero se formularon y priorizaron los problemas de los barrios Moravia y El Bosque, luego se conformaron comisiones, que en fechas determinadas, presentarían diagnósticos más detallados y alternativas iniciales.

Los problemas y propuestas³⁵ llevados a la discusión en la agenda de trabajo fueron:

- ♦ *Seguridad y derechos humanos:* la propuesta denominada "Modelo de seguridad compartida", se trataba de un triángulo que constaba de una Comisión de participación y decisión ciudadana, una oficina de derechos humanos y una empresa comunitaria de vigilancia.

34 TORRES PEREZ, Emerio. De nuevo la concertación, el diálogo se abre camino. Moravia y el Bosque por su futuro. En : El Mundo, Medellín : (1, May., 1994); p. 9.

35 Aunque estos proyectos se discutieron en la Mesa de Trabajo, hubo un común acuerdo sobre que la decisión acerca de esas propuestas, debían provenir del otro escenario de negociación entre la CRS y el Gobierno Nacional que se desarrollaba en "Flor del Monte".

- ♦ *Vivienda y reordenamiento*: para este momento el problema central estaba expresado en el intento de desalojo oficial de los habitantes de "La Paralela"³⁶ y en la existencia de más de 700 casas sin condiciones adecuadas para habitarlas, ubicadas en el "Cerro de la basura" de Moravia.

La propuesta presentada consistía en la reubicación de los pobladores de "La Paralela" en un nuevo proyecto urbanístico construido en los alrededores del barrio, pues se cuestionaban las rupturas culturales ocurridas con la experiencia de "El Limonar"³⁷.

Se presentó igualmente, un proyecto de reordenamiento del "Cerro de la basura" consistente en su limpieza y adecuación; la construcción de viviendas con un nuevo modelo de unidades compactas propuesto por dos profesores de la Universidad Nacional desde 1985³⁸, las cuales tenían las condiciones técnicas para edificarse en un sitio que el Departamento de Planeación Municipal consideraba inadecuado técnicamente para construir; se propuso también la reforestación de las laderas no habitadas, la construcción de un parque y una placa polideportiva en la cima del "Cerro de la basura".

Es de anotar que mientras se adelantaba este estudio, un nuevo grupo de pobladores se asentó en el terreno conocido hoy como barrio El Oasis. El problema de su desalojo fue llevado a la Mesa y se incorporó en la agenda de discusión.

36 Paralela es un sector del barrio Moravia ubicado en parte occidental de la montaña de basura de frente a la estación Caribe del Metro de Medellín, sobre la vía Regional, paralela al río.

37 Experiencia de reubicación urbana adelantada por el Municipio de Medellín en la cual se trasladó a los pobladores de zonas de alto riesgo hacia un conjunto residencial construido al sur de la ciudad. Este modelo ha sido criticado por las rupturas culturales que ha generado en las comunidades, así como por la baja calidad habitacional que ofrece.

38 Ver propuestas de unidades habitacionales compactas para sectores de alto riesgo, CEHAT, Universidad Nacional.

- ♦ *Titulación de tierras*: fue considerado el tema más delicado, pues aunque desde 1973 la Alcaldía de Medellín estaba autorizada para comprar esas tierras, la adquisición se inició apenas en 1977 y se extendió hasta 1983, cuando todavía no concluía la compra de las 40 hectáreas respectivas; a ello se le suma que la Asociación de Municipios del Valle del Aburrá - MASA, realizó algunas obras en el sector, las cuales no habían sido autorizadas por la Alcaldía de Medellín.

Las organizaciones comunales propusieron la titulación inmediata de todos los predios. Acerca de las formas de pago, recordaron que en 1983, a raíz de un programa de mejoramiento barrial, se dieron bonos a cambio de horas de trabajo. Los habitantes llegaron a las sesiones de la Mesa con esos bonos exigiendo que se reconocieran su valor.

- ♦ *Educación*: las organizaciones presentaron un diagnóstico sobre la problemática educativa³⁹. La situación era delicada en especial en el nivel de educación básica secundaria, ya que se carecía de un colegio público en el sector, por lo cual se propuso la creación de un instituto de educación comunitaria⁴⁰, proyecto diseñado por líderes comunitarios, estudiantes de postgrado de Educación Comunitaria de la Universidad Católica de Oriente y los asesores del IPC.
- ♦ *Salud*: además de diagnóstico, se propuso la ampliación del centro de salud y campañas preventivas y sanitarias en el sector⁴¹.

39 MESA DE TRABAJO "JOSÉ HERNÁN RAMÍREZ". Plan de desarrollo y convivencia para El Bosque-Moravia 1994-1997. Capítulo 1 - Diagnóstico sobre problemática educativa. Medellín: IPC (1995)

40 *Ibíd*

41 En ese entonces funcionaba el Comité de Participación Comunitaria en Salud -COPACO, el cual era un espacio representativo de la mayoría de organizaciones del sector.

- ♦ *Empleo*: a pesar de contarse con un diagnóstico alarmante de un 50% de desempleo en el sector, fue uno de los temas más difíciles de abordar desde el punto de vista de las propuestas. La comisión de trabajo que profundizó sobre el tema, terminó por presentar un proyecto de una primera etapa de creación de formas asociativas de producción, una segunda de realización de un estudio técnico para identificar condiciones laborales del sector, ofertas potenciales y confeccionar con estos insumos para un plan de empleo a largo plazo, en concertación con la empresa privada y el Estado.

Sin embargo, la idea no maduró y ni siquiera se articuló al Plan de Desarrollo de Moravia y El Bosque. Dado el carácter estructural de la crisis del empleo en el conjunto de la región, el tema quedó vetado por su difícil solución.

- ♦ *Participación comunitaria*: se identificó como problema el bajo nivel de formación de los liderazgos comunitarios y su desarticulación. Se propuso la creación de una escuela de líderes y la transformación de la Mesa de Trabajo en una Comisión de participación y decisión comunitaria, que articulara a todos los líderes de los dos barrios.
- ♦ *Mejoramiento y pavimentación de vías*: para 1994, Moravia y El Bosque contaban con una gran cantidad de vías sin pavimentar, algunas eran adoquinadas. Las organizaciones comunales propusieron un plan para pavimentar todo el sector.
- ♦ *Recreación y cultura*: se identificó un gran potencial organizativo expresado en los grupos juveniles, deportivos y culturales, pero que carecían de espacios de trabajo y proyección social. Los jóvenes y los líderes comunitarios propusieron la construcción de una Casa juvenil y cultural.

SEGUNDA ETAPA

Construcción técnica de propuestas y alternativas de solución, en la cual se hace una formulación del conjunto de problemáticas y alternativas presentadas desde la metodología de la planeación estratégica, dando como resultado la realización del Plan de Desarrollo y Convivencia para El Bosque y Moravia 1995 - 1997.

Se tuvo en cuenta el conjunto de aportes de la primera etapa de trabajo y se procedió a construir el Plan (ver Cuadro 1 "Estructura Plan de Desarrollo y Convivencia El Bosque - Moravia - 1995 -1997).

Durante esta etapa, ya la negociación de "Flor del Monte" había terminado. Allí, los temas centrales fueron el problema de seguridad y la propuesta de una empresa comunitaria de vigilancia, la cual no tuvo el visto bueno a los ojos de las organizaciones comunales ni de la población. En "Flor del Monte" se acordó lo siguiente:

El gobierno nacional estudiará y apoyará, por intermedio de la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad, la posibilidad de constituir una cooperativa de vigilancia comunitaria en la zona de Moravia y El Bosque en la ciudad de Medellín, conformada con base en miembros de las Milicias de la Corriente de Renovación Socialista desmovilizados en "Flor del Monte". Dicha cooperativa se constituiría con los recursos asignados al programa de prestamos individuales para reinsertados establecidos por el presente acuerdo en el capítulo respectivo⁴².

42 Acuerdo nacional Corriente de Renovación Socialista - Gobierno Nacional. Mayo de 1994

En ese momento, los habitantes de los barrios Moravia y El Bosque estaban bajo una grave situación de inseguridad, ante el constante ataque de bandas armadas. Sin embargo, la ambigüedad del acuerdo en mención generó dificultades en la implementación de la cooperativa, pues el gobierno nacional argumentó que su compromiso era estudiar la posibilidad de su creación y no constituirla, asunto que requería de una previa evaluación de la experiencia de COOSERCOM⁴³, pactada con las Milicias Populares que negociaron en el asentamiento de Santa Elena (Milicias del Pueblo y para el Pueblo, Milicias Metropolitanas y Milicias Independientes del Valle de Aburrá).

Este vacío colocó en serio peligro la consolidación del proceso en Moravia y El Bosque, pues tanto las organizaciones comunales como los reinsertados consideraban ese proyecto, dada la situación de amenazas y ataques permanentes por parte de grupos armados⁴⁴.

Sin embargo, ante el paulatino desprestigio de COOSERCOM, las organizaciones y líderes comunales desisten de presionar por la constitución de un organismo similar para Moravia, pero en cambio incorpora en el Plan de Desarrollo de estos barrios, la creación de una red de vigilancia comunitaria no armada, con el apoyo de un sistema de radios de comunicación y una base central, que les permitiera estar en comunicación permanente con la unidad de policía y la inspección más cercana.

43 COOSERCOM: Cooperativa de vigilancia surgida de los acuerdos en el corregimiento de Santa Elena de la ciudad de Medellín, entre el gobierno nacional y grupos de milicias populares.

44 En los meses de abril y mayo de 1994, sucedieron tres incursiones armadas con saldo de cinco muertos; amenazaron a todos los líderes de la Mesa de Trabajo; hubo la desaparición y asesinato de un miembro del Grupo juvenil de Moravia.

TERCERA ETAPA

Concertación de propuestas con distintas dependencias de la administración municipal y presentación de proyectos al Concejo de Medellín para ser incorporados en el Plan de Inversiones de 1995, la cual se desarrolló entre junio y julio, por fuera del barrio. Con este fin, fue escogido un grupo de líderes para adelantar la concertación directa con los Secretarios de Despacho de las distintas dependencias de la administración municipal.

Este proceso concluyó con la aprobación del Plan de Desarrollo Moravia - El Bosque por parte del Concejo de Medellín, con una muy baja partida presupuestal, lo cual no permitía concluir ningún proyecto de los contemplados en dicho Plan.

Ante el poco apoyo brindado por el Concejo Municipal, la Mesa de Trabajo decidió participar en las elecciones de 1994, con una lista al Concejo y otra a la Junta Administradora Local por la comuna cuatro, promoviendo la campaña "La comunidad tiene la palabra".

DIFICULTADES

- ♦ Los constantes ataques al proceso de paz y a la Mesa de Trabajo expresados en las amenazas y atentados permanentes.
- ♦ La no presencia de delegados del Concejo Municipal en la Mesa de Trabajo, a pesar de ser los directamente responsables en la aprobación de las partidas presupuestales.
- ♦ La no-voluntad del gobierno municipal para formular una solución al conflicto de estos barrios por medio de la financiación del Plan de Desarrollo, a pesar de tener las condiciones de vincularlo al recién creado programa

PRIMED⁴⁵, o la posibilidad de canalizar la adición presupuestal de mayo de 1994.

- ♦ La falta de apoyo de otros organismos como la Personería y la Procuraduría, los cuales estuvieron ausentes todo el tiempo y no mostraron decisión de apoyar las propuestas que tenían que ver con sus misiones.
- ♦ La falta de claridad en las necesidades vitales en los dos barrios por parte de los negociadores en "Flor del Monte", por lo cual los temas de verdadero interés comunitario no se abordaron en profundidad.
- ♦ La inexperiencia de los líderes comunitarios en tareas de gestión de proyectos y recursos. A pesar de contar con una tradición de organización y lucha, siempre obraron desde la exigencia de pliegos de peticiones. Dar el salto hacia construir propuestas técnica y financieramente viables, fue una gran limitante del proceso.

LOGROS

Fueron varios los logros tangibles en algunos proyectos del Plan de Desarrollo de Moravia - El Bosque:

- ♦ Se hizo un primer intento por implantar la Red de vigilancia comunitaria. Sin embargo, la Secretaría de Gobierno Municipal en ese entonces entregó los radios, pero no el radio base.
- ♦ Unos cien millones de pesos para invertir en desarrollo local, fueron destinados a la ampliación del Centro Comunitario de El Bosque, sede de la Mesa de Trabajo y del Centro

45 Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín

Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos - CCRCC.

- ♦ Se pavimentaron distintas vías de los barrios Moravia y El Bosque, y se logró incluir una partida, destinado a éste rubro de otros \$80 millones para 1995.
- ♦ Partida de \$80 millones para concluir la ampliación del Centro de Salud del barrio El Bosque.
- ♦ Se desarrolló el programa de vacaciones creativas con los niños del sector.
- ♦ Cursos cortos de oficios varios dirigidos a jóvenes del sector.
- ♦ Consecución de un presupuesto de 300 millones de pesos para el inicio de la construcción del Instituto de Educación Comunitaria.
- ♦ Consecución de una partida de \$74 millones para reubicación de viviendas.
- ♦ Se produjo un fortalecimiento en el plano de la participación y la convivencia, expresado en los siguientes hechos:
 - Elaboración de un Plan de Convivencia y Desarrollo para tres años.
 - Articulación de los líderes comunitarios alrededor de la Mesa de Trabajo, convirtiéndose en un espacio de referencia para casi todos los habitantes y de interlocución con los actores externos.
 - Constitución del Comité de unidad juvenil, el cual impulsó importantes procesos de movilización juvenil como las jornadas por la paz y la convivencia.

- Conformación de comités comunitarios en distintos sectores de los barrios Moravia y El Bosque.
 - Se integró a los exmilitarios en tareas cívicas, en talleres de liderazgo comunitario y vigilancia no armada, actuando como Gestores de Paz.
 - Consolidación de trabajo con la tercera edad y madres comunitarias.
 - Impulso a la recreación infantil y campañas de "noviolencia" frente a los niños.
- ♦ Los barrios Moravia, El Bosque y El Oasis, ganaron protagonismo público en la ciudad, siendo referentes durante 1994, como territorios de paz y convivencia en la ciudad.
 - ♦ Se obtienen diversos logros en la negociación del campamento de "Flor del Monte" que redundaron en beneficio de todos los pobladores, a saber:
 - Subsidio mensual de \$170.000 por espacio de un año para 60 reinsertados.
 - Programa educativo de validación de primaria y bachillerato, dirigido a reinsertados y líderes comunitarios (150 en total).
 - Afiliación de reinsertados al Seguro Social.
 - Favorabilidad para el ingreso a la universidad pública.
 - Subsidio de vivienda por dos millones de pesos.
 - Préstamo productivo de cuatro millones de pesos, sin cobro de intereses durante dos años.

- Créditos educativos con el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior - ICFES.
 - Beneficios jurídicos de indulto y cesación de procedimiento para presos políticos.
 - Favorabilidad política para los reinsertados, la cual permitía acceder al Concejo Municipal con un porcentaje de votos menor con relación al cociente electoral vigente.
- ♦ La existencia de una asesoría y acompañamiento externo por parte del Instituto Popular de Capacitación - IPC y de la Universidad Católica de Oriente.
 - ♦ La permanencia de la Asesoría de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín, cuya labor por esa época fue más como representante de la administración municipal, que como un mediador entre la comunidad y el gobierno municipal.
 - ♦ El inicial ejercicio de participación electoral de la Mesa de Trabajo, el cual si bien no logró un escaño en el Concejo de Medellín, si permitió agitar el programa derivado del Plan de desarrollo de Moravia - El Bosque y que le permitió llegar con uno de sus líderes a la Junta Administradora Local de la comuna cuatro.

2.2.4 Protagonismo de la comunidad en la resolución pacífica de los conflictos desde el CCRCC⁴⁶. Para este protagonismo, fue importante el proceso de constitución del Centro Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos -CCRCC, en marzo de 1995⁴⁷.

46 Para esta sistematización hemos tomado aportes del abogado Hernando Roldán Salas, en el marco del convenio de sistematización del CCRCC - IPC - Asesoría de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín.

47 Desde la implantación de las Milicias en la zona, éstas habían asumido el papel de reguladoras de todos los conflictos intra-comunitarios: desde el robo de una gallina, peleas vecinales, disputas por linderos, situaciones de robos mayores o asesinatos.

Dado el impacto generado por las distintas formas de violencia inscritas dentro del proceso de urbanización de la ciudad, las Milicias planteaban un tipo de normatividad informal, desarrollada en un área territorialmente delimitada y desplegaban un conjunto de sanciones drásticas antecedidas en general por un sistema procedimental autoritario. Los dispositivos de seguridad y los mecanismos de justicia empleados por las Milicias, en muchas ocasiones estuvieron rodeados de arbitrariedades o situaciones de corrupción como el soborno o el favorecimiento de alguien por conveniencia. Esta experiencia fue entrando en una fase de agotamiento, que significó entre 1992 - 1993, un alto nivel de descrédito frente a una población que en un primer momento los había legitimado totalmente como nuevo gobierno de estos barrios, porque les proporcionaba eficazmente el servicio de seguridad.

Una vez regresaron de "Flor del Monte", los exmilicianos mantuvieron las tareas de ejercer la justicia comunitaria, pero esta vez sin armas: lo hacían bajo la figura de "Gestores de Paz". Esta modalidad superó en parte las arbitrariedades pero no totalmente, pues los gestores carecían de formación para ejercer las tareas de conciliación y tratamiento de conflictos.

Es así como se decidió por parte de la Mesa de Trabajo dar el gran salto: asumir desde el CCRCC todo lo concerniente al tratamiento de conflictos comunitarios. La creación de esta organización fue liderada por un grupo de habitantes de los barrios Moravia y El Bosque, líderes comunales, con la presencia y la asesoría permanente de un profesional del Derecho miembro del IPC. El Centro se creó como un espacio de atención a la comunidad, para que sirviera de apoyo al proceso de paz desarrollado entre el gobierno nacional y la CRS - MPVA, con asiento en estos barrios, buscando que fuera un instrumento de construcción de la convivencia ciudadana en estos asentamientos.

Se comenzó por hacer varias reuniones con los líderes y Gestores de Paz (reinsertados de las MPVA), donde se habló de la violencia, la arbitrariedad y el autoritarismo con que se venían resolviendo los diferentes conflictos que al interior de los barrios se presentaban, el perjuicio que esto traía al proceso de paz iniciado y la necesidad del respeto por los derechos humanos, la construcción de la convivencia y el desarrollo de propuestas dirigidas a crear prácticas culturales que recrearan las formas de relación social predominantes.

Con los Gestores de Paz y los líderes comunales, se acordó no continuar atendiendo aisladamente y sin relación con el proceso de paz, las demandas de los vecinos del sector para resolver los conflictos barriales. Producto de una concertación entre líderes y organizaciones comunales y Gestores de Paz, se abrió en marzo de 1995 la Oficina del Centro Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos del Bosque y Moravia, con un grupo de cuatro líderes comunales y un abogado trabajador del IPC.

Los habitantes fueron convocados a varias reuniones, donde se les explicó la propuesta del Centro Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos, cuáles funciones iba a cumplir y el objetivo que buscaba realizar, haciendo conciencia de los problemas de violencia que se presentaban en los barrios y la necesidad de que la misma comunidad, a través de sus líderes, se encargara de buscar la solución.

El C.C.R.C.C. se convierte en ese período, en una experiencia de aplicación de mecanismos alternativos de resolución de conflictos, bajo la modalidad de procesos extrajudiciales. Los mecanismos desarrollados son: Conciliación en equidad, mediación, pactación y concertación.

Muy pronto, los habitantes de los barrios El Bosque, Moravia, El Oasis y Miranda, acudieron a solicitar los servicios del Centro,

a pesar de estar cercanos a una inspección de Policía ubicada en la Carrera Carabobo a siete cuadras del Centro Comunitario de Solución de Conflictos.

Como todos los conflictos no podían ser tratados por medio del mecanismo de la conciliación, los integrantes del CCRCC aprendieron a desarrollar otros mecanismos como la mediación, la pactación y la concertación, para atender conflictos de tipo colectivo, que en un momento determinado podían haber derivado en enfrentamientos violentos (conflictos entre grupos de jóvenes, diferencias entre los habitantes o conflictos con la Administración Pública de la ciudad).

El CCRCC también presta el servicio de depósito de cuotas alimentarias, pagos de deudas y arriendos o entrega de bienes muebles, cuando las partes así lo estipulan en el acuerdo. El depositario recibe una factura o constancia de la transacción y el beneficiario firma un documento de que recibió a satisfacción.

Igualmente, el CCRCC ofrece orientación y asesoría jurídica gratuita, de estudio de títulos de propiedad, brindándole información al usuario de los derechos y obligaciones que tiene; en un caso determinado, ante quién debe acudir y cómo debe hacerlo, elaboración de memoriales, contratos de arriendo, compraventa, letras y pagarés.

Una psicóloga profesional presta sus servicios a la población, en forma gratuita, atendiendo conflictividad familiar y de género. A ella son remitidos, por los conciliadores, algunos casos que consideran requieren otro tipo de asesoría profesional.

Este momento del CCRCC ha trascendido hasta el presente y se mantiene como uno de los logros fundamentales del proceso de paz y convivencia adelantado en estos barrios.

DIFICULTADES

- ♦ Falta de mayores recursos físicos para la dotación del centro.
- ♦ Una gran demanda de atención para una poca oferta debido a los pocos conciliadores capacitados.
- ♦ La imagen que subsiste en muchos sectores sociales que identifican el CCRCC con las Milicias.
- ♦ Las amenazas armadas externas al proceso, que no permitieron que la distensión interna en las relaciones barriales fuera total.

LOGROS

- ♦ La gran acogida de los habitantes al CCRCC.
- ♦ El Centro se convirtió en un punto de referencia comunitaria en la búsqueda de solución a sus problemas y disputas, tanto cotidianas como de otro orden social, pues en la medida en que se generalizaba su trabajo, los habitantes veían la factibilidad de acudir allí para resolver sus conflictos, ya que es un mecanismo propio de la comunidad que reconoce además sus prácticas y expresiones culturales.
- ♦ Se logró legitimar el diálogo, el acuerdo, el pacto, la mediación y la concertación como prácticas culturales posibles de introducir en las relaciones sociales.

2.2.5 Formulación del nuevo pacto comunitario y fortalecimiento de liderazgos. Este momento del proceso de la Mesa de Trabajo, es paralelo a la constitución del CCRCC a principios de 1995.

El elemento esencial que lo caracteriza, es la reflexión sobre la necesidad de hacer un nuevo pacto entre todos los actores comunales que le diera legitimidad al proceso que se venía desarrollando. Si las Milicias habían pactado con el gobierno nacional, era indispensable que se reconociera el nuevo papel protagónico de los sectores civiles organizados y se realizara un convenio con ellos.

Igualmente, caracteriza este momento, el desarrollo de un proceso formativo con líderes, con el objetivo de elevar su nivel de reflexión y capacidad de gestión. Veamos separadamente cada uno de esos componentes:

Nuevo pacto comunitario: se realizó un balance de lo obtenido en la etapa inicial de la Mesa de Trabajo. Se presenta entonces, un documento síntesis el 9 de abril de 1995, donde el aspecto más notorio fue cómo el proceso iniciado en 1994 había planteado dos caminos: Un proceso de construcción de comunidad y otro de espacios físicos y de vida digna. En este balance se desatacó por su avance, el elemento de formación de comunidad. El documento planteaba:

El espacio y dinámica ganados por la Mesa de Trabajo "José Hernán Ramírez", han significado para la comunidad de los barrios Moravia y El Bosque, el encuentro e identificación de varios ejes de participación social y política.

Cabe resaltar que en un año de funcionamiento, la Mesa de Trabajo, discutió y elaboró trece proyectos de desarrollo para la zona; intervino en el tratamiento de diferentes conflictos buscando acordar algunas normas de convivencia comunitaria; impulsó e hizo parte de la campaña política "La comunidad tiene la palabra", para el Concejo Municipal y la Junta Administradora Local de la comuna cuatro; promovió

la creación y fortalecimiento de diferentes organizaciones comunitarias; estableció un nuevo esquema de relación entre la administración municipal y la comunidad, al discutir y acordar el plan de inversiones para los barrios Moravia y El Bosque⁴⁸.

Por otra parte, se determinó un limitado avance en la construcción de espacios físicos y de vida digna. En todos los aspectos referidos a salud, educación y vivienda faltaba presupuesto para su cumplimiento.

Ubicada en estas dos perspectivas, la Mesa de Trabajo inició el proceso de un nuevo pacto comunitario el cual concluyó con un encuentro en el municipio antioqueño de Cocorná, donde 50 delegados de organizaciones comunitarias, exmilitarios y organizaciones externas de apoyo, firmaron un compromiso para profundizar el trabajo hacia la consolidación de estos dos retos. En este sentido, se priorizaron los aspectos básicos a impulsar:

- ♦ En el aspecto de construcción de comunidad se definió, como condición fundamental del desarrollo:
 - El fortalecimiento de la organización comunitaria.
 - El fortalecimiento de la Mesa de Trabajo hacia la construcción del Consejo de Gobierno Comunitario como espacio de decisión colectiva de la comunidad.
 - El fortalecimiento del Centro Comunitario de Resolución de Conflictos y Conciliación.

48 Balance del convenio por la paz y la convivencia Moravia - El Bosque y el gobierno municipal. Medellín: IPC, 1995. s.p.

- Preservar la seguridad y convivencia comunitaria construyendo un nuevo sistema cívico de seguridad preventiva.
 - Mantener la Escuela de Líderes como espacio de formación.
 - La construcción del Movimiento Político Comunitario como la forma de expresarse en la ciudad.
- ♦ En el aspecto de construcción de espacios físicos y de vida digna priorizó lo siguiente:
- La legalización de predios y viviendas.
 - La reubicación del sector de "La Paralela".
 - Los centros educativos.
 - Sedes comunitarias.
 - Embellecimiento del entorno.

La firma del nuevo pacto comunitario significó el acuerdo entre actores comunales hacia la construcción y gestión de una nueva vida, distinta a la violencia y de carencias materiales que caracterizaron los años anteriores.

Proceso formativo con líderes, con el objetivo de elevar su nivel de reflexión y capacidad de gestión: a partir de la negociación, volvieron a fluir nuevos liderazgos comunitarios integrados en una acción conjunta. Si bien, a partir del posicionamiento de las Milicias en el sector se dio un florecimiento de la organización comunitaria, éstas mantuvieron un trabajo aislado y el único vínculo eran las mismas Milicias, pero no había procesos de encuentro autónomos y ligados a proyectos comunes.

Estos líderes que encarnaron y protagonizaron el naciente proceso de la Mesa de Trabajo, se habían formado en la lógica de la lucha y la confrontación con el Estado, sabían de "agitación y movilización", pero desconocían los nuevos escenarios de la ciudad y el país planteados por los cambios de principios de la década del noventa. Igualmente, carecían de elementos técnicos y metodológicos que los habilitaran en un liderazgo más propositivo.

En este contexto, surgió la experiencia de la Escuela de Formación de Líderes, la cual funcionó durante todo el año 1995 y se proyecta hasta ahora como un espacio que ha aportado a la cualificación de los liderazgos comunales. En su primera etapa, se propuso como una escuela para la participación, la convivencia y el desarrollo. En un segundo momento, a partir de 1996, se propuso como una escuela comunitaria para el mejoramiento de la gestión.

La realidad es que la escuela ha buscado ir más allá de la cualificación de los líderes, para constituirse como un espacio articulado al proceso de paz y convivencia. Por eso se propuso:

- ♦ Potenciar la participación y protagonismo ciudadano en la resolución de los distintos conflictos que tienen presencia en los asentamientos.
- ♦ Renovar los escenarios comunitarios de decisión hacia otros más democráticos.
- ♦ Reafirmar los valores de convivencia y participación para la democracia.
- ♦ Crear las condiciones para la constitución del Consejo de Gobierno Comunitario.

- ♦ Superar la crisis en la gestión y el encierro del barrio, logrando proyectarlo hacia escenarios de ciudad.

Para la mayoría de líderes, las metas que más se han alcanzado, son la cualificación de liderazgos y la renovación de escenarios de decisión. La proyección hacia la ciudad, aunque ha tenido avances, todavía no se desarrolla de manera suficiente (la mayoría de líderes tienen como único universo de referencia su barrio). En el plano barrial, la creación del Consejo de Gobierno Comunitario, el cual se pensaba constituir para 1997, no se ha formalizado, incluso actualmente muy pocos líderes tienen esta propuesta como referente de trabajo.

DIFICULTADES

- ♦ El esfuerzo de consolidación interna, limitó la proyección y gestión por fuera del barrio.
- ♦ Hubo carencia de recursos para desarrollar los proyectos del Plan de Desarrollo Moravia - El Bosque.

LOGROS

- ♦ El pacto entre dos actores que venían de tradiciones diferentes: las Milicias desde una tradición de lucha armada y los líderes comunitarios desde una tradición de labor pacífica.
- ♦ La priorización de elementos del Plan de Desarrollo Moravia - El Bosque con la perspectiva de que sean gestionados.
- ♦ La cualificación de los líderes comunales.

2.2.6 La gestión del desarrollo y los procesos de reconciliación. La persistencia y agudización de la problemática socioeconómica y espacial de los barrios Moravia, El Bosque,

El Oasis, y en cierta forma Miranda, impulsó a la Mesa de Trabajo a proponer diversas iniciativas de beneficio para la población, convirtiéndose de esa manera en una gestora del desarrollo, en la perspectiva de la convivencia. De esta forma se dio continuidad a la trayectoria reivindicativa frente al mejoramiento de las condiciones de habitabilidad que caracterizaron las décadas de los setenta y los ochenta.

Hay que reconocer que, con el proceso de negociación de las MPVA, no se logró resolver los problemas del desarrollo social y espacial de estos asentamientos. Los beneficios en ese sentido fueron parciales, ya que las condiciones de exclusión socioeconómica no se alteraron ni el carácter ilegal del asentamiento fue resuelto. Sin embargo, se obtuvieron algunos rubros presupuestales para la inversión en el sector, que comparativamente con años anteriores significaron un gran logro.

En vista de los bajos niveles de inversión de la administración municipal en esta zona, que no permitía su consolidación urbana, desde la dinámica organizativa recuperada y a raíz de los aportes de la Escuela de Liderazgo, se incentivó la inserción en procesos de planificación que arrojó como resultado precisamente la formulación del Plan de Desarrollo y Convivencia para El Bosque y Moravia 1995 - 1997, el cual comprendía quince proyectos de inversión⁴⁹.

Sin embargo, no se resolvieron las dificultades en la capacidad de gestión, la cual presenta aun límites en los liderazgos que se habían logrado recomponer, como en algunos factores externos. Esas dificultades se han caracterizado de la siguiente manera:

⁴⁹ El ejercicio de priorización y ordenación que demanda un proceso de planificación, es de hecho un logro importante que plantea una nueva fase en la práctica de la gestión ante el gobierno local y ante la ciudad.

- ♦ Lecturas incompletas y desactualizadas de su realidad y de la ciudad de Medellín, explicadas en la práctica comunitaria cerrada y localizada que no ha tenido en cuenta otros referentes externos necesarios para la construcción de su identidad.
- ♦ Deficiente respuesta concertada a las múltiples presiones ejercidas por distintos sectores de la ciudad: Estigmatización como zona de delincuencia y prostitución, de violencia juvenil; ser centro geoestratégico en el desarrollo urbanístico de Medellín; negativa a ofrecer títulos de propiedad por estar asentados en territorios valorizados y ser una comunidad supremamente pobre.
- ♦ Deficiente canalización de las múltiples iniciativas de la comunidad para participar en los planes comunitarios debido a la ausencia de herramientas de planificación para invertir y orientar el uso de los recursos.
- ♦ Baja inversión de la administración municipal (en ese momento) para no permitir la consolidación urbana de estas comunidades y mas bien favorecer su reubicación en la periferia de la ciudad.
- ♦ No hay tradición democrática en el gobierno local para incorporar a la comunidad y sus propuestas en los planes de inversión y de desarrollo de la ciudad; requiere entonces un mayor posicionamiento comunitario para presionar y que sean tenidos en cuenta⁵⁰.

La Mesa de Trabajo se ha convertido en ejecutora y veedora de un conjunto de proyectos acordados en la negociación, tales

50 Ponencia "Plan de Desarrollo Local: Moravia, El Bosque y El Oasis. Medellín: IPC, 1996.

como la ampliación del Centro Comunitario de Educación y del Centro de Salud N° 34 en El Bosque; la adecuación de vías; la bloquera⁵¹; y la construcción del Instituto de Educación Comunitaria.

Al mismo tiempo, se involucró en una dinámica que la llevó a establecer y a mantener relaciones con el Consejo Comunitario de Desarrollo Integral, con el Equipo impulsor del Plan de Desarrollo de la Zona Nororiental, con las Acciones Comunes de la Comuna cuatro, con la Junta Administradora Local de la misma comuna, con la Corporación para la Vida Mujeres que Crean, con la Corporación Primavera, con la Gerencia Social de la zona Centro-oriental, con la Casa de la Cultura de Manrique, con las parroquias, con la Asesoría de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín y con el Instituto Popular de Capacitación -IPC.

En años anteriores, el proceso de la Mesa de Trabajo había tenido como elemento característico el apoyo brindado por los antiguos milicianos, hoy Gestores de Paz, en la labor autónoma de la organización, habían depositado en ella todos los procesos fundamentales de la comunidad, desde la gestión del desarrollo, el manejo de la justicia comunitaria y el fortalecimiento de los procesos de participación. Sin embargo, en este período dicho espíritu se vio afectado parcialmente con la reincorporación de "Lucho"⁵² a las actividades comunitarias.

51 La Bloquera es un proyecto productivo microempresarial dirigido a la producción de bloques de cemento para la construcción de vivienda.

52 Líder de las desmovilizadas MPVA, hoy desaparecido. Él estuvo preso en la cárcel de máxima seguridad de Itagüí durante el tiempo en el que se constituyó la Mesa de Trabajo. Hay que reconocer que en el sector de Moravia y El Bosque contaba con un gran nivel de reconocimiento por parte de los habitantes, sin embargo se destacaba por sus prácticas autoritarias y de centralización de todas las decisiones, conducta que causó nuevamente el alejamiento de muchos líderes de la Mesa de Trabajo.

Hoy, al tiempo que prevalece un modelo de gestión demasiado centralista de la Mesa de Trabajo, que resta dinámica colectiva y afecta la toma de decisiones, muchos procesos de trabajo e iniciativas han adquirido una dinámica propia sin que la Mesa tenga la capacidad de dirigir las o al menos coordinarlas hacia un norte común. Pero en el fondo, se trata de un momento que exige nuevas formas, mayor capacidad de dirección y gestión, pero sin abandonar el modelo de democracia y concertación para dar respuesta a las que continúan siendo las problemáticas fundamentales de los pobladores: el empleo, la titulación de tierras, la seguridad, el mejoramiento de la vivienda y el acceso a los servicios sociales⁵³.

Procesos de reconciliación comunitaria: A pesar de las dificultades que atraviesa hoy la Mesa de Trabajo, en términos de paz y convivencia se puede afirmar que se vive el mejor momento de todo el proceso. Antiguos conflictos con actores externos, como el enfrentamiento con grupos armados del barrio La Milagrosa, en la zona centro-oriental de Medellín, y con el grupo armado de la plaza de mercado La Minorista, comienzan hoy a configurar posibles salidas pacíficas y de reconciliación⁵⁴.

53 Hoy se presentan dificultades para articular a las organizaciones y líderes comunales de manera permanente. Cada quién se dedica a sus tareas particulares: unos al CCRCC, algunos al proyecto productivo de La Bloquera, otros a los comités de sectores, aquellos a la Escuela de Líderes, etc. De hecho, en la nueva estructura existen dificultades para construir una dirección del conjunto de procesos, mientras la Comisión de reordenamiento barrial se concentra en el tema de titulación de predios, de la convivencia en el CCRCC y de la educación en el proyecto de colegio.

54 Con los grupos armados del barrio La Milagrosa, específicamente el sector de "Medellín sin Tugurios" (construido por el extinto narcotraficante Pablo Escobar), lugar donde residen antiguos pobladores de Moravia, hubo un acercamiento definitivo que permitió a los pobladores de ambos barrios circular libremente y frecuentar sus familias; los jóvenes antes enfrentados en contiendas armadas, se estrecharon la mano y se comprometieron con un pacto de no agresión. Por su parte, con el grupo armado de La Minorista, que son jóvenes que pertenecieron al barrio y a la misma organización miliciana, hoy se está en una etapa de distensión y acercamiento, así como la discusión sobre las condiciones en que volverán al barrio.

En estos procesos de reconciliación, ha jugado un papel fundamental el CCRCC, el cual se constituye en un mediador excepcional, habilitando canales de comunicación y encuentro entre quienes antaño se llamaban enemigos y sellaban con sangre este calificativo.

DIFICULTADES

- ♦ La crisis que vive la Mesa de Trabajo, hace que no represente hoy un espacio aglutinante de todos los procesos sociales y culturales de los barrios.
- ♦ El abandono del Plan de Desarrollo como horizonte de gestión y el atraso en la materialización de los proyectos centrales de ese plan.

LOGROS

- ♦ Los procesos de reconciliación con actores externos que significaban una amenaza al proceso de paz.
- ♦ Las condiciones para profundizar en la propuesta de seguridad y convivencia desde opciones no armadas.
- ♦ La disposición de los líderes a reconstruir un nuevo proceso de unidad y trabajo comunitario.



3. TRANSICIÓN ORGANIZATIVA: RELACIONES Y CONFLICTOS

3.1 DE LA VIOLENCIA FÍSICA A LA CONVIVENCIA

El declive organizativo sufrido en los barrios Moravia y El Bosque y el estallido de múltiples formas de violencia física, que generaron un estancamiento en el proceso de construcción socio-espacial y un debilitamiento en los procesos de comunalización, establecieron una primera ruptura en el imaginario y en la memoria colectiva de su gente. Pero ésta no sería la última, pues tras el proceso de negociación alrededor de las MPVA, se produjo un segundo rompimiento en la memoria social. Esto significó que el eje central de construcción de tales barrios no estuvo ligado solamente al proceso de urbanización en su dimensión física y de apropiación del espacio, sino que también, involucró otros componentes como el humano-comunal, en interdependencia con lo anterior.

A partir del proceso de negociación y de surgimiento de la Mesa de Trabajo, se ha establecido un antes y un ahora. El antes, caracterizado como un período de violencia que se manifestó

en una cadena de agresiones contra la propiedad, la integridad física y la libertad. Y el ahora, un tiempo de "tranquilidad" y "seguridad". Algunos pobladores dicen: "el pasado fue violencia y poco desarrollo y la actualidad es paz y desarrollo".

Antes, en el barrio todo el mundo era dueño de lo ajeno, pues nadie respondía por nadie. Todos vivían de la apariencia y cada uno por su lado. Cada quien montaba su negocio, si quería de vicio y drogadicción. Era la meta de cada quien poder vivir bien y no importaba si tenía que robar al otro y matar al que fuera y todo era así.

Después, poco a poco, se fue organizando el barrio y se fueron viendo las mejoras. Había gente que se preocupó por la mejoría, la estadía del barrio, que saliera adelante. Yo creo que entre todos y otra gente que ayudó, salió adelante. Surgió un grupo que sacó la cara por el barrio y logró muchas cosas que estamos viviendo ahora. Una paz, sin nada que nos comprometa como anteriormente y poder vivir la juventud, pues la gente que está creciendo ahora puede hacerlo libre de drogas y de la prostitución⁵⁵.

A pesar de lo contundente que parece esta ruptura, el antes, no cobija de la misma forma todo el período de la violencia. Aunque menos consciente, subyace una diferenciación de los tipos de violencia definidos según su finalidad, que establecen distintos momentos durante este período. Un primer momento, es el de la violencia de las bandas; el segundo, la guerra de las Milicias contra las bandas; y el tercero, el de la violencia de las Milicias. El impacto mayor sobre el devenir cotidiano y social de estos asentamientos es atribuido a la violencia generada

55 TESTIMONIO de un desmovilizado de las MPVA. Medellín, 1997

por las bandas, que rompen primero con un tejido organizativo, por medio del cerramiento de los espacios públicos de socialización y luego quebrantan la urdimbre social.

A partir del 87, trabajamos con mucho miedo porque las bandas que habían allí en ese tiempo, no nos dejaban trabajar, todo nos lo robaban, hubo muchos muertos inocentes, muchas personas perdieron su vida porque estaban bailando y los pisaban, o porque no les caía bien.

¿El barrio cómo lo miro ahora? Bueno, si no hubiera surgido una organización que hubiera hecho frente a toda esta crisis de violencia y a todas estas crisis que eran horribles en el barrio, yo creo que existiría más violencia, más delincuencia ¿Cómo miro yo el barrio hoy por hoy? Lo veo muy diferente, hay mucha paz, hay mucha armonía, todos nos lanzamos a la calle a parrandiar y vivimos alegres, contentos⁵⁶.

El período de violencia entre los años de 1988 y 1991, presenta las siguientes características:

- ♦ Las deficiencias de equipamiento urbano y la calidad de vida de la población, se profundizaron por la constante del sector como una zona receptora del desplazamiento interno de la ciudad y de otros municipios de Antioquia.
- ♦ El Estado sólo mantuvo una presencia represiva y no presenta propuestas alternativas o de impacto a la problemática de pauperización, marginamiento y exclusión.
- ♦ Las antiguas "galladas" juveniles se transformaron en poderosas bandas delincuenciales e iniciaron sus acciones

56 TESTIMONIO de una líder comunal. Medellín, 1997

atacando a la misma población o involucrándola en sus ataques contra otros grupos armados.

- ♦ Las bandas generaron formas de polarización social que afectaron la construcción de espacios de integración e interacción. En ese marco se presentó por ejemplo, la constitución de pequeñas bases filiales y sociales y la aparición del fenómeno del desplazamiento intraurbano.
- ♦ El tipo de violencia generada contra los habitantes del mismo barrio y los visitantes, creó un ambiente de inseguridad y acentuó la exclusión y la estigmatización social que ya pesaba sobre estos barrios por su condición de ilegalidad.
- ♦ El poder alcanzado por las bandas y su relación con algunos miembros de la Fuerza Pública obstaculizó la posibilidad de su desactivación de mecanismos legales e incrementó la desconfianza hacia los organismos de seguridad del Estado.
- ♦ La idea de no futuro y la necesidad de reconocimiento social afectados por la precariedad de las condiciones materiales de existencia- contribuyó a que las bandas se convirtieran en referentes de identificación para la juventud, situación que no es exclusiva de estos barrios sino de una dinámica común que cobijó a la ciudad en ese momento.
- ♦ Los modelos de autoridad hicieron quiebre y los espacios de socialización se cerraron, muchas veces como mecanismo de defensa de la vida.
- ♦ Los distintos tipos de organización comunal se dispersaron o se desactivaron.

Este período muestra como resultado y lógica de interacción social, un cierre violento del proceso de inclusión de la población de Moravia y El Bosque en los asuntos globales de ciudad. Así

mismo, la expulsión de los habitantes del espacio público más inmediato, como sus calles, parques, iglesias y tabernas. Se da un quiebre en las formas tradicionales de relación colectiva.

A pesar de lo anterior, en este contexto de conflictos apareció un nuevo actor que frente al cuadro de violencia, pretendió construir un proceso regenerativo en las relaciones comunales recurriendo al uso de la violencia, con el fin de articular distintos intereses de los pobladores. Apoyados en la experiencia que se desarrollaba en otro barrio de Medellín, específicamente Villa del Socorro, y que empezaba a tener auge en la ciudad, se gestionó la creación de las MPVA, que se planteaba según ellas, como una necesidad para frenar la violencia y los atropellos impuestos por las bandas.

El nacimiento de las MPVA inauguró una lucha directa contra el poder instaurado por las bandas. La expresión de este conflicto fue una lucha violenta. Hubo una acelerada posición parcializada de los pobladores a favor de las Milicias, las cuales comenzaron a crecer y a propinar derrotas a las bandas, hasta quitarles el control y expulsarlas de una amplia zona geográfica del sector, e imponerles el destierro definitivo de estos barrios.

La fortaleza y grados de agresión que lograron desarrollar las bandas en un contexto urbano que les era favorable, aunque no exclusivamente, por el auge del narcotráfico, demandó de las Milicias el despliegue de una estrategia de guerra para contrarrestar el dominio de éstas, recuperar la seguridad y favorecer al mismo tiempo la integración social en estos asentamientos. Instrumental y circunstancialmente, las Milicias estimaron que no había otra opción.

Una vez superada la fase de la guerra e instaurado el poder de las Milicias, comenzaron a florecer procesos organizativos comunales de tipo cultural, deportivos, cívicos, religiosos, además del surgimiento de cooperativas.

Se dio un proceso regenerativo de las formas básicas del tejido social sobre un nuevo referente de legitimidad, que no era la del Estado, sino una especie de micropoder no consolidado, sólo en desarrollo. La nueva fuerza que impuso el poder se constituyó sobre elementos como el monopolio del uso de la fuerza en el territorio barrial, la regulación de la vida pública y los usos del espacio. Sobre las conductas sociales, también surgió una normatividad informal acatada por todos.

De todo lo anterior se concluye, que cuando las diversas formas de expresión violenta -bandas y sicarios- se afianzaron, interfirieron negativamente el tejido social que los pobladores de estos barrios venían reconstruyendo en la década del ochenta, a partir de la lucha por la legalización de tierras mediante organizaciones culturales y sociales. Súbitamente, los diversos espacios de participación de los actores comunales fueron coartados por las acciones de fuerza y no se permitieron desarrollar prácticas distintas para enfrentar los conflictos, así fueran colectivos o individuales, públicos o privados.

Estos asentamientos poblacionales que desarrollaron procesos de comunalización en la lucha por la apropiación del espacio, gestionaron y crearon sus propios mecanismos de regulación y control, dada la no presencia positiva del Estado. Esto los hace recurrir a distintos mecanismos de conservación y defensa que se suscriben dentro de la lógica de la ilegalidad, asumiendo formas armadas, como fueron las denominadas autodefensas en un primer momento, y las conocidas como Milicias Populares del Valle del Aburrá, en otro.

Como propietarios ilegales, no tenían acceso a la regulación oficial o al ámbito jurídico estatal que regulara sus conflictos. La formalidad de los procesos y procedimientos judiciales los excluía porque de entrada cuestionaba la posibilidad de permanencia en los territorios ocupados. La necesidad de regular

sus escenarios de vida, de relación e intercambio hizo que asumieran retos como la construcción de procedimientos reguladores que resolvieran las disputas internas⁵⁷.

En la lucha por consolidarse y en la tensión contra la delincuencia, las Milicias sirvieron para restablecer unas condiciones parciales que dieran continuidad a esa pugna por la inclusión en la ciudad. Si bien, en su origen el grupo de las MPVA aparece relacionado con proyectos político - militares de la insurgencia, en realidad lo que permitió su desarrollo fue el encuentro de intereses comunes: recuperación de los espacios de participación y acción, facilitar el protagonismo social de las comunidades como interlocutores directos de las autoridades locales y/o nacionales. De ahí que el modelo miliciano impuesto desde las guerrillas, con su pretensión insurreccional, fue reorientado hacia una forma de alcanzar la convivencia en sus barrios.

3.1.1 El momento de la negociación: una nueva experiencia.

El proceso de negociación del gobierno nacional con las MPVA y la CRS, para el caso de Medellín, es una experiencia circunscrita a los barrios de Moravia y El Bosque, y es ahí donde radica su principal limitación, pues su impacto se encuentra definido territorialmente. Este elemento le otorgó un carácter parcial, dejó planteada su vulnerabilidad y puso en cuestión las posibilidades de sostenibilidad, en la medida en que se desarrolla en un contexto generalizado de conflicto y violencia física puntual, a través de sus distintas formas.

El tiempo de duración que hoy alcanza este proceso y su nivel de maduración puede ser explicado de dos maneras: una,

57 ROLDÁN SALAS, Hernando. "La comunidad de los barrios El Bosque y Moravia construyendo la convivencia y la paz en la ciudad de Medellín". Medellín: Instituto Popular de Capacitación -IPC, 1996.

atribuye su permanencia en la metodología de negociación y en especial a la vinculación de los sectores civiles desde el primer momento; otra, la explica con base en los factores que hacen posible la participación de estos mismos sectores y/o en la transformación de algunos puntos detonantes que justificaron el desarrollo de las Milicias, como lo referente al tratamiento de los conflictos intracomunales.

Ambas opciones dejan propuesto un interrogante sobre el tipo y las formas de vinculación de los sectores civiles en un proceso de negociación, es decir, si ésta puede ser más una definición metodológica y mecánica o si partiendo de la especificidad social y cultural, define una forma de participación y determina sus alcances. En esto subyace también la pregunta, si la capacidad de vinculación activa de los sectores civiles en un proceso de negociación para la desmovilización es homogénea o existen diferencias entre un cuerpo y otro.

Una forma para resolver esta pregunta, es realizar un análisis comparativo entre los dos procesos de negociación con milicias que han tenido lugar en la ciudad de Medellín: el de las Milicias del Pueblo y para el Pueblo, las Milicias Independientes del Valle de Aburrá y las Milicias Metropolitanas (como un solo caso), y el de las MPVA, partiendo de la cuestión del por qué uno ha sido estable y el otro no. El planteamiento que surge en primera instancia es que el proceso de configuración de actores ha sido diferente. En el caso que nos compete, se ha constituido un actor multiactivo acompañado de un proceso de identificación en la pre-negociación, en la negociación y en la post-negociación, sustentado en la perspectiva de la reconstitución de vínculos de comunalización.

Es decir, la importancia cualitativa del proceso de Moravia y El Bosque como modelo de resolución de conflictos, es que si bien desarrolla la línea clásica de la negociación entre dos actores nacionales -Gobierno y CRS- inaugura un tipo muy

particular de presencia -activa y decisoria- de dos actores excluidos de la intervención en los procesos de paz: los sectores civiles representados por las organizaciones y líderes comunales y el Estado representado en la Alcaldía de Medellín.

Así mismo, en esta experiencia se puede constatar una apertura hacia la transformación de un conjunto de relaciones que viabilizó otras formas de accionar, pues la población organizada empezó a transitar de la lucha contestataria y marginal, a una actitud propositiva y más protagónica. El gobierno municipal por su parte, decidió reconocer muchas carencias materiales, las cuales si bien no eran causa única del conflicto violento, si constituían un soporte que alimentaba la violencia.

Este proceso replanteó la fugacidad instrumental del acto de negociar y dejó ver el problema de la transformación de los conflictos. Es decir, la desactivación de actores de violencia no necesariamente conlleva a la desactivación de los factores de violencia ni los desencadenantes del conflicto social. Bajo este supuesto esta experiencia ha priorizado el tratamiento del conflicto y la conflictividad social, buscando mayores niveles de integralidad que garanticen otras formas para su canalización, expresión y transformación.

Ubicarse en esa perspectiva, demanda comprender que si bien los procesos de socialización se basan en una tendencia hacia la integración, al mismo tiempo la oposición y el conflicto no se encuentran exentos de estos y que por el contrario pueden ser un componente de dinamización del cambio social, planteando eso sí, nuevos modelos de interacción. Partir de este supuesto, implica que en lugar de negar y suprimir es necesario reconocer y asumir el conflicto.

Hablar del carácter social del conflicto, significa que este trasciende los individuos y reside en la misma estructura social,

la cual a partir de su forma de organización y determinantes culturales, puede neutralizar o estimular la agresividad física. Esto significa que no sólo los actores armados son parte exclusiva o principal componente del conflicto, sino también, y de manera central, los sectores civiles en quienes finalmente reside la posibilidad de crear unos mecanismos de control y regulación distintos, que hagan probable la canalización de las tensiones. Por esta razón, cobra importancia su participación activa en el tratamiento que se plantea en la experiencia en mención.

Desde esta óptica, se puede entender el carácter definitivo que ha tenido para este proceso, la participación de las organizaciones y liderazgos comunales al abordar los conflictos del asentamiento. Al mismo tiempo, demuestra la importancia de cualificación de las formas y mecanismos de expresión de sus demandas ante el resto del conjunto social, independientemente del grado de claridad sobre cuáles son sus intereses con respecto a otros sectores sociales. En este último aspecto a pesar de la dificultad para definir sus intereses frente a otros y de lo intrincado para pensarse así mismos, se evidencian conquistas por ejemplo la inserción en procesos, como el de la planificación, que ha permitido mayores niveles de tangibilidad en los logros obtenidos.

Por su parte, los determinantes culturales matizan los avances del proceso. Este tipo de tránsitos genera grandes expectativas en el plano de la superación de las actitudes autoritarias, en la medida en que se les atribuye una equivalencia con el componente militar de algunas formas de organización. Sin embargo, la recuperación de los escenarios civiles no-armados, no implica necesariamente una transición hacia actitudes más democráticas que se manifiesten en una concepción, participación y tratamiento del conflicto. Esto significa, que en la medida en que las tendencias autoritarias son un componente cultural, en este caso sólo ha sido posible transformaciones en

el plano de las relaciones sociales pero no así en las mentalidades individuales y colectivas.

Varios son los factores que han incidido, tanto sobre la especificidad del desenvolvimiento de los acuerdos en torno a la desmovilización de las MPVA, como de su sostenibilidad. La participación organizada de los sectores civiles, en la medida en que se articulan bajo una nueva forma de lucha por la inclusión y su defensa como cuerpo social, se ha convertido en una garantía para que el proceso pueda proyectarse en el tiempo, creando espacios para transformar la participación de los excombatientes, en los asuntos de la vida comunal.

Pero esa transformación ha contado con las dificultades de las Milicias desmovilizadas para redefinir, como Gestores de Paz, su función como organización, tanto por su debilitamiento político como por las limitaciones de los espacios públicos que les puede ofrecer la ciudad. Producto de estas dificultades, se relegó a los Gestores a tareas sencillas como la vigilancia civil u otras de tipo operativo. Igualmente, su horizonte de vida continúa estancado, en parte por que sus condiciones materiales de existencia no han sido mejoradas, sino que por el contrario, son cada vez más adversas, como para el resto de líderes y pobladores de estos barrios.

Una de las mayores expectativas que se despliega alrededor de un proceso de negociación tiene que ver con la transformación de los actores armados en actores políticos, quizás por medio de la figura de Movimiento. Sin embargo, este cambio no está garantizado por la misma transacción, como se ha podido constatar en este caso. El agotamiento político de las Milicias, que desencadenó su transformación negativa hacia 1992, no se recuperó luego de negociar su desmovilización, a pesar de contar dentro de sus filas con personas que poseían ciertos niveles de estructuración en este sentido. Esto ha llevado a algunos a concluir, que sus mentalidades estuvieron vacías

de cualquier preocupación por lo "político" o por proyectos comunes, razón por la cual tiene lugar una tendencia de resistirse a proyectos productivos asociados y preferir las salidas individuales.

3.1.2 Los cambios. Después de culminada la negociación y estar en funcionamiento la Mesa de Trabajo, los pobladores de los barrios Moravia, El Bosque y El Oasis constataron que:

- ♦ Los actores armados de otrora, se desplazaron y sus expresiones hoy están en un tránsito definitivo hacia su desaparición.
- ♦ No existen fronteras entre los barrios, la gente circula libremente.
- ♦ Los conflictos de los barrios son resueltos preponderantemente de manera pacífica.
- ♦ Se han disminuido los índices de violencia.
- ♦ Existen más negocios y actividades públicas en el barrio.
- ♦ Se han realizado pactos y acuerdos entre actores en conflicto y se avanza en un acercamiento y reconciliación definitiva con aquellos que fueron expulsados del barrio como consecuencia de la guerra.

Después de cuatro años de firmados los acuerdos con las MPVA, a la Mesa de Trabajo se le atribuye el traspaso de la violencia a la convivencia y a la recuperación definitiva de los espacios públicos de los barrios.

De todas maneras la Mesa ha tenido su papel importante, porque desde ella se han planteado muchas soluciones a los conflictos que se han vivido en el barrio. La Mesa ha sido mediadora, ejemplo de

eso fue el proceso de reconciliación con los otros barrios, con Milagrosa⁵⁸, o con la gente de Vallejuelos, o de Guayabal⁵⁹, gente que por tanta violencia, nunca pudo volver al barrio o fueron desterrados.

La Mesa también ha jugado un papel muy importante internamente. Ha ayudado a solucionar también los problemas, estamos hablando por ejemplo de la oficina de conflictos. O sea, son roles que está asumiendo directamente la Mesa, de ahí ha emanado todo eso, porque son trabajos que se han creado, gestionado y se les ha dado vida es ahí. La Mesa es como una célula reproductora, que está creando diferentes funciones en cuanto a la vivencia del barrio. Pero no podemos decir que, anteriormente no existía nada de eso, porque de una u otra forma se hacía conciliación, mal hecha pero se hacía, o sea, todas las cosas se hacían mal hechas o bien hechas, eso lo juzgaba cada quién⁶⁰.

Aunque los conflictos y problemas internos no desaparecen, la disminución de la violencia ha venido acompañada por nuevas formas de interacción y de tratamiento de los conflictos. Hoy el ambiente se entiende como un "clima de paz y convivencia", que denota cambios en la dinámica organizativa y en el uso del espacio. No es casual entonces que al respecto, los habitantes de estos barrios anoten que:

Poco a poco todos los grupos que surgieron (grupos juveniles, bandas marciales, la Mesa de Trabajo, etc.),

58 Localizada en la comuna No. 9 en la zona tercera del sector Centro-oriental de la ciudad

59 Localizado en la comuna No. 15 en la zona sexta del sector Suroccidental de Medellín

60 TESTIMONIO de un desmovilizado de las MPVA. Medellín, 1997.

están luchando por el bienestar de la comunidad y todos aportamos lo que podemos para una buena convivencia⁶¹.

Los cambios principales son la tranquilidad y la unión de los dos barrios que anteriormente eran enemigos. A través de la Mesa de Trabajo llegamos a una unión y a una forma tranquila de vivir dentro de estos barrios⁶².

Se puede concluir entonces, que la negociación para desmovilizar las Milicias fue un momento definitivo dentro del proceso de ruptura que instaló una nueva concepción del tiempo entre los pobladores de Moravia, El Bosque y el Oasis. También se infiere que la Mesa es la herramienta fundamental en el afianzamiento de ese corte entre dos trayectos de una misma historia, uno impactado por la violencia y otro de recuperación y reorganización, que sólo se dimensiona en comparación con el anterior.

Ha impactado tanto el circuito comunicativo de la violencia que se erigió en los barrios a fines de la década pasada, que la recuperación de espacios a través de distintos mecanismos, se ha constituido como un levantamiento contra el temor que fue interiorizado por la fuerza de la agresión. Por eso, los niveles de convivencia alcanzados pueden entenderse como la recuperación de un territorio degradado y la superación de estados de asocialidad, que fragmentaron los sentidos de co-pertenencia construidos alrededor de la ilegalidad en la construcción del espacio.

61 TESTIMONIO de Liyibeth Muñoz, integrante de la Junta de Acción Comunal de El Bosque.

62 TESTIMONIO de Dioselina Vargas, educadora familiar. Medellín, 1997.



3.2 TRANSICIÓN ENTRE DOS MOMENTOS ORGANIZATIVOS

Hemos argumentado que los orígenes de la Mesa de Trabajo y su aporte al proceso de paz no son productos gratuitos de la negociación sino que se remontan a la historia misma de conformación de los barrios Moravia y El Bosque.

La Mesa es producto de la maduración de la dinámica organizativa de los habitantes de estos barrios. El proceso se remonta tres décadas atrás, desde la fundación de los asentamientos en la década de los sesenta, al calor de la lucha por el derecho a la vivienda; por el derecho a la inclusión, por el reconocimiento en la ciudad; por el acceso a los servicios sociales y domiciliarios; por el equipamiento urbano y finalmente, por la defensa de los espacios públicos de relacionamiento social.

El proceso de urbanización estimuló el surgimiento de formas organizativas para resistir al desalojo y poder crear formas de sobrevivencia en la ciudad. Por ejemplo, en la lucha por la constitución de los barrios intervinieron desde grupos cívicos hasta cristianos como formas de mediación en el proceso. Más adelante, alrededor del "cerro de la basura", se creó hacia 1970 la Corporación de Papeleros de Colombia -COPAC, en 1975 la Cooperativa Antioqueña de Recolectores de Subproductos y en 1984 el Grupo Cooperativo "Recuperar".

Recordemos que la lucha por el equipamiento urbano y la legalización de la propiedad, llevó en 1983 a realizar un proceso de negociación con la Alcaldía de Medellín, el cual arrojó como uno de sus resultados, la reubicación de varias familias en otros barrios, sentando de esta manera el precedente de una primera experiencia de organización y negociación, que posteriormente alimentaría el proceso de la Mesa de Trabajo.

La situación de violencia, que no era ajena al momento que vivía la ciudad, desarrollada luego del declive organizativo en 1986, desencadenó un proceso de fragmentación social ligado a la lucha por los territorios y de desestructuración de la dinámica organizativa, que ponía en riesgo la existencia de la misma comunidad. En esa época, muchos líderes fueron asesinados, amenazados o desplazados, lo cual llevó a un debilitamiento en la lucha que siempre se sostuvo contra la segregación, la cual finalmente terminó acentuándose. Es decir, la sensación de inseguridad que produjo la violencia, podía estar ligada a la incertidumbre que generaba el debilitamiento organizativo. Por eso, en principio las Milicias entraron a cumplir un papel en dos dimensiones: contrarrestar los factores generadores de inseguridad y recomponer los espacios públicos de relacionamiento.

3.2.1 Un momento en la historia organizativa. El surgimiento de las MPVA es un momento de la historia organizativa de estos asentamientos, que se instrumentaliza para resolver la problemática de violencia que sufrió el sector en medio del conflicto urbano global. La opción por este tipo de organización se explica así: por la persistencia de una relación eminentemente conflictiva con el Estado, que además era protagonista de una situación de ilegitimidad por su incapacidad de resolver la inclusión social del barrio en la ciudad, y por ser parte y no regulador del conflicto que afectaba al conjunto de la población.

Las Milicias, reiteramos, se pueden entender como parte de una lucha por la defensa y la reconstitución de espacios públicos de relacionamiento social que se encontraban interferidos por distintos factores de violencia, acumulados desde los lugares de procedencia originaria y en el mismo proceso de urbanización.

Ligada fuertemente a los pobladores, las MPVA, influyeron en la distensión de la situación de violencia bajo un esquema de

persuasión-coerción, dirigido a los factores externos e internos que amenazaban la seguridad de la población. Se convirtieron en un mecanismo de regulación de los conflictos cotidianos intrafamiliares e intervecinales, razón por la cual alcanzó en cierto momento, niveles considerables de reconocimiento y legitimidad dentro de los habitantes.

En la medida en que surtían efecto, los mecanismos empleados tomaron arraigo, reconocimiento y aceptación hasta constituirse en formas de expresión de la comunidad, que les permitió empezar a recuperar parcialmente los espacios perdidos.

La función de regulación que se delegó a las Milicias es continuidad de una tradición que data desde la fundación de estos barrios, consistente en la implementación de una serie de mecanismos y normatividades alternas que sustentadas en la ilegalidad, desconocen lo establecido por el Estado. Las experiencias de resolución de conflictos desarrolladas, no estaban exentas del uso de la fuerza.

3.2.2 La ilegalidad: una constante en la construcción del espacio urbano y social. El surgimiento y desarrollo de las Milicias como una forma de autodefensa, expresa por sí mismo un cuestionamiento a la legitimidad de las instituciones estatales en su función de regulación y mediación del conflicto social y se plantea como un componente más de la tradición de ilegalidad. Con este instrumento se pone en cuestión la indicación de jerarquías de autoridad, las competencias y funciones del poder político institucionalizado, dando lugar a quiebres en el orden político y social que permiten la aparición de "territorialidades paralelas" con recursos alternos de ejercicio del poder político.

El cuestionamiento a las instituciones existentes, lleva al desacato y al desconocimiento de las pautas y normas del orden

establecido, desarrollando "pautas y normas públicas paralelas", acompañadas de procesos de institucionalización por fuera del Estado.

El componente de la ilegalidad ha sido estructurante y reestructurante, en este caso, de los lazos de solidaridad y de los sentidos de vida que han dado a esta población, cohesión como grupo territorial urbano. Al mismo tiempo, ha definido en correspondencia un tipo de relación conflictiva con el Estado, aunque no antagónica en su fundamentación esencial, pues subyace una demanda por la inclusión y por un modelo de asistencialismo.

Desde la posición de ilegalidad, por medio de las Milicias, en estos barrios hubo un esfuerzo por rehacer un derecho, con énfasis no en la dominación sino en la integración, pero basado en la coerción y en la persuasión para prevenir las tensiones que amenazan la cohesión social. Conservar esta última y la unidad territorial se constituía en un requisito para garantizar la capacidad de resistencia frente a las distintas amenazas internas y externas, las cuales contenían o eran expresión de los conflictos y contradicciones macro-sociales que no han merecido ningún tipo de tratamiento. Por su parte, la estructura normativa creada en ese momento y que difusamente aún persiste en el imaginario de los habitantes, estuvo basada en un sistema de valores que definían las expectativas atinentes a las acciones individuales y estipulaban incluso una sociedad deseable.

Finalmente, en el marco de la ilegalidad, en este mismo período se construyen tres elementos de poder: coacción, violencia y conformidad. El recurso de la violencia como principal elemento fundador del poder de las Milicias, sacó el problema militar de lo estrictamente represivo, hizo difusas las fronteras entre lo público y lo privado, y llevó este grupo al cumplimiento, desde la perspectiva de la ilegalidad dos

funciones: primero, reforzó la relación con el territorio, factor en el cual depositaba su fortaleza pero del que derivaba también sus limitaciones; y segundo, en la medida en que se realizaba un uso organizado de la violencia como instrumento de regulación y defensa, mantuvo el cuestionamiento al régimen político aunque no al sistema político global.

3.2.3 La recuperación gradual de los espacios públicos.

Por medio de la violencia, las MPVA se propusieron recuperar los espacios públicos en los cuales la dinámica organizativa se pudiera desarrollar tras el impacto de la guerra. Sin embargo, la presencia del grupo armado cerraba las posibilidades de que fuesen los actores civiles quienes tuvieran el protagonismo y dirección de lo comunal. Es decir, la restauración de espacios y dinámicas no se logró totalmente, sino que fue un proceso gradual que presentó momentos de estancamiento, por la evolución del mismo y por la naturaleza propia de la organización armada, como se evidenció en el período de transformación negativa de la misma. Las dificultades presentes en este aspecto también tuvieron que ver con lo que representaron las Milicias como organización.

Las Milicias adquirieron reconocimiento y aceptación en estos barrios, por lo cual llegaron a ejercer funciones de regulación de los conflictos. Sobre ellas giraba la dinámica organizativa-comunal, pues eran las que preparaban los eventos y reunían a la población. Incluso, en la primera fase de la negociación, las convocatorias para las movilizaciones eran realizadas por las Milicias y no por las otras organizaciones ni por los líderes comunales. Esto desencadenó en una lectura que asociaba el estar organizado o tomar parte de las actividades comunales, con ser miembro de las Milicias, lo cual hoy es un elemento que todavía después de la desmovilización, persiste tangencialmente en el imaginario colectivo.

La inquietud sobre la posibilidad de contrarrestar la violencia de las bandas a través de formas civiles o delegando esa posibilidad en las instituciones del Estado, algunas permeadas por la corrupción, llevó a considerar que la conformación de la Mesa de Trabajo y el auge de la dinámica organizativa post-negociación, efectivamente se vio favorecida por esta recuperación parcial de espacios. Sin embargo, las particularidades aquí señaladas también se encargaron de matizar y determinar los logros, los alcances y los ritmos en la restauración organizativa.

3.2.4 El momento de la negociación: ¿Una crítica a lo armado? El por qué se negocia, es siempre una pregunta que tiene importancia, antes y después del mismo momento de la transacción, tanto para dimensionar el acto, así como su impacto y sus alcances. En el caso de la negociación de las MPVA (y otras experiencias), el elemento central que conduce a esta decisión es un proceso de debilitamiento organizativo, que ponía en riesgo su sobrevivencia en la medida en que restringía sus posibilidades de desarrollo. Por eso, la negociación se convirtió en un recurso que garantizaba su transformación y que era preferible a permanecer por fuera de acuerdo alguno.

Luego de acogerse al proceso de negociación para desmovilizarse, surgieron varios interrogantes a partir de las experiencias en este sentido. Una de las preocupaciones era hacia dónde debían dirigirse los beneficios que pudieran alcanzarse en el regateo de la negociación. Otra inquietud, fue la probabilidad de un fracaso, en términos de la proyección social y política, como un cambio en las actitudes asumidas y la posible incapacidad para llenar los vacíos políticos, organizativos y militares surgidos a partir de la desmovilización.

Sin embargo, el punto nodal que surge en este contexto, y que de hecho es una constante en otros procesos similares, era la

necesidad de plantear propuestas que mantuvieran los logros obtenidos en términos de seguridad y que permitieran continuar avanzando en dicho campo, aún teniendo como marco una ciudad en conflicto y violencia permanente y con una multiplicidad de actores con capacidad de agresión.

Primero, se debía partir de que la negociación Milicias-gobierno no era a nivel global, con capacidad de intervenir y transformar la lógica funcional del Estado, que por lo tanto no era posible contar con un replanteamiento de la función de la Fuerza Pública. De igual manera, el elemento de ilegitimidad de la policía frente a los habitantes y los factores simbólicos de repulsión hacia ella, no desaparecerían por un simple decreto o la firma de un pacto, razón por la cual la negociación miliciana podría verse como una simple rendición.

Se planteó la necesidad de formular una propuesta de seguridad que no fuera asumida como un problema militar y del Estado, sino como un asunto político y ciudadano. Ello implicaba quebrar la lógica autoritaria tanto de las Milicias como de la Fuerza Pública e inventar instrumentos que le devolvieran a la población la gestión de sus problemas más urgentes incluyendo la defensa de la vida. A pesar de ser considerada como la problemática central, ni el Estado ni la misma organización armada pudieron formular en su momento una propuesta alternativa. Por eso hoy, después de agotar varias fórmulas ideadas en la misma negociación, el asunto permanece sin resolver.

No obstante, la participación de las organizaciones en el proceso, la legitimidad del mismo y la transformación en el tratamiento de los conflictos, dinamizada no desde la misma negociación sino como parte de la madurez alcanzada, son factores que han permitido estabilizar unos niveles de seguridad, en lo referente a la creación de un ambiente de convivencia, para la supervivencia social e individual.

Anteriormente la gente confiaba todo a una seguridad armada que se presentaba en el barrio, que de por sí tampoco garantizaba la integridad física de la misma comunidad, pues de todas maneras estos organismos de seguridad no eran del todo eficaces. Se presentaban inclusive incursiones de otras bandas de delincuentes al mismo barrio, afectando prácticamente a la misma población. O sea que no podemos hablar que la seguridad era al 100%⁶³.

En el planteamiento sobre los ejes de la negociación y del desarrollo del proceso, también se problematizaba lo concerniente a los mecanismos de regulación de los conflictos cotidianos de la comunidad. Se comprendía que el acuerdo por sí mismo no garantizaba la convivencia, lo cual demandaba la creación de una serie de iniciativas dirigidas a reconstruir el retículo social, transformar valores y recrear formas de representación, para transformar las condiciones de vida y proyección de estos sectores urbanos. Dichos asuntos, sin embargo fueron parte del mismo análisis sobre cómo transformar la organización y definir su nuevo papel.

Es decir, los problemas de la seguridad y de cómo transformar la organización, se constituyeron en constantes en los procesos de negociación de este tipo de organizaciones en la ciudad, más allá de las razones que motivaron la decisión de la componenda; lo que implica que lo que está en el centro no es necesariamente la crítica a lo armado, sino la posibilidad de resolución o transformación de los problemas que han justificado su existencia.

3.2.5. La participación de las organizaciones y líderes comunales en la negociación. El que la población organizada haya aceptado participar en el proceso de negociación, no

63 TESTIMONIO de un desmovilizado de las MPVA. Medellín, 1997

dependió solamente de un interés por generar un modelo de pactación diferente, pues en ese contexto su participación hubiera sido mecánica y quizás objeto de una decisión externa, en este caso de los asesores. Hay que anotar que entre las Milicias y los sectores organizados hubo un primer acuerdo, que requería de una actitud coherente en ambos actores, producto de un tipo de relación ya existente, que se concretó en una mayor participación en el proceso de negociación.

Ahora bien, en este proceso se diferencia la participación de la población organizada y la no organizada:

Los sectores organizados actúan directamente en los escenarios de negociación y se hace viable por la tradición organizativa que ya existía al interior de esta población⁶⁴.

Los sectores no organizados adquieren un sentido distinto, pues participan a través de la movilización masiva y permanente como una forma de presión y de respaldo al proceso, motivados por la necesidad de superación del estado de violencia sufrido.

3.2.6 La dinámica organizativa: Un elemento de sostenibilidad del proceso de paz. Una organización es una unidad de interacción social que se agrupa en torno a un interés común. En principio, tiene un tiempo de vida indefinido, pero su dinámica de desarrollo puede establecer los límites de su permanencia, determinando su desaparición práctica o su transformación hacia misiones y funciones diferentes a las originarias.

Moravia y El Bosque, son barrios que se han caracterizado desde su surgimiento por la capacidad de creación de unidades

64 Recordemos que esa tradición organizativa venía de un proceso paulatino de recuperación después del declive sufrido por la fragmentación de los espacios comunitarios de relación, ocasionado por la violencia de las bandas.

organizativas que han girado en torno a distintas problemáticas. Las diversas organizaciones surgieron en respuesta a un conjunto de demandas y necesidades sociales, en su momento, actuales o potenciales, asumiendo una naturaleza fundamentalmente reactiva. La construcción del espacio, por ejemplo, ha sido el eje fundamental de motivación social del agrupamiento que ha definido y orientado allí los objetivos de la acción colectiva.

La dinámica organizativa, salvo en coyunturas excepcionales como la de los años 1988-1990, ha estado en correspondencia con la intensidad de las demandas del cuerpo social. Son ejemplo, la red de organizaciones que se configuró alrededor de la vivienda y la construcción del espacio urbano en la década de los ochenta, y la estructura organizativa que surgió en torno al problema de la seguridad y la convivencia en la década de los noventa, de donde se configura la Mesa de Trabajo. (Ver anexo 3 cuadro sobre organizaciones comunales).

El conjunto de organizaciones que hoy sustentan al proceso de paz en estos barrios, ha construido su identidad en torno a un elemento que siempre ha sido estructurante de los procesos de comunalización: el territorio. El radio de acción de las distintas organizaciones lo establece el espacio físico inmediato, de ahí que el barrio como unidad socio-espacial básica de la ciudad, ha sido representado como núcleo de prácticas y formas organizativas de tipo comunal. Pero a pesar del determinante territorial, las organizaciones de estos barrios han sido portadoras, al mismo tiempo, de intereses y demandas materiales ligadas a los conflictos de clase específicamente urbanos.

El fuerte vínculo con el territorio, la capacidad de organización y movilización en torno a la gestión de soluciones para sus problemas, la facultad de crear nuevos espacios de articulación

y de renovar los liderazgos, se han convertido en elementos importantes que han viabilizado el desarrollo del proceso de paz. Así mismo, han influido la construcción e identificación de intereses comunes para gestionar procesos organizativos complejos, con posibilidad de respuesta ante distintos tipos de problemáticas y también la capacidad de reacción, procesamiento y reactivación ante los impactos negativos de procesos prolongados de desestructuración social y organizativa, como la violencia.

3.2.7 La concepción fundadora de la Mesa de Trabajo.

Recordemos que la Mesa de Trabajo surge como parte de un acuerdo entre las MPVA, las organizaciones y liderazgos comunales, inscribiéndose en el debate sobre la participación directa de la sociedad civil en los procesos de negociación para la desmovilización de actores armados, con el fin de garantizar nuevas formas de representación de sus intereses.

Igualmente, su origen se enmarcó en la necesidad de habilitar otros escenarios de naturaleza política en los que el conflicto se resolviera de una manera diferente⁶⁵. La Mesa es vista como un proceso y un espacio que debía apuntar a la regulación de los problemas en las *comunidades* de intervención y de los conflictos militares que tuvieran lugar en el territorio urbano próximo. A partir de esta concepción, se pretendía fortalecer una mentalidad ciudadana de apoyo a la paz y a las salidas negociadas, en el momento en que se suponía que las salidas de fuerza estaban en crisis.

La crítica contra la violencia inspiraba también una concepción para abrir este espacio, partiendo de que este fenómeno cerraba espacios para la constitución de actores políticos y provocaba

65 "Proyecto de Mesa de Trabajo por la Paz en El Bosque y Moravia". Instituto Popular de Capacitación - IPC. Medellín, 3 de marzo de 1994.

una conservadurización de la mentalidad ciudadana reafirmando en valores autoritarios. La violencia se identificaba como un factor que generaba fragmentación en los actores y la guerra, como una estrategia que no permitía recomponer el tejido social hacia la construcción de proyectos globales.

Teniendo en cuenta estas hipótesis y considerando que la solución del conflicto no dependía sólo del desarme, la Mesa de Trabajo se definió en 1994 como:

Una convocatoria a los diferentes actores en confrontación a desarrollar prácticas diferentes en la búsqueda de soluciones de las problemáticas sociales que generaron la confrontación, es decir, ampliar los espacios de intervención ciudadana, para que nuevos actores puedan expresarse políticamente. Se pretende que en la actual situación, el conflicto no se exprese de manera violenta y pueda tener otra salida. La negociación es la posibilidad de un pacto para seguir desarrollando el conflicto (SIC) por otras vías.

Debe ser la sociedad civil quien tome un papel activo en la mediación del conflicto, mediación que no se reduce a ser actor pasivo, sino participante. Es por eso que creemos que una Mesa por la Paz podrá garantizar este protagonismo civil en el debate de su presente y su futuro⁶⁶.

Por eso, articuladas a la creación de la Mesa de Trabajo, se formulan dos estrategias: una, "de participación ciudadana" que pretendía que los mismos pobladores participaran en la elaboración de sus proyectos y en la negociación de los mismos ante el gobierno local; y otra, "de unidad y

66 Ibid., p. 5

participación política comunitaria", que buscaba romper con la práctica fragmentaria de las organizaciones comunales y diseñar colectivamente una propuesta de un nuevo movimiento de participación política.

3.2.8 Un nuevo momento organizativo. En la creación y desarrollo de la Mesa de Trabajo confluyen varios factores: la existencia de una tradición y un tejido organizativo que se había formado al calor de la lucha por la inclusión en la ciudad; una dinámica participativa en torno a los asuntos del sector; y la confluencia de un conjunto de voluntades e intereses para su conformación.

En la perspectiva de los auges y reflujos, se identifican distintos momentos en la historia organizativa de estos barrios. Cada situación ha estado vinculada a la lucha por la inclusión y el reconocimiento en la ciudad, pero también cada momento ha acogido distintos elementos de estructuración: uno, la construcción del espacio y el otro la seguridad. Por la importancia otorgada a estos componentes, se han erigido alrededor de cada uno de ellos, fuertes lazos de solidaridad que sustentan un proceso de comunalización, que determina la capacidad de la construcción o reconstrucción del tejido organizativo. La Mesa de Trabajo es producto entonces, de una tensión por la inclusión en la ciudad, en la cual las formas organizativas son los canales de expresión y acción con más posibilidades.

El proceso permanente de construcción del espacio y el escaso concurso del Estado en este aspecto, demandó el despliegue de múltiples iniciativas de autogestión para la resolución de los problemas que implica esta construcción. En esa dirección, la organización y la movilización de recursos se retoma una vez más entorno al proceso de paz, donde la seguridad y el desarrollo son los ejes fundamentales de trabajo. La no

existencia de formas de representación confiables, demanda para estos sectores sociales la búsqueda de una expresión directa de sus intereses y la participación en la gestión de sus soluciones.

La tendencia de las Milicias de sustituir a las organizaciones, la fuerte tensión alcanzada entre ambas, (antes de la negociación) y el arraigo de actitudes autoritarias, llevó a pensar en lo poco factible que era en su momento que los sectores civiles se incluyeran en el proceso de desmovilización y transformación de las MPVA. Sin embargo, la legitimidad ganada en los primeros años de actividad y el aporte al restablecimiento de espacios públicos, por parte de la organización armada, estimuló la construcción de una relación con niveles de cooperación en asuntos de interés común y de beneficio para los barrios, en el contexto del proceso de paz⁶⁷.

3.2.9 Redefinición de la función organizativa. El surgimiento de la Mesa generó que también se redefiniera la función de las Milicias, (que luego se transformaría en una organización gestora de paz), ya que había perdido espacios por la dificultad de transformar, aun desmovilizada, el tipo de relación autoritaria que había logrado establecer con la población y por la concepción prevaleciente sobre el trabajo comunitario.

Cuando regresan los muchachos de "Flor de Monte" se encuentran que el protagonismo se lo habían tomado los líderes. Inclusive, la misma sorpresa se llevó "Lucho" cuando salió de la cárcel. Claro, ¡el protagonismo de los líderes! Pero siempre, en todo momento, hubo un estímulo y un apoyo muy fuerte

67 La configuración de un interés común, que crea puntos de confluencia, permite que como voluntad de un sector de las milicias, surja la convocatoria de los líderes comunales para la conformación de la Mesa de Trabajo, a través de la cual se logra recuperar su protagonismo.

del grupo que estaba en la dirección miliciana en ese período⁶⁸.

Las MPVA, cuando se transforman en Gestores de Paz, dejan de ser las reguladoras de los conflictos intracomunales y abandonan competencias alrededor de la definición de la gestión y ejecución de proyectos. Pierden protagonismo en la dinamización de procesos, producto de su transformación organizativa post-negociación, pasando a ser una organización social dentro de otras afines en objetivos.

El campo de acción de los Gestores de Paz, está ubicado básicamente en las tareas de vigilancia y en el respaldo de los procesos de convivencia e intenta perfilarse hacia el campo de la defensa de los derechos humanos. La Mesa de Trabajo entra a gestionar y ejecutar proyectos de inversión; a regular y resolver diferentes tipos de problemas y conflictos; igualmente, empieza a asumir funciones de mediación y representación de los habitantes de los barrios ante la ciudad y el Estado.

3.3 TRANSFORMACIÓN EN EL SISTEMA DE RELACIONES

3.3.1 Relación entre los Gestores de Paz y los pobladores desde el momento de la negociación. La transformación negativa de las Milicias a partir de 1992, luego del agotamiento de su función inicial, trajo como consecuencia una ruptura en la relación que se había configurado entre ésta y los pobladores. La relación empezó a recuperarse sólo a partir del pacto y del tránsito de organización armada a civil. La nueva figura de Gestores de Paz, propició un cambio en las relaciones de los milicianos con los habitantes, en la medida en que su función y naturaleza ya era de otra naturaleza.

68 TESTIMONIO de una líder comunal que fue parte de la Mesa de Trabajo. Medellín, 1998

Sin embargo, la relación no ha sido lineal durante estos cuatro años, ha evolucionando en correspondencia con los momentos y tensiones entre autoridad y autoritarismo presentes tanto en las organizaciones como en los pobladores. La imagen actual de los gestores sufre aún el impacto del concepto negativo que se tuvo en el último momento de las Milicias. Un Gestor de Paz dice:

La comunidad a veces es reacia a nosotros como Gestores de Paz, siempre siguen con el epíteto de milicianos. De pronto no han tomado la confianza suficiente para reconocernos como Gestores. Pero hemos sabido orientar a la gente con base en el curso de conciliación de conflictos, por eso, la relación ha mejorado, el trabajo ha sido más mancomunado⁶⁹.

Otro de los elementos que ha permitido que esta relación se transforme, es el cambio en las formas del tratamiento de los conflictos y la disminución en la demanda social de los mecanismos y dispositivos de seguridad que fueron empleados desde la organización armada: "La gente no quiere aceptar más Milicias, pero tampoco quieren pillos, tampoco quieren el gobierno"⁷⁰.

3.3.2. Relación entre Gestores de Paz y líderes comunales.

Desde que se concretó la negociación se ha planteado una tensión entre los Gestores de Paz y la Mesa de Trabajo, fundamentalmente con relación a la toma de decisiones, aspecto que no ha estado delimitado claramente en cuanto a la competencia de cada organización.

En ese contexto, los Gestores presionaron pero no obstruyeron el proceso de liderazgo. En parte, porque prevalecía una relación

69 ENTREVISTA a un Gestor de Paz del barrio Moravia. Medellín, 1997.

70 TESTIMONIO de un líder comunitario. Medellín, 1998.

de interdependencia que encontraba su fundamento principal en el proceso de paz y su sostenibilidad. Sin embargo, los grados de centralización y las partes sobre las que recayó el poder, propiciaron el surgimiento de relaciones de exclusividad que marginaron otros sectores de ambas organizaciones y que vaciaron de contenido el otro conjunto de relaciones.

3.3.3 Relación entre la Mesa de Trabajo y los pobladores no organizados. Esa relación se ha transformado desde el momento del surgimiento de la Mesa de Trabajo. En una primera fase, favorecida por las expectativas que generaba la negociación, el debate sobre el plan de desarrollo para la convivencia estimuló la participación masiva de los pobladores en las asambleas convocadas por la Mesa. Existía una relación de cercanía, de cooperación con grandes ilusiones.

A medida que evolucionaba el proceso, las tareas se volvieron más complejas y la participación disminuyó. La relación se tradujo entonces, en una reproducción parcial de la misma que se había establecido con las Milicias, abonada por la no diferenciación entre ambos actores. La Mesa se convirtió en un referente por ejemplo, para la solución de conflictos o para el descargo de quejas, y de cierta manera asumió la autoridad que había sido característica exclusiva de las Milicias antes de la negociación, lo cual sin embargo, no está exento de tendencias autoritarias que acompañaron la individualización de los procesos de liderazgo.

El cambio en la composición de la Mesa, no tanto como una articulación de organizaciones sino de liderazgos, influyó también en la individualización de las relaciones mediadas generalmente por los factores de poder prevalecientes.

El debilitamiento organizativo de la Mesa, hoy se refleja en una disminución de la capacidad de convocatoria, que evidencia

un distanciamiento entre estas dos partes e introduce variaciones en las formas de representación que ha adquirido este espacio. Sin embargo, las decisiones que se toman o se difunden a través de la Mesa son reconocidas parcialmente y en esa medida acatadas, en tanto no vulneren los intereses comunes constituidos.

3.3.4 Relación actual con el Estado. La apropiación ilegal del espacio es una forma de relación con el territorio, que nace con la posesión y se garantiza con el proceso de trabajo sobre el espacio. Es un recurso desesperado para la adquisición de un elemento que es indispensable para la vida y la constitución de identidades. Hay un enfrentamiento con la legalidad, se desconocen las leyes y las instituciones que las formulan, y en ese sentido plantea una relación de conflicto con el Estado.

Esta forma de propiedad sustrae fragmentos espaciales del control de Estado, de ahí que su recuperación al convertirse en un objetivo para este justifica los distintos mecanismos de control o del uso de la fuerza y la represión. Este conflicto con el Estado se sustenta por las presiones que se despliegan para el desalojo, como por su incapacidad para propiciar la inclusión social que implica garantizar el acceso a derechos sociales básicos como el de la vivienda, la salud, la educación y el empleo. De ahí que la imagen del Estado sea la de un actor más en el conflicto y no tanto como la de mediador⁷¹. A pesar de lo anterior, se desarrolló una primera experiencia de negociación alrededor del Plan de Mejoramiento Barrial en 1984.

Las Milicias, con la concepción heredada de la insurgencia sobre el Estado, se situaron en una posición de confrontación. Pero

71 Durante el período violento entre 1988 y 1993, la relación se fracturó aún más, en la medida en que se desactivaron los actores con capacidad de interlocución, de gestión y creación de nuevas soluciones en torno a las condiciones de vida.

posteriormente, la negociación implicó de hecho el establecimiento de un nuevo tipo de relación con el Estado, que hizo necesaria una interlocución antes, durante y posterior a ésta, la cual estuvo determinada por posiciones de fuerza de ambas partes.

A partir de este momento, se configuró una relación mediante la Mesa de Trabajo. En ese sentido, se pretendió la reconstrucción y transformación de los escenarios internos para concertar. Además, se buscó la confluencia y el fortalecimiento de estos espacios a nivel de la ciudad.

3.3.5 Relación con la ciudad. El período de violencia entre 1988 y 1992, profundizó el grado de segregación social y espacial, producto de la marginalidad económica. El estigma de los habitantes de estos barrios como delincuentes, los excluía de toda dinámica social urbana, situación que se mantuvo invariable aún con el surgimiento de las Milicias.

El proceso de negociación marcó una ruptura en este aspecto. El auge de las experiencias organizativas y la necesidad de volcarse a la opinión pública como un mecanismo de defensa del proceso de paz, llevó a un reconocimiento que hicieron viables formas parciales de inclusión, en la medida en que con el proceso de paz no se resolvió el problema de la ilegalidad de los asentamientos poblacionales.

Así mismo, es el proceso de negociación el elemento que hizo que ciertos sectores sociales de la ciudad volcaran su mirada hacia estos barrios. Por eso los mismos líderes del barrio, argumentan que la Mesa de Trabajo se ha posicionado con la labor de paz y convivencia que ha desarrollado desde 1994, como un gran aporte a la ciudad.

Igualmente, la necesidad de resolver algunos de los problemas, ha llevado a que por intermedio de las organizaciones o los liderazgos existentes, se tome parte en otras dinámicas de

participación en la ciudad, que validen la Mesa de Trabajo como un interlocutor y mantengan el reconocimiento del proceso vivido.

3.4 NUEVAS FORMAS DE TRATAMIENTO DE LOS CONFLICTOS

Algunos cambios notables posteriores al proceso de negociación y con el surgimiento de la Mesa de Trabajo, se refieren a los mecanismos y formas de tratamiento de los conflictos, ligados a concepciones de seguridad y justicia que se inscriben en el marco de la informalidad, componente estructurante de esos asentamientos poblacionales.

El tema de la seguridad en estos barrios, ha ocupado un papel importante en el plano de las preocupaciones sociales. Desde sus orígenes, en la resistencia al desalojo, la misma comunidad ha desarrollado mecanismos de defensa dirigidos a la conservación de la unidad lograda alrededor de esta lucha. En este sentido, se han identificado los factores externos que vulneran su supervivencia como conglomerado social y los elementos internos que pueden crear fisuras o generar debilitamientos⁷².

En la última década, no se pierde la línea de acción en los campos de la seguridad y la justicia, aunque los mecanismos aplicados se encuentran determinados por los cambios en el medio urbano. Se crean así dos propuestas: una, surge a partir de los impactos que genera la violencia física activa, la cual enfatiza en la seguridad y subordina a ésta la aplicación de la justicia; la otra, nace como una necesidad de regulación de los

72 En décadas anteriores, han existido tanto formas de autodefensa como dispositivos de regulación y control, definidos por fuera de los marcos que propone el Estado.



conflictos para mitigar la violencia y desactivar factores de inseguridad, para lo cual prioriza la justicia sobre la seguridad. La primera proposición, adquiere concreción en las Milicias; la segunda, asume como forma el Centro Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos-CCRCC⁷³.

Ambos mecanismos se inscriben en las tendencias hacia la informalización de la justicia. Al definir la relación seguridad-justicia, sobre cierta lectura del conflicto social y determinados por un sistema de valores e intereses, sendas ópticas han puesto en el centro la abolición de las "conductas desviadas"⁷⁴ para la supervivencia del cuerpo social. Por eso, al identificar, este conjunto de conductas como factor desencadenante del fenómeno de las bandas, la violencia que desplegaron las Milicias surgió como un instrumento de pacificación y de legítima defensa, pero también como una estrategia de regulación y control, para contrarrestar las amenazas internas, que "son todos los actos injustos y que atentan contra la comunidad"⁷⁵. Si bien se constatan cambios en el tratamiento de estos estereotipos, a raíz de la desactivación de las MPVA y el surgimiento del CCRCC, dichas conductas no dejan de ser consideradas punibles, porque todavía se estima que constituyen una amenaza

73 La distinción en los énfasis de ambas propuestas, se caracteriza por los procedimientos y por el papel que juega el uso de la fuerza física en cada uno de ellos.

74 Este concepto, propio de la corriente psicopatológica y epidemiológica de la violencia, que ha sido fundamento del llamado fenómeno de "limpieza social", toma como referente de construcción un sistema de valores y prejuicios sociales, desde el cual se emprende un proceso de etiquetamiento que denota un estado de indeseabilidad social. Luego surgen las formas de estereotipación que determinan punibles las conductas no esperadas y justifican la aplicación de formas extremas de castigo como la eliminación física o el destierro. Ver FRANCO, Vilma Liliana. "Marco de referencia conceptual" - Banco de Datos en Derechos Humanos. Instituto Popular de Capacitación -IPC. Medellín - 1996.

75 EXPRESIÓN de un habitante de Moravia. Medellín, 1997

contra la estabilidad social y porque el sistema de valores no ha sido modificado sustancialmente.

Sobre la base de una concepción de justicia y seguridad, una de las cuales es distinta a la que encarna el Estado, se delegó un conjunto de funciones en las Milicias, ante cuya influencia, se generó posteriormente una especie de conformidad o aquiescencia motivada por el temor a una sanción que solía ser la muerte o el destierro. La implementación de este tipo de castigos, que difícilmente eran conmutables, lograron desaconsejar por un tiempo los "comportamientos desviados" y propiciaron condiciones de conformidad, que aún persisten.

El impacto generado por las formas anteriores del tratamiento a los conflictos, basados en la amenaza o el uso de la fuerza y la posterior desactivación parcial de la violencia, generó un sentimiento de seguridad que se reconoció vulnerable dado el contexto conflictivo de la ciudad y a la misma desmovilización de las MPVA. En esta dirección, las propuestas giraron en torno a dos posiciones: una, según la cual la única forma de garantizar la seguridad alcanzada, era por medio del mantenimiento de dispositivos armados; la otra, argumentaba la insuficiencia de estos dispositivos para la prestación de ese servicio, inclinándose más por una propuesta alterna de tratamiento de los conflictos. Es decir, más que un cuestionamiento a las concepciones prevalecientes sobre seguridad y justicia, la polémica y los cambios han girado en torno a los instrumentos y las formas.

En este contexto, cobra sentido el papel del Centro Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos - CCRCC, como un logro en la transformación del tratamiento de los conflictos. Los cambios se reconocen en una mayor indagación por el origen de los pleitos y en una tendencia, aunque todavía muy incipiente, hacia la diferenciación entre problemas y conflictos. Esto ha disminuido el peso de las

sanciones, porque sólo después de haber agotado un proceso para estimular el acatamiento de los acuerdos, las penas que anteriormente se aplicaban tras procesamientos cortos, hoy son conmutadas por sanciones sociales o simplemente son remitidas a instancias legales.

Sin embargo, la individualización en el tratamiento del conflicto aún persiste, razón por la cual las denominadas "conductas desviadas" son objeto de estigmatización en los barrios y son fundamento de estereotipos. Es decir, los mecanismos de tratamiento de los conflictos se dirigen más a las labores de regulación y control que a su transformación, pues muchos de ellos están determinados por factores de orden más estructural porque son difíciles de intervenir, poniendo sobre relieve la pregunta acerca del grado de corresponsabilidad entre el nivel del conflicto y el nivel de regulación del mismo. Por esta razón, se puede concluir que los cambios fundamentales se han operado más en la esfera de las relaciones que en el campo de las mentalidades.

En este sentido, el CCRCC se ha institucionalizado ante la ineficacia del Estado en la aplicación de justicia y ante la necesidad de regulación de relaciones conflictivas⁷⁶. Hoy es un espacio de referencia que es demandado preferencialmente por encima de algunas instituciones del Estado. El Centro hace las veces de organismo informal, de amistosa resolución de conflictos y puede interpretarse, como una extensión de del sistema jurídico o como parte de esa tendencia hacia la "deslegalización" de la justicia, en la medida en que incide en

76 El CCRCC erigido como parte de un esfuerzo para autorregulación, se ha orientado a que la comunidad construya un código ético de convivencia con el fin de transformar las relaciones cotidianas mediante procesos de concertación, mediación, pactación y conciliación. Esto que representa un gran cambio, de todas maneras se encuentra determinado por un sistema de valores que lleva a prácticas que oscilan entre una tendencia autoritaria y una más democrática.

el compromiso, la mediación y la negociación más que en las reglas y los procedimientos formales.

En este orden de ideas, se puede retomar la discusión propuesta por Boaventura de Sousa, según la cual este tipo de propuestas de aplicación de la justicia que buscan fundar un tipo de autonomía y organización comunitaria, pueden ser o son integradas al Estado y de esa manera convertirse, a pesar de su carácter informal, en una extensión del sistema jurídico y al alcance de los mecanismos de control del Estado.

Pero más allá de cómo se explica la existencia de esta "institución de justicia popular", se puede decir que se han promovido medios de resolución de conflictos fácilmente accesibles a los ciudadanos, aunque solo en el campo de la microconflictividad. Además, se puede decir que la forma como en la actualidad se resuelven los problemas es participativa, vivencial, cotidiana, consolidándose valores de convivencia y de reconocimiento de las diferencias.

Surge entonces la pregunta de cuál es el factor que ha permitido el funcionamiento del Centro. Una primera respuesta es que el acatamiento a los acuerdos encuentra su respaldo no en el libre flujo de las voluntades, sino en el reconocimiento o el supuesto de la amenaza de la fuerza, en tanto los usuarios realizan, en el plano del imaginario, una asociación entre el Centro de Conciliación y las Milicias, ya desmovilizadas. En este sentido, los desmovilizados agrupados como Gestores de Paz se constituirían en un respaldo, aunque no de manera efectiva, para la implementación de los acuerdos realizados en el Centro, en la medida en que en el imaginario colectivo sobrevive la idea de las Milicias. La realidad es que los Gestores, que en algunos momentos han sido conciliadores en equidad, son consultores para el tratamiento de los conflictos y sólo respaldan con su autoridad los compromisos de las partes.

Otras respuestas frente a los factores que permiten el funcionamiento del Centro, sustentan que el carácter amigable de la resolución de los conflictos permite la confluencia de la voluntad de las partes y garantiza el cumplimiento de los convenios o que es necesario un respaldo de fuerza, que no tiene que ser necesariamente de naturaleza militar sino de carácter policivo.

3.5 LAS FORMAS DE REPRESENTACIÓN

3.5.1 En los escenarios de la política. Para que se exprese un fenómeno de representación, es necesario que existan unos escenarios para el efecto y algo tangible para representar.

En estos barrios han existido distintas formas y momentos de representación. Los más recientes tienen que ver con las dos formas organizativas que han sido centro de la dinámica comunal: las Milicias y la Mesa de Trabajo.

Ya es claro que las Milicias fueron reconocidas y aceptadas por su labor reguladora de los conflictos. Su práctica tenía fundamento sobre una idea de justicia y seguridad, que tendencialmente asumía matices autoritarios. La eficiencia y la capacidad de las Milicias para resolver las problemáticas que afectaban el sentimiento de seguridad de los pobladores, condujo a legitimar su poder de coacción y se le delegó, aunque no formal ni contractualmente, la toma de decisiones frente a la resolución de los conflictos.

La representación en el tratamiento y regulación de los conflictos que desempeñaron las Milicias, sin estar sujetas a controles por parte de los representados, operó orientada por unos cánones de comportamiento que buscaban velar por los intereses de los pobladores de un espacio territorial claramente delimitado. El nivel de autonomía asumido en el desarrollo de su accionar, llevó a sustituir a la comunidad en relación con su

capacidad de definir acerca de los conflictos y demandas cotidianas. Esta situación hizo que las Milicias asumieran un rol paternalista y en muchos casos, de subordinación sobre las distintas organizaciones comunales y en general con respecto a los habitantes de los barrios.

De otro lado, la forma de representación que asumió la Mesa de Trabajo fue parcialmente diferente, pues involucró mayores niveles de participación, descentralización y reconoció otros niveles de autonomía. El fenómeno de representación de la Mesa de Trabajo estuvo también referido a los intereses de un grupo poblacional definido. En un primer momento, se basó en un sistema no institucionalizado de delegación, respaldado por niveles de consenso y con un acento en el poder determinar ciertos compromisos vinculantes con los pobladores.

La representación de la Mesa funciona de manera diferenciada para una parte del conjunto de las organizaciones, y de otra forma para la población no organizada. Con respecto a las primeras, es el espacio de toma de decisiones y asume funciones de representación por delegación fundamentalmente ante actores externos como las instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales y otras organizaciones sociales; en espacios de carácter urbano como el Consejo Comunitario de Desarrollo Integral, el Comité impulsor del plan zonal, la Mesa por la Vida⁷⁷ y en otros de decisión como las Juntas Administradoras Locales (lo cual expresa un interés por ubicarse en los espacios públicos, no sólo comunitarios). Por su parte, debido al desconocimiento de las particularidades del proceso vivido, la población no organizada suele equiparar o identificar a la Mesa, en el plano de lo imaginario, como una

77 La Mesa de Trabajo por la Vida es un espacio que surgió en Medellín desde 1992 a raíz de la crisis de violencia en la ciudad.



instancia de las milicias, aunque asume y reconoce otros referentes como el Centro Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos.

Las representaciones que existen en estos barrios, no obedecen a un sistema institucionalizado de responsabilidades, sino que la naturaleza del fenómeno de representación son los sujetos sociales de tipo fiduciario, en el cual, la Mesa como representante guía su accionar por el interés de la comunidad tal como es percibido por ella.

La Mesa de Trabajo adquirió funciones de representación en la medida en que uno de los espacios que estaban habilitados para la toma de decisiones, logró descentralizarse. Es el caso del poder de decisión que tuvieron las Milicias (menor que en el pasado por factores como debilitamiento político, militar y por el proceso de negociación), el cual generó tensiones en la Mesa. Así mismo, brindó cierto nivel de participación porque no involucró masivamente a los pobladores en la toma de decisiones, es decir, se trata de un grupo de líderes que asumió la representación de los intereses del barrio.

En este sentido, las formas de representación establecidas plantearon problemas por la preponderancia de algunos liderazgos personales, por las dificultades de articulación desde una perspectiva organizativa, por las tensiones con intereses corporativos y por la no existencia de un objetivo claro y coherentemente formulado.

3.5.2 Los orígenes de la representación de la Mesa de Trabajo. La necesidad de gestión, para buscar apoyo a proyectos de inversión, dirigidos a resolver problemas y demandas sociales de estos sectores barriales, es un componente que dinamiza la incursión de la Mesa de Trabajo

en escenarios de negociación de recursos públicos y de diseño de procesos de transformación comunitarios⁷⁸.

La capacidad de gestión, sin embargo está condicionada por un conjunto de dificultades, que incluyen la débil identificación de los escenarios y los niveles de decisión en la ciudad. Esta situación, hace parte de la cultura política y de las restricciones en los marcos legales que ha caracterizado nuestra sociedad y que no contemplan una afianzada tradición participativa.

Otro elemento que ha reforzado el fenómeno de representación de la Mesa de Trabajo es el reconocimiento externo de estos barrios como parte de la ciudad, situación que condujo al aprovechamiento del proceso de paz para diseñar y desarrollar formas de proyección ante la ciudad, las cuales se han difundido básicamente a través de los medios masivos de comunicación.

La imagen de futuro sobre la situación del barrio, ha sido igualmente factor determinante de la búsqueda de reconocimiento para superar la segregación social y espacial. La "intención de salir adelante" y "ver un futuro más aceptable", son planteamientos que han justificado el delegar sus intereses en una estructura organizativa como la Mesa de Trabajo.

Igualmente, el alejamiento de los representantes políticos con respecto a los pobladores de estos asentamientos y de su realidad, ha llevado a concluir que las formas de representación existentes no son fieles a la voluntad de la gente, razón por la cual se estableció la inexistencia de la representación de los intereses comunes identificados. De ahí, la necesidad de construir formas de representación que partan de la existencia

78 El no buscar el desarrollo de cierta capacidad de gestión, afectaría las posibilidades de inclusión y de mejoramiento de la calidad de vida, ya que las iniciativas externas y las decisiones políticas en la ciudad no incorporan los intereses de estos asentamientos.

de una relación de cercanía con los pobladores y de conocimiento de sus problemáticas, para que gestionen ante el Estado sus intereses.

3.5.3 La Mesa de Trabajo y sus representados. En la primera etapa, la vinculación de la Mesa con la población no organizada era directa. De hecho, se crearon unas instancias de decisión colectiva que eran las "Asambleas comunitarias" en las cuales se informaba, discutía y decidía frente al proceso de paz. Luego, estos espacios desaparecieron y la vinculación de la Mesa con los habitantes se ha establecido por su capacidad de identificar los intereses comunes y por el desarrollo de su accionar en correspondencia con ellos.

3.5.4 Formas de representación política. En términos de la representación política, no se logran configurar procesos ni estructurar sistemas de representatividad, porque la idea que prima sobre la política, asociada a sus procesos degenerativos, impide que estos sectores sociales se motiven a participar en los escenarios de toma de decisiones que les demanda la creación de mecanismos de representación coherentemente configurados.

La duda sobre la utilidad de la política, (en tanto se confunde con un Estado que sufre de falta de credibilidad y la idea de política percibida en su función coercitiva, asociada a la corrupción, al clientelismo o reducida al ejercicio de los partidos políticos), manifiesta una pérdida de confianza en las formas tradicionales de representación de las cuales se entiende que no expresan el interés común, sino que son portadoras de intereses particulares. De ahí, que la participación en los procedimientos electorales para concretar un tipo de representación, se realiza como un acto de decisión individual mediado por prácticas culturales como el clientelismo, favorecidas por las crecientes demandas sociales insatisfechas.

Existe una marcada tensión entre intereses particulares e intereses comunes, debido a las prácticas clientelistas prevalecientes y a su incidencia sobre el imaginario y las relaciones políticas. Esta tensión sólo puede resolverse favorablemente para los intereses comunes, en la medida en que se dinamicen procesos colectivos de construcción en los cuales los mismos liderazgos comunales redimensionen su función de mediación.

Sin embargo, se lograron generar niveles importantes de respaldo cuando los propios líderes compitieron en los escenarios electorales para corporaciones públicas. En la participación de las elecciones de 1994, para Juntas Administradoras Locales y para Concejo Municipal, bajo el lema "La comunidad tiene la palabra", se logró acceder a la primera con la representación de Tiberio Córdoba, quien recibió un apoyo aproximado de 900 votos.

Posteriormente, por la dinámica juvenil estimulada luego del proceso de negociación, se lanzó una lista al recién creado Consejo Municipal de la Juventud -C.M.J.- bajo la consigna de "un camino hacia la política juvenil", liderada por los jóvenes Marcela Vergara y Juan Fernando Zapata. Esta iniciativa contribuyó al fortalecimiento de la organización juvenil.

Como parte de la maduración de estas experiencias, se participó por segunda vez en las elecciones de 1997, con dos líderes comunales: nuevamente Tiberio Córdoba a la JAL y Marcela Vergara al Concejo Municipal, bajo el slogan "proyección comunitaria, por reconocimiento, participación, inclusión y legalización". El primero, aunque redujo su apoyo en un 33%, accedió de nuevo a dicha corporación; la segunda, alcanzó un respaldo de 510 votos, pero no fueron suficientes para alcanzar la curul al Concejo Municipal.

El objetivo de acceder a los espacios de toma de decisiones en la ciudad como el Concejo Municipal, para encausar soluciones a sus problemas y demandas, ha llevado a identificar la necesidad de asumir mecanismos de participación en las jornadas electorales, buscando formas de representación más directas y confiables de sus intereses sociales y territoriales. La reflexión: "a nosotros nos falta representación allá"⁷⁹, muestra la importancia otorgada a que los representantes conozcan y desarrollen un sentido de identificación con la defensa de los intereses del asentamiento.

3.5.5 En los escenarios de negociación. Los mecanismos de representación que estos barrios han implementado para tomar parte en procesos de negociación, se remontan a los años de 1983 y 1984, cuando la Alcaldía de Medellín empezó a ejecutar un plan de mejoramiento barrial. Este hecho suscitó el surgimiento de una dinámica organizativa que se concretó bajo la forma de Comités de Sectores, que mediante delegaciones confluían en un Comité Central, el cual discutía y decidía las posturas a negociar con la administración local.

Con la decisión de emprender el proceso de las MPVA, la Mesa surgió como un instrumento para negociar, donde igualmente confluyeron los representantes de las distintas organizaciones que debían transar igualmente con el gobierno local. Este momento se nutrió de la experiencia inmediatamente anterior, pues la ruptura desarrolló un concepto de gestión hacia afuera generado por el período de violencia, que a su vez ocasionó un debilitamiento en las capacidades de negociación, las cuales demandaron actividades de formación y capacitación.

Pero, no sólo el gobierno local ha sido interlocutor de la Mesa de Trabajo, también lo han hecho algunos de los grupos

79 TESTIMONIO de Dora Maya, conciliadora del CCRCC. Medellín, 1997.

armados contradictores de las MPVA, en el período de la guerra y sectores de desplazados internos. Hoy, la Mesa protagoniza procesos de reconciliación que se sustentan en acuerdos y pactos de no agresión, entre otros.

3.6 LOS CAMPOS DE LA PARTICIPACIÓN

Según el ámbito de incidencia o de acción, la participación se puede afirmar como:

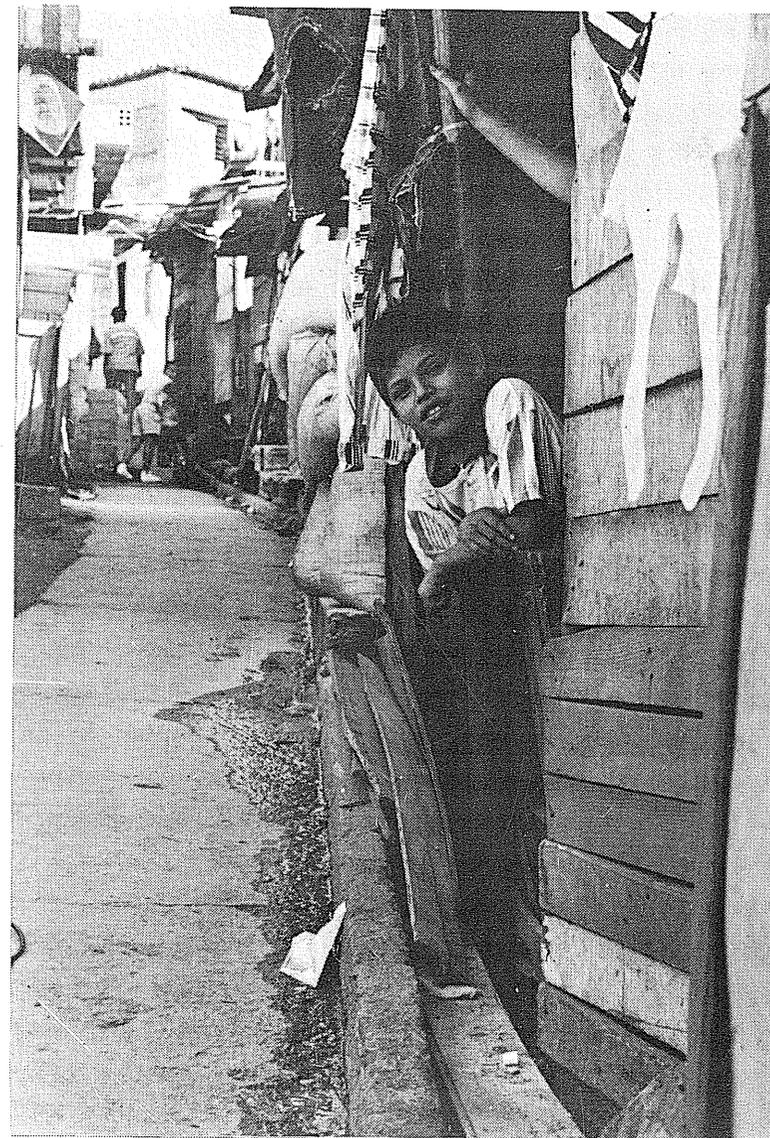
Un problema vivencial, [y] no [...como] una definición simplemente política o económica [...sino] como el rompimiento de la relación de dependencia y sumisión, en todos los aspectos de la vida, es decir, la transformación de la relación tradicional de sujeto a objeto que caracteriza a casi toda nuestra vida [...] una transformación vivencial que requiere cambios en formas de vida, en creencias y actitudes que tienen consecuencias en la conducta general⁸⁰.

Con relación a esferas de la vida social más específicas, como la política y el Estado, la participación puede ser considerada así:

Un proceso a través del cual un grupo de pobladores de base organizados, interactúa con los políticos locales y funcionarios municipales para lograr una meta común: distintos aspectos del desarrollo local. Este proceso debe iniciarse desde la toma de decisiones hasta la ejecución y supervisión de las acciones concertadas⁸¹.

80 FALS BORDA, Orlando. Reflexiones sobre la IAP.

81 MUJICA B., Elías. De concejal invitado al Consejo de desarrollo: mecanismos de participación y cogestión de la comunidad en la administración municipal. Fotocopia sin más datos.



Se puede deducir que la participación es un proceso interactivo que interviene en la definición o dirección de un destino colectivo en el que convergen por decisión individual, un conjunto de sujetos sociales que llegan cargados de intereses, imaginarios y representaciones que determinan el mismo. Es decir, la participación es una acción que estipula un contexto social y señala un campo de acción específico.

La participación se desarrolla en un escenario esencialmente conflictivo. En la medida en que los sujetos participantes son portadores de intereses antagónicos, el elemento central del escenario de intervención es la contradicción social y el objeto de participación y los recursos de poder, son escasos. Por otro lado, además de que se manifiesta de diferentes formas -directa o mediante canales de representación-, se desarrolla en diferentes niveles, a saber:

Información: la población es informada sobre decisiones tomadas a fin de que se entere y reaccione favorable o desfavorablemente.

Consulta: La población expresa su opinión sobre un determinado evento y declara necesidades, aspiraciones e inquietudes. Estas expresiones constituyen criterio para la toma de decisiones.

Decisión: La población, directamente o por medio de sus representantes, ejerce su derecho a escoger, entre varias, la alternativa que más le conviene.

Control: Los ciudadanos velan por la ejecución de las decisiones tomadas. Para ello, se dotan de los instrumentos (financieros, jurídicos, técnicos) necesarios al ejercer dicho control.

Gestión: Los ciudadanos, además de decidir y ejercer vigilancia, poseen en este nivel las competencias y los recursos para el manejo de ciertas esferas de la vida colectiva⁸².

La oferta participativa del Estado se ha referido a algunos de estos niveles, fundamentalmente en términos de información y consulta, que delimita de hecho los alcances de la iniciativa de participación.

Según los niveles de acceso, se ha generado entonces toda una controversia sobre el tema de la participación que al diferenciar entre un tipo real y otro formal o simbólico, según sus alcances, propone una crítica a los modelos ofrecidos y demanda propuestas que puedan cumplir una función transformadora. En este sentido Fabio Velásquez afirma que:

La participación ciudadana puede ser entendida como un proceso social en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses [...], intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política.

Sólo es real la participación que involucra mecanismos de decisión y de gestión. La información y la consulta son niveles primarios que no facilitan el ejercicio del poder. Únicamente la posibilidad de decidir y gestionar, permite a los distintos actores construir su propia realidad. La sociedad participativa es aquella que multiplica los espacios y los canales de intervención, que estimula las tensiones y los cambios, y que materializa múltiples redes de poder y de acción⁸³.

82 VELASQUEZ, Fabio. Planeación y participación: reflexiones sobre una experiencia de participación ciudadana. s.l. : s.n., s.f.

83 DÍAZ, Julio. Investigación participativa y educación popular: Unidad de formación participativa. Cali: Universidad del Valle, 1987.

Retomando estas precisiones se puede identificar, que a partir del surgimiento de la Mesa se han desarrollado desde la perspectiva socio-espacial, dos procesos participativos, uno interno y otro externo:

A nivel interno, la Mesa es un escenario de participación de las organizaciones y líderes comunales, a pesar de otra cantidad de organizaciones se resisten a tomar parte de ella por razones que son atribuidas al asocio de Milicias - Mesa de Trabajo: "Se ha estigmatizado a la gente que trabaja en la Mesa, a los que coordinan y dirigen, dicen que es un grupo de las Milicias y no gente de las organizaciones comunitarias"⁸⁴.

La Mesa de Trabajo ha representado la posibilidad de recuperar y reactivar los espacios participativos y de decisión en torno a los diversos asuntos de la vida comunal. El significado que se le atribuye a la Mesa, radica en el tránsito de un momento de pérdida de la acción colectiva debido al impacto de las distintas formas de violencia, a un momento de actividad y de restauración de espacios.

Sin embargo, y en comparación con la historia organizativa de las décadas de los setenta y ochenta, los asuntos sobre los cuales giran hoy los procesos internos de decisión son priorizados de manera diferente y están referidos sobre todo a la seguridad, la convivencia y el desarrollo. La Mesa, como lo fue en su momento el Comité Popular, es el centro articulador donde confluyen alrededor de un interés común, la mayoría de formas organizativas y de dinámicas participativas.

No obstante, estos procesos internos también tienen sus dificultades con relación a los niveles de participación que han podido habilitar. Por ejemplo, los mecanismos que prevalecen en la Mesa de Trabajo acerca de la toma de decisiones, carecen

84 TESTIMONIO de Marcela Vergara, conciliadora del CCRCC. Medellín, 1997.

de claridad en algunos asuntos o es demasiado centralizada en otros, lo cual evidencia algunos conflictos de intereses. Esto ha desmotivado la participación de otras organizaciones y líderes comunales. En este sentido, el nivel de acceso parece haber restringido la posibilidad de incrementar y fortalecer el proceso de participación interna.

Hay que reconocer que la Mesa no ha sido amplia y en cierto sentido ha sido cerrada como consecuencia de muchas de las dinámicas y de las formas de toma de decisiones que se traían a ella [...] mucha gente dice 'yo no participo porque eso lo mandan los milicianos, los que toman las decisiones son unos y no todos'⁸⁵.

En general, la Mesa ha involucrado mecanismos de decisión y ha desarrollado un concepto de gestión hacia afuera, pero no se puede desconocer que le asisten problemas de gestión interna.

Por otra parte, a nivel externo los procesos se han dinamizado desde la negociación, aunque se debe entender que en la lógica del desarrollo urbano, la desigualdad en la distribución de los ingresos y en la ocupación del espacio y las diferentes formas de inserción de todos los habitantes en la economía urbana, condicionan la disponibilidad, las actitudes con respecto a las estructuras de participación y determinan las posibilidades y límites de la misma. Por eso, teniendo en cuenta que los procesos organizativos al interior de sectores socioeconómicos desfavorecidos parten de necesidades puntuales y en procura del mejoramiento de las condiciones de existencia, que tienen su origen en este tipo de desigualdades, sus esfuerzos de participación, aun desde posiciones de carácter reivindicativo, entran en contradicción con los intereses predominantes en la

85 Ibid

ciudad. En este contexto se inscribe la lucha desde la fundación de estos barrios por la construcción del espacio.

Las iniciativas de participación de los habitantes de Moravia, El Bosque y El Oasis, a través de las distintas estructuras organizativas (y en tanto sectores tradicionalmente marginados de la ciudad), se han emprendido generalmente como una búsqueda de la inclusión por medio del reconocimiento, en la cual los elementos desencadenantes de la acción colectiva han sido delimitados en función del territorio barrial. No obstante, se han producido variaciones en los dispositivos y las formas de la participación.

Actualmente, las organizaciones de estos barrios se insertan en los niveles de información, consulta y control, no sólo por la transformación organizativa y la incorporación de un discurso sobre el desarrollo, sino también por los cambios operados en el Estado, que habilitó nuevos mecanismos y escenarios de participación, como los procesos de planificación, en los que ya empiezan a insertarse.

Estos elementos han planteado una modalidad de participación que avanza hacia mayores grados de formalización y que refleja una capacidad de expresar sus intereses, lo cual se manifiesta en el mismo mantenimiento de la Mesa como mecanismo de representación ante el Estado y ante la ciudad. Sin embargo, las posibilidades de incidencia en los procesos de toma de decisiones aun son muy precarios, porque eso implicaría que la participación a través de las organizaciones comunales, portadoras de reivindicaciones, lograran habilitar espacios no sólo para negociar en términos de satisfacción de necesidades cuantitativas, sino también en términos de poder. Sólo de esta manera sería viable pensar en la posibilidad de un modelo de *participación real e incidente* en el conjunto de decisiones de planificación, producción y gestión de los asentamientos sub-urbanos.

3.6.1 La Mesa de Trabajo ante la ciudad. La continuidad del proceso de paz interno, hecho que se considera exitoso en comparación con otras experiencias, y los desarrollos propiciados a partir de la Mesa de Trabajo, como el CCRCC y la Escuela de Liderazgo, ha llevado al surgimiento gradual de una nueva relación con la ciudad. Esto se expresa en el incremento de los niveles de participación, con expectativas de cambio en el plano del reconocimiento en distintos espacios públicos, para presentar la experiencia o vincularse a debates que también son afines a la organización: "La Mesa de Trabajo ha ganado un espacio muy grande en la ciudad, o sea se ha posicionado con el acumulado de paz y convivencia que ha vivido desde el proceso de 1994"⁸⁶.

El impacto del proceso de negociación y post-negociación sobre la estructura organizativa de estos asentamientos, condujo a que se admitiera la necesidad de tomar parte en la multiplicidad de espacios que existen en la ciudad, sobre la base de reconocer la vulnerabilidad del mismo proceso:

Qué nos ganamos con un barrio donde hay propuestas de paz y de no armas, si salimos y en el barrio siguiente hay armas, allí nos van a violar nuestros derechos, como el derecho a la libertad de andar libremente por la ciudad. Por eso, yo diría que las propuestas deben ser no sólo a nivel de barrio sino a nivel nacional. La paz no la vamos a buscar sólo en el barrio, la buscamos en la ciudad y a escala nacional⁸⁷.

Sin embargo, hay una gran dificultad para concretar esta visión y proyectarse más hacia la ciudad, pues

86 TESTIMONIO de Héctor Álvarez, líder juvenil. Medellín, 1997.

87 TESTIMONIO de Dioselina Vargas, educadora familiar. Medellín, 1997.

la urgencia de fortalecer internamente las relaciones que habían sido resquebrajadas por el período de violencia y luego por la guerra, ha aplazado esta perspectiva: "Nosotros no sólo trabajamos para quedarnos en el mismo barrio, trabajamos con proyección a la ciudad, porque en ella es donde se deben resolver los problemas de desarrollo que se dan en el barrio. Si nos quedamos en el barrio no vamos a salir nunca, pero en cambio sí nos van a sacar"⁸⁸.

3.7 SITUACIÓN ORGANIZATIVA ACTUAL DE LA MESA DE TRABAJO

3.7.1 Funciones originarias. En el contexto en el que surge la Mesa de Trabajo, asume unas funciones y una estructura básica, que estaban determinadas por el mismo proceso de negociación. Inicialmente el sentido que cobra la Mesa de Trabajo es el de viabilizar la participación de los sectores civiles en el proceso de negociación con el gobierno local, para asumir de una manera directa la expresión y defensa de sus intereses; y ser garante del proceso de negociación con respecto al cumplimiento de los acuerdos. Estas funciones fueron:

- ♦ Promover la concertación de planes y programas de desarrollo de paz y convivencia, entre las organizaciones comunitarias, el Estado y las ONG presentes en los barrios, con el fin de lograr resolver los diferentes problemas que aquejan a sus pobladores.
- ♦ Promover prácticas no violentas para la resolución de conflictos.
- ♦ Fomentar y afirmar los liderazgos civiles y ciudadanos de los sectores sociales de la población.

88 TESTIMONIO de Mónica Vergara, conciliadora del CCRCC. Medellín, 1997

- ♦ Promover la organización comunitaria de los jóvenes, madres comunitarias, sectores comunales y demás actores de la comunidad.

A medida que ha evolucionando el proceso, la experiencia organizativa de la Mesa se ha transformado en cada uno de sus componentes: Por ejemplo, la demanda de asumir o recuperar los ejes de trabajo que dinamizaban la acción colectiva hasta mediados de la década de los ochenta, o el hecho que se delegue en la Mesa la dirección global de los asuntos que tienen que ver con las condiciones de vida.

La Mesa se fortalece y comienza su proceso de consolidación y de conversión al ser punto de referencia para la comunidad. La Mesa decide constituirse en un proyecto de la comunidad, ya no solamente para un proceso de paz sino para enfrentar los diferentes problemas que al interior de la comunidad hay, en la medida que aquí ya no solamente se está atendiendo la problemática que puede traer un proceso de paz, sino también de diseñar mecanismos, instrumentos propios para atender la conflictividad que se presenta al interior de la comunidad⁸⁹.

3.7.2 Características organizativas. Para determinar dichos cambios, debemos partir del hecho de que todo tipo de organización tiene unos componentes básicos que son:

- ♦ *Misión:* Es la función que debe cumplir en respuesta a una demanda o una necesidad social actual o potencial, la cual determina su naturaleza, que puede ser reactiva o proactiva. Esa demanda constituye la razón de ser o la motivación social

89 TESTIMONIO de Hernando Roldán Salas, abogado asesor del CCRCC de Moravia y El Bosque. Medellín, 1997.



del agrupamiento y la cual define el objetivo que orientará la acción colectiva. La oferta organizativa guarda una relación de correspondencia con una demanda determinada del sistema social, cuya magnitud puede afectar igualmente el tipo organizativo.

- ♦ *Estructura organizativa*: Es la forma del soporte u ordenador corporal del sujeto organizativo que configura el sistema de relacionamiento tanto interno como externo. Puede ser jerárquica, horizontal o circular, lo que denota la direccionalidad de la distribución del poder y determina la naturaleza de las relaciones internas que pueden ser de mando y subordinación, de dependencia o de coordinación. La espacialidad, la temporalidad, la sostenibilidad, el sistema procedimental y decisional, son también elementos constitutivos o estructurantes de la organización.
- ♦ *Capacidades y competencias*: Su configuración está determinada por la misión, hacia cuyo cumplimiento deben estar orientadas las acciones. Las capacidades tienen que ver con la creatividad para buscar soluciones y ensayar iniciativas para gerenciar, negociar, planificar y movilizar recursos, también para autoderminarse y para influir en el medio. Por su parte la distribución de las competencias, demuestra el nivel de descentralización y democratización de la estructura, son definidas en función del cumplimiento de los objetivos organizacionales.
- ♦ *Valores*: Son un conjunto de motivaciones que sustentan el objetivo de la organización y determinan su forma de funcionamiento y de relacionamiento. Definen sus niveles de arraigo e identificación.
- ♦ *Responsabilidad*: Está dada por la exigibilidad de los compromisos y por el cumplimiento de sus funciones y de su misión. También es un sentido de corresponsabilidad social que connota su autopercepción en el sistema social.

La Mesa de Trabajo en la actualidad, adquiere sentido como un espacio de articulación y convergencia de liderazgos comunales para la toma y/o legitimación de decisiones con relación a seguridad, convivencia y condiciones de vida referida básicamente a mejoramiento barrial, adecuación de vivienda y legalización, en un marco territorial definido. Dado el contexto urbano, el estado actual de las problemáticas que persisten en estos barrios ha demandado de la Mesa de Trabajo respuestas proactivas.

El tipo de representación que encarna la Mesa ha planteado una discusión sobre sus objetivos y sus funciones. La diferenciación entre objetivos particulares y objetivos comunes, conlleva a entender esta instancia como la portadora de los intereses comunes al interior de los barrios, situación que la habilita para asumir la representación ante la ciudad y ante el Estado.

Los beneficios que le ha traído al barrio la conformación de la Mesa de Trabajo, en general han sido muchos. El más importante ha sido la destinación de los recursos que han llegado al barrio, o sea el buen uso de esos recursos y fuera de eso en el mismo desarrollo que ha tenido el barrio. Ha sido uno de los beneficios más importante que ha tenido el barrio, empezando porque se ha logrado concertar con el gobierno en qué se van a invertir los rubros de acá para el barrio. Entonces vemos que de todas maneras, por donde se vea, siempre se concerta con la Mesa y ya ésta debe ser muy inteligente o muy discreta en cuanto a lo concertado, en lo que se refiere a lo que le puede convenir al barrio o no⁹⁰.

90 TESTIMONIO de un desmovilizado de las MPVA. Medellín, 1997.

La estructura de la Mesa de Trabajo se ha desplegado siempre en una tensión entre formas jerarquizadas y horizontales de organización, bajo la determinación de tres factores: el primero, las lógicas de poder que existían antes de su surgimiento; el segundo, la tensión entre autoridad y autoritarismo presente tanto en los distintos liderazgos como en las diversas unidades organizativas; y tercero, el tipo de vinculación y la membresía de las organizaciones que la han compuesto. En este marco, el sistema de relaciones internas ha oscilado entre relaciones de coordinación o cooperación y relaciones de dependencia.

La Mesa de Trabajo se configuró desde sus inicios como un espacio central de toma de decisiones. Sin embargo, los mismos elementos que determinan la forma organizativa, han afectado también los procesos decisionales que se debaten entre estilos centralizados o democráticos. Producto de estas tensiones y de su evolución a lo largo del proceso de paz, la Mesa ha tenido distintos momentos según su capacidad de decisión, dependiendo en parte del tipo de asuntos que lo demanden.

La evolución de las capacidades de esta estructura organizativa, ha estado determinada por las exigencias del mismo proceso de paz interno en relación con su permanencia y desarrollo. En esta dimensión son características las capacidades de planificación, del tratamiento de conflictos, de gestión y ejecución, que en distintos grados han sido alcanzadas y que son desplegadas hoy a través de los distintos niveles de la estructura, es decir de las comisiones y campos de trabajo. La estructura que intentó desarrollar la Mesa de Trabajo desde 1997, está compuesta por un sistema de comisiones que confluyen en un núcleo colegiado de dirección.

Las comisiones que se establecieron fueron: de Desarrollo y ordenamiento barrial, de Educación, cultura y comunicación y la de Paz y convivencia⁹¹:

♦ Comisión de desarrollo y ordenamiento barrial:

- Elaborar conjuntamente con el Instituto Popular de Capacitación - IPC, el proyecto de reordenamiento barrial y articularlo a la dinámica de zona y de ciudad.
- Informar, sensibilizar y articular a los habitantes en la elaboración del proyecto de reordenamiento barrial.
- Avanzar en el proceso de legalización de predios.

♦ Comisión de educación, cultura y comunicación:

- Articular las diferentes dinámicas educativas, recreativas, deportivas y de comunicaciones.
- Elaborar una propuesta educativa, cultural y de comunicaciones para el sector.
- Iniciar el análisis y la discusión frente a la posibilidad y factibilidad del montaje de una Corporación educativa y cultural.

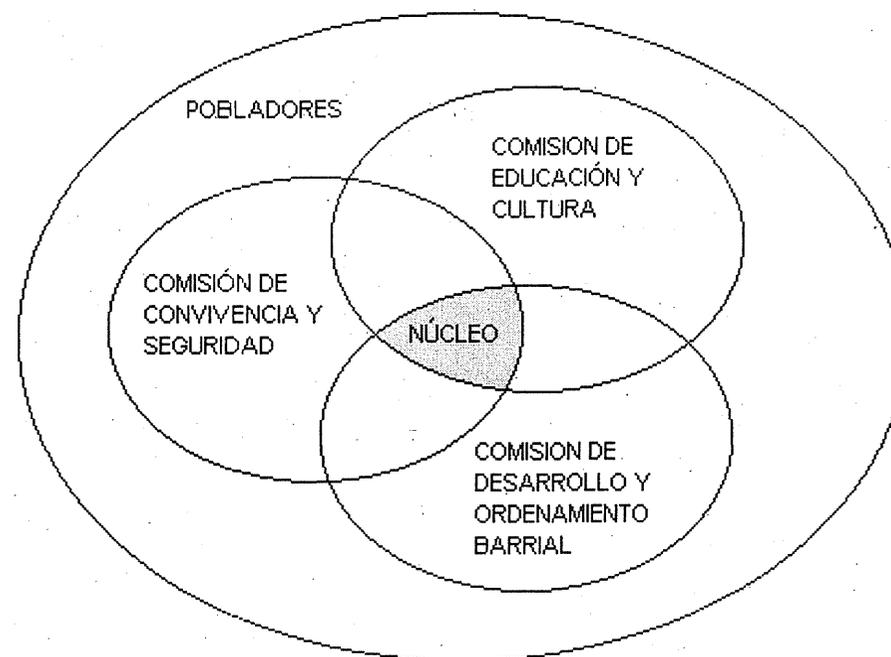
♦ Comisión de paz y convivencia:

- Consolidar el proceso de paz, convivencia y seguridad del sector.

91 Las comisiones en su orden están conformadas por miembros de las Juntas de Acción Comunal, los Comités de Sectores y la Junta Administradora Local; la segunda, por delegados de la Escuela de Líderes, de la Asociación Juvenil, del equipo de alfabetizadores, de los Comités de Deportes, de los grupos culturales, de las asociaciones de mujeres y de la biblioteca; la última, está compuesta por miembros del CCRCC y por los Gestores de Paz.

- Fortalecer el Centro Comunitario de Resolución de Conflictos y Conciliación -CCRCC.
- Explorar y promover pactos comunitarios de convivencia con otros barrios.

Gráfico
Estructura organizativa de la Mesa de Trabajo
"José Hernán Ramírez"



3.7.3 Otras particularidades de la situación organizativa actual. La Mesa de Trabajo "José Hernán Ramírez" ha venido haciendo ruptura como un espacio de concertación y decisión, pues una vez agotado el proceso de negociación, gestión y ejecución de los proyectos acordados con el gobierno local y ante el relegamiento del Plan de Desarrollo para la Convivencia, se ha venido perdiendo la necesidad de interlocución entre las

diferentes organizaciones para la resolución de los diferentes asuntos.

La Mesa de Trabajo existe hoy como una dinámica de trabajo y muy débilmente como un escenario. De hecho, la tensión existente entre ésta y los Gestores de Paz en términos de las competencias y el poder de decisión, ha provocado un debilitamiento de la organización como el máximo escenario de concertación y decisión. La transformación organizativa y estos factores han ocasionado a la Mesa una disminución en el sentido de pertenencia y una pérdida en la capacidad de convocatoria que la introduce en una fase de agotamiento.

Sin embargo, existe una dinámica de trabajo importante con relación a la ejecución de algunos proyectos y al desarrollo de varios procesos, que conlleva a que los distintos líderes se vinculen a los trabajos comunales y a que otras organizaciones continúen desplegando esfuerzos, aunque con dificultades, para recuperar la dinámica perdida en el período de la violencia interna y por el protagonismo que les restó en primera medida las Milicias y posteriormente la Mesa de Trabajo.

La dinámica de trabajo de la Mesa se mantiene, lo que no se está manteniendo ahora es el espacio real en términos de la concertación y de la canalización de todas estas dinámicas y procesos. Pero la gente está trabajando en los diferentes procesos. Por ejemplo, la mayoría de la gente está en Comsalud⁹², todo eso plantea que en este momento hay una perspectiva de cambio del espacio de la Mesa⁹³.

92 Cooperativa prestadora de servicios de salud, vinculada a los programas solidarios del Estado.

93 TESTIMONIO de Regina David, integrante de la Junta de Acción Comunal de El Bosque. Medellín, 1998.

La Mesa ha cumplido un papel importante en las fases de negociación y post-negociación, convirtiéndose en una especie de garante del mismo proceso y motivando una transformación en el campo organizativo y de recomposición de liderazgos. Pero ante los nuevos momentos que se viven, se empieza a plantear la necesidad de su transformación estructural.

La Mesa cumplió una función, pero ¿el objetivo por la cuál se conformó será hoy el mismo o qué? La gente sigue trabajando mucho por la comunidad pero se está perdiendo un espacio que es muy importante.

¿Será que eso nos está indicando que debemos cambiar o pensar en una cosa mucho más grande?⁹⁴.

Algunas de las dificultades por las que atraviesa actualmente la Mesa de Trabajo son: la ausencia de un modelo administrativo y de gestión que permita resolver los problemas que surgen en la formulación y en el desarrollo de los proyectos; la no aprehensión de una práctica planificadora alrededor de la cual se diseñe una idea de futuro y que ordene y canalice las distintas iniciativas frente al desarrollo y la autogestión.

Se hizo un Plan de desarrollo en el 94, pero no nos apropiamos de él, la mayoría ni siquiera lo conoce, hablamos de él pero no sabemos los proyectos que lo componen o que se hicieron. Uno de los objetivos de la Mesa es ese, planear a largo plazo o sea proyectarnos más hacia el futuro⁹⁵.

La estructura de la Mesa intenta funcionar, pero sólo lo logra de manera muy incipiente, porque los espacios de decisión muchas veces están por fuera de la Mesa; también por las dificultades

94 CONCEPTO de Héctor Álvarez, líder juvenil. Medellín, 1998.

95 CONCEPTO de Liyibeth Muñoz, integrante de la Junta de Acción Comunal de El Bosque. Medellín, 1998.

para desarrollar e implementar los procesos de planificación alcanzados; igualmente, debido al debilitamiento de su capacidad de convocatoria y al replanteamiento de su función y sus objetivos.

La Mesa se siguió reuniendo normalmente, pero cuando las comisiones tomaban una decisión frente algún proyecto no se sabía en qué momento concertarlo o si la decisión dependía de la comisión o de la Mesa de Trabajo, eso no se sabía y estuvo atravesado por el desconocimiento, se podría decir, del representante en esas comisiones⁹⁶.

En este mismo aspecto, la Mesa de Trabajo considera como dificultades, la no división del trabajo, la inexistencia de mecanismos de seguimiento de los procesos emprendidos y la variación en la composición de los miembros. Es decir, la Mesa no es ahora un escenario de articulación donde confluyen otras organizaciones sociales (para lo que implementan mecanismos de delegación y representación), sino que es un espacio que enlaza distintos liderazgos individuales, generando cambios sustanciales en la representatividad de la Mesa, situación que está determinada por la pérdida de autonomía de las organizaciones con relación a la Mesa (la misión y los objetivos de las organizaciones muchas veces se diluyen en ella, haciendo innecesaria la participación en este espacio bajo su forma organizativa).

Así mismo, el protagonismo que adquirió la Mesa la alejó de su preocupación por formular y ejecutar una política de fortalecimiento de las organizaciones, generando por el contrario, su debilitamiento, profundizando o ignorando en ocasiones, las tensiones existentes.

96 CONCEPTO de Dora Maya, conciliadora del CCRCC. Medellín, 1998

No tanto las organizaciones han sido soporte de la Mesa sino más bien los líderes. Se le ha quitado autonomía a las organizaciones y mucha, porque en estos momentos las Acciones comunales deberían estar sentadas trabajando realmente por la Acción Comunal y por fortalecer ese espacio para la comunidad, pero no lo hacen. Trabajan lo que la Mesa proponga o decida⁹⁷.

3.7.4 Los liderazgos. Existen dos tipos de liderazgos: uno colectivo y otro individual. Cada uno de ellos ha dado sostén y dinámica a todo el proceso que ha vivido la Mesa de Trabajo, pero con mayor preponderancia los segundos que no se encuentran precedidos de ninguna forma organizativa. La primacía de los liderazgos individuales se explica por el proceso que ha acompañado a cada tipo de organización⁹⁸ y en particular por el debilitamiento de la dinámica organizativa al que ya hemos hecho referencia, caracterizado por su dispersión. Por su parte, el prototipo individual presenta en algunos casos ciertos rasgos carismáticos y surge y se proyecta a partir de una serie de capacidades comunicativas, adquiridas en el albor de la lucha por el espacio urbano.

Si bien, los liderazgos que tiene la Mesa de Trabajo y cada una de las organizaciones comunales son de carácter civil, hombres y mujeres con experiencia de la vida, la mayoría de ellos presenta una tendencia hacia prácticas y/o actitudes autoritarias, aunque se evidencia una disminución considerable en comparación con momentos anteriores. Dichas actitudes se

97 CONCEPTO de Liyibeth Muñoz, integrante de la Junta de Acción Comunal de El Bosque. Medellín, 1998.

98 Algunas organizaciones como las Juntas de Acción Comunal se han visto debilitado por la incidencia de las prácticas clientelistas que las han vinculado con los partidos tradicionales, sin lograr aún su recuperación. Otro tipo de organizaciones se han desgastado por el atenuamiento de la motivación social que le dio origen.

encuentran favorecidas por varios factores: uno es la existencia de estructuras jerarquizadas y presidencialistas al interior de todas las formas organizativas determinando el grado de centralización del mando y la capacidad de toma de decisiones al interior de la organización. "Se ve en los grupos. Si hay una acción comunal, allí quien tiene la palabra o el mando, al que la misma gente le da la importancia y reconoce, es al presidente"⁹⁹.

También caracteriza a estos liderazgos, el sistema de distribución del trabajo organizativo y de delegación de responsabilidades, en especial la que tiene que ver con la toma de decisiones, campo en el cual las actitudes autoritarias tienden a desplegarse y ha reproducirse. Así mismo, en la medida en que los mecanismos de flujo de la información son inexistentes, el acceso a ésta se encuentra limitado a algunos liderazgos, cuyas posiciones resultan favorecidas.

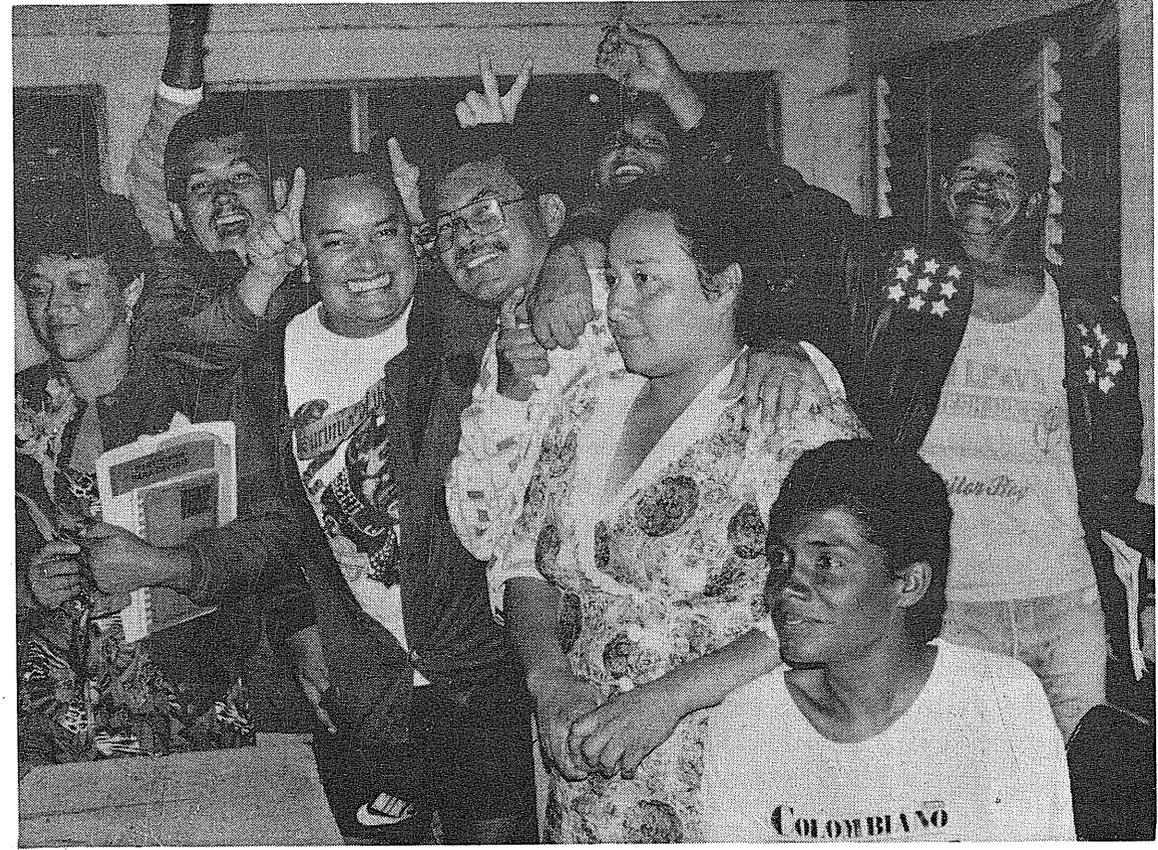
Otros factores que han contribuido a la disminución de las actitudes autoritarias han sido el incremento en los niveles de participación en los espacios de debate y parcialmente en los de toma de decisiones, así como el incremento de los niveles de autonomía por parte de los diversos líderes en el despliegue de iniciativas.

Los líderes han aprendido a ser un poco autónomos en lo que hacen es decir anteriormente llegábamos a la mesa con la idea de dar informes. Igualmente los líderes por no dejar caer los procesos de sectores de base trabajan y toman decisiones frente a esos procesos y eso les permite ser más autónomos¹⁰⁰.

99 TESTIMONIO de Regina David, integrante de la Junta de Acción Comunal de El Bosque. Medellín, 1998

100 TESTIMONIO de Germán García. Líder comunitario del barrio. Medellín, 1998

La Mesa se debate hoy ante varios retos: primero, es definir, democratizar y flexibilizar los procesos de toma de decisiones; segundo, diseñar los mecanismos y flujos de información; tercero, promover la apertura de espacios públicos de debate y la participación en otros escenarios en la ciudad; y cuarto continuar estimulando y propiciando la cualificación de sus distintas formas de liderazgo, en particular los colectivos para fortalecer su sistema de representación. Esto implica también superar la ausencia de una política de estímulos hacia los liderazgos existentes, cuya permanencia y continuidad en el trabajo comunal suele ser afectado por la pérdida de motivación o por las dificultades económicas que todos deben enfrentar.



4. APRECIACIONES Y CONCLUSIONES GENERALES

4.1 LA CONVERGENCIA DE DOS PROCESOS EN LA CONSTRUCCIÓN ESPACIAL

Las tensiones entre legalidad e ilegalidad, formalidad e informalidad, entre autoridad y autoritarismo, y las condiciones de exclusión socioeconómica y de segregación socio-espacial, son elementos en torno a los cuales se han estructurado los procesos de socialización y la historia organizativa de los barrios Moravia, El Bosque y El Oasis.

Los escenarios y las pautas de socialización alrededor de dichos elementos, han logrado configurar estos barrios como un grupo territorial urbano que adquirió características comunitarias. A pesar del carácter heterogéneo de su composición social y cultural, se conformaron unos lazos de solidaridad, a través de los cuales se ha logrado cierto nivel de cohesión, que explica una constante en los discursos de sus pobladores los cuales develan una autoconcepción de comunidad, en medio de una ciudad fragmentada por los procesos de urbanización. Sin embargo, ese sentir de comunidad no ha devenido del mero

hecho de compartir espacios físicos, sino por un sentido de co-pertenencia que se ha desarrollado en torno a la lucha frente a la expulsión de un territorio, al que se llegó en condición de desplazado o migrante.

No es sencillo entender cómo pueden pensarse como comunidad, sectores sociales tan diversos, con intereses la mayoría de las veces tan distintos; cómo se insertan y se proyectan en un contexto de conflicto y cómo participan de las contradicciones sociales. Podríamos decir entonces que la forma como se estructuran las relaciones sociales en estos barrios, da cuenta de la confluencia de dos procesos distintos pero no excluyentes: un proceso de comunalización y un proceso de socialización, que expresa dos sentidos de construcción social distintos.

Comunitarización y socialización son dos procesos que pueden ser convergentes en la relación social: mientras que uno se especializa en la vinculación social y en la dimensión de co-pertenencia, el otro se especializa en las dimensiones racionales de autovinculación social reflexiva. Y todo ello se puede dar en el proceso de socialización o de relación social. Por tanto, la diferencia entre elementos comunitarios y sociales no reside en el contenido de la acción, [...], sino en la atención global a la dimensión social e individual que sintéticamente se dan, de forma indisoluble, en la vida humana. El proceso de socialización puede dar lugar a la reflexión sobre motivos globales por los que yo me vinculo a un curso de la acción o por los motivos de lealtad por los que se vincula Alter [el otro]. Más reconocer reflexivamente los fines o valores en los que fundo mi co-pertenencia, no implica destruir el orden de esa co-pertenencia misma. Implica únicamente que esta actitud de la co-pertenencia vivida puede además ser reflexiva y

defendida con valores y sus dimensiones afectivas o tradicionales fundadas en razones. Mas, la co-pertenencia no está necesariamente fundada en elementos sentimentales, como si fueran absolutamente irracionales¹⁰¹.

El sentido de co-pertenencia lo da el vínculo que se ha establecido con el territorio barrial, en el marco de un proceso de urbanización periférica. Dicho lazo se encuentra determinado por la participación en una relación de conflicto global con el Estado y con el resto del cuerpo social urbano. Al mismo tiempo, la posición ocupada en este último, en torno al cual se estructuran los diversos intereses, permite la aparición del componente de reflexividad sobre esa co-pertenencia. Es decir, en el proceso de urbanización, estos barrios son expresión y parte del conflicto por el uso y apropiación del espacio urbano, que es desigual por las relaciones de poder existentes y es ahí, desde donde han construido y reconstruido sus formas de relacionamiento.

Recordemos que en el proceso de construcción del espacio confluyen tres lógicas, a saber:

- ♦ *Lógica económica:* En la que prima el mecanismo del mercado y las necesidades de la acumulación capitalista. Tienen que ver directamente con las posibilidades de regulación que ejerce el Estado sobre el espacio como bien de consumo individual o colectivo (reproductivo o productivo); ésta es una lógica recurrente orientada a compensar aquellas articulaciones o procesos que el mercado por sí sólo es incapaz de producir.

101 VILLA CAÑAS, José. "Tönnies versus Weber: el debate comunitarista desde la teoría social". En: SEMINARIO INTERNACIONAL DE ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA : LIBERALISMO Y COMUNITARISMO (1995). Medellín : Universidad de Antioquia, 1995.

- ♦ *Lógica política:* Se trata de una doble lógica política gobernando y determinando la articulación del espacio con la vida colectiva. De acuerdo con ella el Estado concede a los ciudadanos la garantía de poder disponer del espacio como bien público, general, para deliberar y participar en la formación y ejercicio de la voluntad política colectiva.
- ♦ *Lógica cultural:* Derecho al espacio público como escenario de socialización, de intercambio, de encuentro y de reconocimientos sociales, de afirmación individual, simbólica y cultural, que hace que el ciudadano interiorice su sentimiento de arraigo y de pertenencia a una entidad mayor que la de simple vivienda o el barrio, esto es, que hacen que se reconozca como ciudadano¹⁰².

La lógica económica y política de construcción del espacio, ha determinado el proceso de socialización y la lógica cultural y social, ha influenciado los procesos de comunalización. En el marco de este conflicto por la construcción del espacio y de las características de las formas de relacionamiento, han surgido y desaparecido o transformado las distintas pautas organizativas para representar los intereses comunes ante el resto de la ciudad.

Desde dichos componentes se han favorecido la adopción de distintas formas organizativas y el desarrollo de capacidades de resistencia y de recomposición social, que han estado a su vez, asistidas por el surgimiento y desarrollo de valores de solidaridad, pero también de autoritarismo y estereotipación. Las distintas formas organizativas que han sido creadas en la historia de dichos barrios, siempre vinculadas con el territorio,

102 NIETO, Jaime Rafael. "Contradicciones sociales y espacio público en la ciudad de Medellín". Medellín : IPC, 1995.

han surgido como mecanismos mediante los cuales sus habitantes han buscado enfrentar las necesidades y resolver los problemas surgidos en el proceso de urbanización periférica.

La capacidad de regeneración y transformación organizativa que se desprende de la convergencia de los procesos de comunalización y socialización, ha girado en torno a diferentes temáticas y cuya prioridad se ha definido de acuerdo con el impacto sobre el proceso de construcción del espacio y las posibilidades de inclusión en la ciudad. Así, se explica el surgimiento de la seguridad y la convivencia como un eje organizativo para la restitución de capacidades en aras de continuar la búsqueda de inserción en la ciudad.

Desde esta perspectiva entendemos el surgimiento y la desaparición de las Milicias en estos barrios, en los cuales fue parcialmente una cuota de la lucha por la defensa y la reconstitución de los espacios públicos de relacionamiento social, fracturados por un tipo de violencia. Pero de esta misma manera, entendemos la transformación organizativa de ésta y el surgimiento de la Mesa de Trabajo por la Paz y la Convivencia "José Hernán Ramírez", que ha logrado no sólo aportar a la transformación en el tratamiento de los conflictos y a la transición de una situación de violencia física a una de cohabitación, sino también una mayor recuperación de espacios, más la reactivación de la dinámica organizativa para mantener los niveles de integración que capacitan a estos pobladores en pro de continuar con una lucha frente a la exclusión, que hoy no ha desaparecido, sino que por el contrario, se agudiza.

Básicamente, el surgimiento de las Milicias y el tránsito de ésta a la Mesa de Trabajo, como nucleadores de la dinámica organizativa en esta década, son dos momentos muy distintos pero que hacen parte de una misma historia de lucha y búsqueda a través de la cual también se ha construido ciudad.

4.2 LA INCLUSIÓN POSTERGADA

Es clara la tradición de ilegalidad como mentalidad en la construcción humana y espacial de los barrios Moravia, El Bosque y El Oasis. Sin embargo, esta característica trasciende la particularidad de estos barrios y es insumo para enmarcar el proceso de urbanización del conjunto de la ciudad, donde el ejercicio de una "planificación de espíritu racional y pragmático asociada a los intentos de organizar, según los modelos de occidente, la política, la economía, la tecnología y las formas culturales, tiende cercos normativos alrededor de la existencia de comunidades populares que de una u otra forma los eluden"¹⁰³.

En los tejidos heterogéneos constituidos a partir del particular proceso de urbanización de Medellín, encontramos diversos grupos humanos incorporados, unos claramente y otros no, a la estructura formal de la economía y de la cultura. Esta incorporación expresa un claro dualismo de integración-desintegración, establecido a partir del conflicto entre la intención de los técnicos planificadores por llevar a cabo un proyecto urbano coherente y el desarrollo de una realidad aglomerada y conflictiva. Sin embargo, el poder planificador se nos presenta como un orden técnico y neutro capaz de abordar y ordenar los problemas de la vida social y de los espacios.

La realidad de Moravia y El Bosque nos lleva a preguntarnos ¿Quién tiene la dirección en la construcción del espacio? ¿Quiénes y en qué niveles lo usan y lo disfrutan?

No es tan sencillo pensar que la generación del espacio y su ordenamiento depende exclusiva y autónomamente de la

103 SALDARRIAGA ROA, Alberto. Arquitecto especializado en Vivienda y Planeamiento en La Administración del Paisaje Urbano: Una crítica y Una proposición. s.l. : s.n., s.f.

voluntad planificadora. Por el contrario, esta voluntad depende directamente de la ideología del poder de los gremios inmobiliarios, urbanizadores y constructores que "se vinculan a la lucha por el espacio urbano y operan como mafias que intervienen en la ciudad dejando a su paso vestigios de destrucción"¹⁰⁴.

Hay una coalición entre los mecanismos de la planeación urbana y los intereses inmobiliarios y financieros de los agentes del poder. El reparto de la ciudad, decidido desde la cumbre de esa coalición, se expande a través de las normas urbanas y se concreta en el uso y decisión sobre el suelo urbano; son decisiones que están regidas por la lógica de la renta y la ganancia y por ende en el abandono de los sectores pobres o empobrecidos. Las áreas residuales entonces, son apropiadas por los grupos de pobreza y se transforman en asentamientos marginales que son legalizados, pero raras veces mejorados.

Sin embargo, los terrenos físicos de Moravia, El Bosque y El Oasis son particulares, pues no corresponden a las denominadas áreas residuales, al contrario, la lucha por la construcción humana y espacial de los pobladores está ubicada en pleno corazón de la ciudad, donde el equipamiento exterior al barrio es envidiable y hace crecer la codicia de cualquier firma inmobiliaria urbana.

Todo lo anterior deja claro que la no titulación de estos predios a sus habitantes es un aplazamiento en la decisión de otro uso posible en el futuro, pues para Planeación Metropolitana esta tierra tiene otra finalidad¹⁰⁵. Es por ello entonces, que se posterga

104 Ibid.

105 La intencionalidad que la planeación urbana tiene sobre estos terrenos, amenaza la identidad territorial. Diversos megaproyectos comienzan a desafiar en el presente la tradición de lucha y organización que ha

la inclusión de estos barrios al conjunto de la ciudad y se hace intangible el proceso de la Mesa de Trabajo como una oportunidad para establecer metas de mejoramiento de las condiciones de vida de estos barrios, o para ampliar los espacios de concertación urbana entre pobladores, gobierno y sector privado.

A esta tendencia de desestructuración e informalización se le suman las mentalidades presentes en las distintas coyunturas, las cuales proponen una reafirmación territorial, política y cultural segregada y no vinculada al conjunto de procesos urbanos del resto de la ciudad. Es decir, se ha querido constituir un "Estado" paralelo con casi todos sus componentes, ignorando el papel determinante de los procesos económicos y políticos globales concretados en la planificación urbana. Así, la inclusión se posterga, no sólo por la decisión del poder, sino también por las particularidades culturales del proceso de configuración humana y espacial de dichos barrios.

De todo lo anterior se infiere que:

- ♦ La lucha por la inclusión requiere hoy una propuesta de preservación de la identidad territorial.
- ♦ Los barrios Moravia, El Bosque y El Oasis requieren articularse a los demás procesos culturales y políticos que hoy se viven en la ciudad (su subsistencia de manera aislada es un imposible).

caracterizado estos asentamientos. Pero esta intencionalidad externa es ayudada por una lógica de construcción humana y espacial, donde los distintos esfuerzos estructurantes vividos en coyunturas como 1961-1965 (toma de terrenos y fundación del barrio), 1983-1985 (luchas por equipamiento y por mantenerse en el barrio), 1990-1997 (lucha militar por recuperar el espacio público y proceso de negociación y paz), es reabsorbida por una tendencia a la informalización y desestructuración, la cual lleva a legitimar autoritarismos.

- ♦ El proceso de inclusión no está referido únicamente al componente de legalización de predios o de elevamiento de la calidad de vida de sus pobladores, por el contrario, significa un proceso complejo de ampliación de su horizonte cultural y político, en el que se reediten sentidos de lo común, a escalas territorialmente más amplias.
- ♦ La construcción del espacio ocupado por los habitantes de Moravia, El Bosque y El Oasis, tiene la explícita lógica del conflicto social que se desenvuelve entre la segregación y la lucha por la inclusión, y la sombra de los intereses financieros e inmobiliarios presentes en el discurso planificador.
- ♦ La ciudad y las élites dirigentes carecen de un proyecto cultural que permita un construir una integración espacial y política del ciudadano.

4.3 ESTRATEGIA METODOLÓGICA DERIVADA DEL PROCESO DE LOS BARRIOS MORAVIA, EL BOSQUE Y EL OASIS

A lo largo de esta sistematización se puede deducir que el éxito de un proceso de pactación no depende sólo de la libre confluencia de las voluntades de los actores en conflicto ni de la implementación de un modelo metodológico determinado, sino también de las particularidades sociales de la población afectada. Por eso cobra sentido, la necesidad de partir de la especificidad social y cultural del grupo poblacional, teniendo en cuenta la identificación de los factores desencadenantes e intervinientes en los micro y macroconflictos, el reconocimiento de las formas y los procesos de construcción social y el establecimiento de las particularidades de los procesos de configuración de actores.

Sólo con estas salvedades, la experiencia del proceso de negociación de Moravia, El Bosque y El Oasis permiten inferir

elementos pertinentes hacia la construcción de estrategias metodológicas, que sirvan como hipótesis de intervención en futuras experiencias que tengan las mismas características. Algunas de esas hipótesis son:

- ♦ Los sentidos pragmáticos, y no tanto ideológicos, de los actores armados vinculados al conflicto militar barrial de la ciudad, ofrecen una alta probabilidad de ser llevados a procesos de mediación que orienten el conflicto hacia su transformación y construcción de nuevas formas de relacionamiento vecinal.
- ♦ Los actores armados de orden barrial derivan su legitimidad del vacío de seguridad e indefensión de la población, y encuentran un terreno propicio en la mentalidad autoritaria de los pobladores los cuales privilegian la eficacia sobre los medios.
- ♦ El sector civil debe ser entendido como un actor más del conflicto y en cualquier proceso de negociación, no sólo como víctima.
- ♦ Es equivocado justificar únicamente el conflicto violento intrabarrial e interbarrial, por las condiciones de pobreza de los jóvenes o los pobladores. En el fenómeno armado, además de expresarse el conflicto urbano global, se hacen presentes elementos de orden cultural, la lucha por la identidad y la afirmación territorial; por lo cual, no necesariamente la presencia de una estrategia de inversión social permitirá que se den procesos de negociación interna entre actores armados y civiles.
- ♦ Es importante que todos los actores internos en pugna construyan niveles de diálogo y pactación previa a cualquier intervención del Estado, lo que permitirá romper con lógicas privadas de negociación y así dar sentido de solución común y real a los problemas barriales.

- ♦ La negociación de los actores barriales con el Estado debe tener como acento los grandes temas colectivos. Es equivocado que los procesos de diálogo deriven en un regateo sobre beneficios para los miembros del grupo armado. Cualquier solución o alternativa para miembros de este, debe ser pensada en el marco de estrategias urbanas globales.
- ♦ La metodología de los planes de desarrollo, permite configurar un sentido común global en todos los actores, les permite identificarse en el presente e imaginarse en el futuro. La vinculación de estos planes permite romper con fórmulas inmediatistas y de corto plazo.
- ♦ Dado el estado de fragmentación, pauperización de las condiciones de vida y condiciones de ruptura de los tejidos comunicativos de las poblaciones que han sufrido un conflicto armado, es vital que el Plan de Desarrollo contemple como ámbitos fundamentales:
 - La reconstrucción del retículo social fracturado por la guerra a través de la creación de múltiples formas de representación, organización y encuentro y una interacción comunicativa permanente con el conjunto de la ciudad.
 - Mejorar profundamente las condiciones materiales de vida de la población afectada, comenzando por garantizar el derecho al espacio y a la vivienda.
 - Construir formas de regulación social que construyan una nueva ética de relacionamiento social.
- ♦ La elaboración de sentidos comunes en torno a la generación de planes de desarrollo, debe ser vista como un proceso, no

como una condición para realizar pactos de no-agresión entre los actores armados.

- ♦ El problema más delicado en la construcción de la convivencia es el de la seguridad y la regulación de los conflictos intrabarriales, por lo cual es fundamental la creación de dos instrumentos que permitan desprivatizar las soluciones a estos problemas estos instrumentos son:
 - Mesas de Trabajo o Consejos Comunitarios: Como espacios de encuentro y concertación de todos los actores, tanto armados como civiles (es el espacio fundamental desde donde se construye el proceso).
 - Los Centros de resolución de conflictos: Como espacios que centralizan y transforman el tratamiento de todo tipo de conflictos (intrafamiliares, vecinales, nuevas pugnas armadas, etc.). La viabilidad de estos centros está dada por la tradición de las comunidades en conciliar sus diferencias, así como por el poder que le otorguen todos los actores en conflicto, tanto armados como civiles.
- ♦ Los liderazgos comunales en zonas de conflicto armado presentan la misma configuración autoritaria de los actores armados, por lo tanto es fundamental habilitar procesos que problematicen la mentalidad de los liderazgos y abran las puertas a nuevos tipos de liderazgos. En este sentido, es importante la constitución de estrategias educativas y pedagógicas permanentes.
- ♦ En los procesos de construcción es fundamental el apoyo externo (siempre y cuando no se presente de manera puntual ni descoordinada). Para lograr una articulación de actores técnicos de apoyo al proceso, es clave que ellos estén articulados al conjunto de directrices del Plan de desarrollo y que no actúen cada quien por su lado.

- ♦ La presencia del Estado es un factor fundamental, sin embargo este es un actor fragmentado a su interior, no representa un punto de vista y de acción unificado, por lo tanto es un error de los actores en proceso de pactación, concentrar sus esfuerzos de diálogo en una sola dependencia: deben identificarse cuales organismos tienen el poder real de decidir; igualmente deben vincularse a los Concejos Municipales, pues es allí donde se definen los rumbos presupuestales de la ciudad.
- ♦ Los procesos de paz y convivencia deben dirigirse hacia una estrategia de inclusión en la ciudad y no pensarse como islas paralelas, pues esto significaría su fracaso.
- ♦ El éxito de un proceso de paz y convivencia estará determinado, no tanto por los logros materiales del desarrollo, sino por la capacidad de configurar actores que interlocuten y trabajen por profundizar el proceso de inclusión en la ciudad, así como por la capacidad de consolidar espacios de regulación y desprivatización de los conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

ACCION COMUNAL BARRIO EL BOSQUE. El Programa de rehabilitación oficial o una Táctica disimulada del gobierno para arrebatar la tierra. Medellín : El autor, julio de 1985.

MEDELLÍN. ASESORÍA DE PAZ Y CONVIVENCIA DE LA ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Procesos de paz en Medellín. Medellín : Asesoría, 1994.

_____. Convenio por la paz y la convivencia. Medellín : Asesoría, 1994.

BARRIOS, María et al. Recuperación de los barrios Fidel Castro, El Bosque, Moravia, Milán y Los Llanos : Sectores del antiguo basurero de Medellín. Medellín, 1986. Trabajo de Grado. Universidad de Antioquia.

BERNARD, H. Russell. Research method in anthropology : qualitative and quantitative approaches. Estados Unidos : Altamira, 1994.

BONILLA, Wilfer. Informe sobre el estado de la participación, la convivencia y el desarrollo en los barrios Moravia y El Bosque. Medellín : Instituto Popular de Capacitación, septiembre 2 de 1995.

_____. Conflicto urbano y procesos de paz. Medellín 1990-1995; balance y perspectivas. En : ANGARITA, Pablo Emilio (Com). Serie Re-lecturas : Derechos Humanos y solución de conflictos, perspectivas. No. 23 (1996). Medellín : IPC, 1996.

CADENA, Félix et al. La sistematización en los proyectos de educación popular. Santiago de Chile : CEAAL, 1988.

CASTAÑO, Myriam et al. Condiciones socioeconómicas de la población basuriega concentrada en el basurero Municipal de Medellín. Medellín, 1982. Trabajo de Grado. Universidad de San Buenaventura.

COMITÉ CENTRAL DE TUGURIANOS DE MEDELLÍN et al. Problemática urbana a nivel nacional en general y en particular en los barrios Moravia, El Bosque y Fidel Castro. Medellín : El autor, agosto de 1985.

COOTTLE, Thomas. The life study: on mutual recognition and the subjective inquiry. En : Field research: a sourcebook and field manual. s.l. : s.n., s.f.

CORTÉS, Juan. Experiencia de resolución de conflictos en un sector de Medellín. En : ANGARITA, Pablo Emilio (Com). Serie Re-lecturas : Derechos Humanos y solución de conflictos, perspectivas. No. 23 (1996). Medellín : IPC, 1996.

COSTELO, Paolo. Negociación con las milicias en Medellín. Medellín : IPC, s.f.

_____. Balance después de la desmovilización. Medellín : IPC, septiembre de 1997.

COSTELO, Paolo. Negociación con MPVA Y CRS. Medellín : IPC, septiembre de 1997.

FERNANDEZ GLORIA et al. Las nuevas formas de intervención estatal y el proceso organizativo generado en Moravia 1983-1984. Medellín : CLEBA, 1984.

FOOT WHYTE, William. Interviewing in field research. En: Field research: a sourcebook and field manual. s.l. : s.n., s.f.

FRANCO, Vilma Liliana. Marco de referencia conceptual: Banco de Datos en Derechos Humanos. Medellín : IPC, 1996.

GHISO, Alfredo. Entre el temor y el compromiso: fenomenología de la práctica sistematizadora. Medellín : s.n., mayo de 1995.

_____. Recreando la práctica social. Notas provisionales sobre sistematización Medellín : s.n., mayo de 1995.

HENAO, Juan Guillermo. Sistematización de la información disponible sobre los barrios Moravia, El Bosque, El Oasis y Miranda de la ciudad de Medellín. Medellín, 1997. Informe de práctica (Sociólogo). Universidad de Antioquia. Departamento de Sociología.

INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN, Medellín. Justicia comunitaria y oligopolio de las armas en dos zonas barriales de la ciudad de Medellín. Medellín : El instituto, 1997.

_____. Firma del documento compromiso de instalación y participación en la Mesa de Trabajo "José Hernán Ramírez": Acta promisorio. Medellín : s.n., marzo de 1994.

_____. Proyecto de Mesa de Trabajo por la Paz en El Bosque. Medellín : El instituto, 1994.

INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN, Medellín. Propuesta de seguridad a ser trabajada en la mesa de negociación. Medellín : s.n., 1994.

_____. Propuesta a la consultoría de negociación hecha por el I.P.C. Medellín : El instituto, 1994.

_____. Proyecto de Mesa de Trabajo por la Paz en El Bosque y Moravia Medellín : El instituto, marzo de 1994.

_____. ¿Qué le importa la resolución política del conflicto social de Moravia y El Bosque a la ciudad de Medellín? Medellín : El instituto, 1994.

_____. Moravia y El Bosque: Características de la población : sondeo realizado con 35 familias. Medellín : s.n., 1994.

_____. Resolución negociada de conflictos. Medellín : El instituto, 1994.

_____. Aproximación sociológica a una interpretación de las milicias populares en el Valle de Aburrá. Medellín : El instituto, s.f.

_____. Proyecto de seguimiento, asesoría y acompañamiento a la convivencia en Moravia, El Bosque y el Oasis. Medellín: El instituto, septiembre de 1995.

_____. Convivencia de capacitación de líderes de la Mesa de Trabajo El Bosque, Moravia. Medellín : El instituto, 1994.

_____. y MESA DE TRABAJO "JOSÉ HERNÁN RAMÍREZ". Informe sobre el estado de la participación, la convivencia y el desarrollo en los barrios Moravia y El Bosque. Medellín : s.n., 1995.

JARA, Oscar. Tres posibilidades de la sistematización: comprensión aprendizaje y teorización. En: La Piragua. No. 9 (1994). Santiago de Chile: CEAAL, 1994.

LONDOÑO, Orlando y BONILLA, Wilfer. Plan de Convivencia y Desarrollo de los barrios Moravia, El Bosque, el Oasis : una experiencia de reconstrucción. Medellín: IPC, 1996.

MAGALLO, P. Historia del barrio Moravia. Medellín : s.n., julio de 1990.

MANDELBAUM, David. The study of life history. En : Field research: a sourcebook and field manual. s.l. : s.n., s.f.

MARTINIC, Sergio. La construcción dialógica de saberes en contextos de educación popular : Planteamiento de una hipótesis de trabajo. En : SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE LA REFUNDAMENTACIÓN POLÍTICO PEDAGÓGICA DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN LA TRANSICIÓN DEL SIGLO XXI (1996). Santa Cruz de la Sierra, Bol.: CEAAL, julio de 1996.

_____. La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de educación popular. Santiago de Chile : s.n., s.f.

_____. Análisis estructural para la interpretación de lógicas culturales. Santiago de Chile : CIDE, 1997.

MESA DE TRABAJO "JOSÉ HERNÁN RAMÍREZ". Convenio por la paz y la convivencia. Medellín : La Mesa, 1994.

_____. Plan de Desarrollo y Convivencia para El Bosque-Moravia 1994-1997. Medellín : La Mesa, 1995.

MUÑOZ, Cristina y TABARES, Alba. Respuestas de la comunidad de Moravia a la problemática del desempleo y de la vivienda. Medellín, 1986. Tesis de grado. Universidad de Antioquia.

ORGANIZACIONES COMUNALES DE MORAVIA. Comunicado de prensa de la comunidad acerca de la moratoria del gobierno municipal en la Mesa de Trabajo. Medellín : El autor, mayo de 1994.

ROLDÁN SALAS, Hernando. La comunidad de los barrios El Bosque y Moravia construyendo la convivencia y la paz en la ciudad de Medellín. Medellín : IPC, 1996.

_____. Sistematización del Centro Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos de los barrios El Bosque - Moravia. Medellín : IPC, 1996.

_____. Conflicto armado y participación ciudadana en los procesos de paz. En: ANGARITA, Pablo Emilio (Com). Derechos Humanos y solución de conflictos: perspectivas. Serie Re-lecturas : Derechos Humanos y solución de conflictos, perspectivas. No. 23 (1996). Medellín : IPC, 1996.

_____; BONILLA, Wilfer. Participación de las comunidades en los procesos de paz: resolución alternativa de conflictos en el Área Metropolitana de Medellín. En: Serie Re-lecturas : Solución de conflictos. Medellín: IPC, 1995.

SANÍN VÁSQUEZ, José Luciano. En los barrios Moravia y El Bosque la comunidad tiene una propuesta de plan de desarrollo. No. 20. Medellín : IPC, 1994.

SANTANA RODRIGUEZ, Pedro. Mejoramiento barrial Moravia, Medellín, Colombia. Eschborn, Alem. : T2-Verlagsgesellschaft, 1986.

SCHÜTZ, Alfred. La construcción significativa del método social: introducción a la sociología comprensiva. Barcelona : Paidós, 1993.

SCHWARTZ, Howard y JACOBS, Jerry. Sociología cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad. México : Trillas, 1984.

STEVEJ, Taylor y ROBERT, Bogdan. Introducción a los métodos de investigación cualitativa: búsqueda de significados. Madrid, España : Paidós, 1992.

TORRES CARRILLO, Alfonso. Sistematización y perspectiva interpretativa. s.l. : s.n., s.f.

URÁN, Omar Alonso. Sobre la negociación con los grupos milicianos en la ciudad de Medellín y las posibilidades de construir una democracia correspondiente con las actuales condiciones de fragmentación y dispersión del espacio público. Medellín : IPC, s.f.

VILLACANA, José. Tónies versus Weber: el debate comunitarista desde la teoría social. En : SEMINARIO INTERNACIONAL DE ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA : LIBERALISMO Y COMUNITARISMO (1995). Medellín : Universidad de Antioquia, 1995.

VILLALBA, José et al. Evaluación de la propuesta de resolución de conflictos por la vía de la concertación en el barrio Moravia del municipio de Medellín. Medellín, 1997. Tesis de grado (Trabajador social). Universidad de Antioquia. Departamento de Trabajo Social, 1997.

Cuadro 1.

Estructura del Plan de Desarrollo y Convivencia El Bosque - Moravia. 1995 - 1997

ENFOQUE	OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	ESTRATEGIAS	PROGRAMAS	PROYECTOS
		Impulsar la reconstrucción del tejido social roto por la guerra.	Construir nuevas formas de representación de los intereses comunitarios y fortalecer los existentes.	Programa de organización y participación comunitaria.	Reorganización de las Juntas de Acción Comunal, Asociación de viviendistas, Asociación Juvenil, Taller Permanente de Formación comunitaria, Comités Vecinales, Proyecto para la Tercera Edad.
Convivencia, nuevo tejido social y organizativo, mejoramiento de la calidad de vida	Construir un sistema de acción y convivencia comunitaria que garantice mejoras en la calidad y nivel de vida de los pobladores de Moravia, El Bosque y El Oasis.	Incrementar la calidad de vida de los pobladores de los barrios Moravia y El Bosque y El Oasis	Enfrentar problemas centrales en educación, salud, cultura, vivienda y empleo, garantizando un real cambio en la calidad y cobertura de estos servicios	Programa de mejoramiento en la calidad material y cultural de la vida comunitaria.	Instituto de Educación Comunitaria, Casa de la Cultura y la juventud, Canal de televisión comunitaria, Reordenamiento del "Cerro de la basura", Titulación de Predios y un Plan mínimo de empleo.
		Garantizar un ambiente de convivencia y armonía en las tres comunidades.	Construir formas de regulación social que garanticen la convivencia, el respeto y la promoción de los derechos humanos	Programa de convivencia comunitaria.	Código de Convivencia, Centro de Resolución y conciliación de conflictos, Consejo de participación comunitaria, Red de vigilancia comunitaria.

Cuadro 2.
La inclusión en la ciudad como proceso conflictual y de empoderamiento

	DÉCADA DEL 60	DÉCADA DEL 70	DÉCADA DEL 80	FINALES 80-91	1991 HASTA HOY
Construcción físico espacial	Tomas de tierra Autoconstrucción	Extensión del equipamiento	Lucha por equipamiento. Movimiento so- cial.	Involución en procesos de construcción es- pacial.	Construcción de planes de desa- rrollo zonales. Concertación. Intentos de mo- dernización del Estado
Lógica de Construcción físico espacial	Autorregulación. Posicionamiento en la ciudad.	Inclusión mediada por clientelismo Relación pobla- dor - Estado no directa.	Inclusión desde una relación conflictual. Intento de autoafirmación.	Cierre del proce- so de inclusión. Expulsión del es- pacio y relacio- nes colectivas.	Reconstrucción de sentidos co- lectivos. Construcción de lo público desde formas cotidianas.
Proceso de Comunalización	Organización, Solidaridad Lucha	Crisis de representación democrática colectiva.	Reconstrucción cultural. Expresión cívica reivindicativa.	Ruptura violenta del tejido comu- nitario.	Lucha militar. Autoafirmación social y cultural en lo cotidiano.

La
ilegalidad
como
tradicón y
mentalidad
en la
construcción
de ciudad

Cuadro 3. Organizaciones sociales de Moravia, El Bosque, El Oasis y Miranda 1964-1998

FORMAS	NOMBRE DE LA ORGANIZACIÓN	OBJETIVOS	RADIO DE ACCIÓN	SUBORGANIZACIONES	POBLADORES FUNDADORES	VIGENCIA
Organización funcional	Comité femenino "William Sánchez Quintana".	Ser organización de choque ante la acción represiva del Estado. Fomentar el nivel cultural y político de los moradores del sector.	Barrios Fidel Castro y Moravia	Asociación de Mujeres Siempre Unidas	Ana Céfora Flórez, Ifigenia Velázquez	Inicio: 1965 Actualidad: 1984
Organización funcional cívico-política	Comité Central Municipal de Tugurianos	Desarrollar tareas en defensa del derecho a la vivienda. Promover acciones reivindicativas de la lucha por la tierra, servicios básicos, salud y educación. Promover la unidad de los sectores populares.	Barrios tuguriales de Medellín y Fidel Castro		Vicente Mejía, Comités del barrio Fidel Castro	Inicio: 1974 Actualidad: 1986
Organización territorial cívico-política	Comités populares	No-alineación partidista. Luchar por las necesidades de la comunidad en acciones reivindicativas concretas.	Barrios El Bosque, Milán, La Playa y Fidel Castro	Comité Central Municipal de Tugurianos, gestor y fundador		Inicio: 1970 Actualidad: 1986
Organización territorial	Comité Popular de La Divisa o Medellín sin tugurios	Agrupar la comunidad y sacar adelante su sector en la satisfacción de necesidades básicas como agua, alcantarillado y la reorganización espacial del sector.	Parte alta del "Cerro de la basura"	División del Comité popular de Fidel Castro	Pedro Pablo Gil, Leonel Osorio y Felipe Henao	Inicio: s.i. Actualidad: 1983
Organización territorial	Comité popular de Milán	Combatir los malos manejos de las Juntas de Acción Comunal. Conformar comités similares en el sector. Impulsar el loteo equitativo. Colaborar en la implementación del programa de rehabilitación de 1983.	Todo el sector de Moravia	Diez Comités Populares	Anibal Grisales (Lupo)	Inicio: 1983 Actualidad: 1986
Organización funcional cívicas:	Comité Pro-defensa de la vivienda	Confrontar el pliego unificado de las organizaciones frente al programa de rehabilitación. Presentar propuestas alternativas al programa mencionado.	Moravia	División del Comité Popular de La Divisa	Leonel Osorio	Inicio: 1983 Actualidad: 1984
Organización territorial	Comité de La Paralela	Presentar propuesta unificada de acuerdo con la Alcaldía sobre el programa de rehabilitación.	Sector de La Paralela al río (Moravia)	División del Comité Popular de Las Divisas	Felipe Henao	Inicio: 1983 Actualidad: 1998
Organización territorial	Junta de Acción Comunal barrio La Playa	Buscar posición unificada del sector frente al programa de rehabilitación. Defensa de los intereses del sector La Playa al interior de Moravia.	Sector de La Playa (Moravia)			Inicio: 1984 Actualidad: s.i.
Organización territorial	Junta de Acción Comunal de Moravia	Brindar un espacio a la comunidad para gestionar algunas soluciones a los problemas básicos.	Moravia		Arnulfo Ramos	Inicio: 1976 Actualidad: 1998
Organización territorial	Junta de Acción Comunal de El Bosque	Brindar un espacio abierto a la comunidad para la búsqueda de soluciones a las necesidades básicas.	El Bosque		Manuel Agudelo, Germán Giraldo	Inicio: 1979 Actualidad: 1998
Organización territorial	Junta de Acción Comunal de Miranda	Crear un espacio de participación de la comunidad para la solución de sus problemas básicos.	Miranda		Margarita Ramírez, Daniel Usme, Stella Demberty	Inicio: 1995 Actualidad: 1998

FORMAS	NOMBRE DE LA ORGANIZACIÓN	OBJETIVOS	RADIO DE ACCIÓN	SUBORGANIZACIONES	POBLADORES FUNDADORES	VIGENCIA
Organización territorial	Junta Administradora Local	Gestionar recursos económicos para la solución de problemas y necesidades de la comunidad.	Barrios de la Comuna 4			Inicio: 1991 Actualidad: 1998
Organización funcional cívica	Comité de Recreacionistas de Ayuda a la Sociedad (Comicias)	Capacitar a los jóvenes en recreación.	Barrios Moravia y Miranda		Liyibeth Castaño, César Echeverri	Inicio: 1995 Actualidad: 1996
Organización funcional generacional-juvenil	Grupo juvenil "Buscando Amigos"	Crear un ambiente de convivencia y paz entre los jóvenes.	Barrio Moravia	Grupo Pastoral Artístico y Cultural	Juan David Velázquez	Inicio: 1996 Actualidad: 1996
Organización funcional	Comité deportivo El Bosque	Integrar a los jóvenes en actividades deportivas.	Barrio El Bosque		Juan Fernando Zapata	Inicio: 1989 Actualidad: 1998
Organización funcional generacional-juvenil	Comité de integración juvenil	Integrar las organizaciones civiles del sector con actividades que favorezcan procesos y proyectos comunes.	Barrio Moravia, barrio El Bosque		Sandra Quintero, Marcela Vergara	Inicio: s.i. Actualidad: 1997
Organización funcional generacional-juvenil	Comité Recreativo Academia Juvenil (CRAJ)	Hacer recreación con los niños, ancianos y jóvenes del sector. Barrios Moravia, El Bosque y El Oasis.	Liyibeth Muñoz, Magdalena Arias			Inicio: 1993 Actualidad: 1996
Organización funcional generacional-juvenil	Chicas de Azúcar (CULDIZA)	Cultivar y fomentar la cultura en el barrio.	Barrio El Bosque		Mónica Alexandra Agudelo, Jaquelin Taborada, Héctor Alvarez	Inicio: 1994 Actualidad: 1996
Organización funcional generacional-juvenil	Gente Unida - Jóvenes por la Paz (Scouts)	Promover valores sociales y la solidaridad con los más necesitados.	Barrio Moravia	Hogares para niños desamparados	Jorge Villalobos, Alejandro Angarita, Weimar Alzate	Inicio: 1993 Actualidad: 1996
Organización funcional generacional-juvenil	Grupo de Integración Juvenil (U.J. Unidad juvenil)	Promocionar la educación y la cultura como mecanismos de prevención de los vicios que afectan a la juventud.	Barrio El Bosque	Comités: ecológico, educación y derechos humanos	Héctor Manuel Alvarez, Flor Alba Vásquez, Nubia Soto	Inicio: s.i. Actualidad: 1996
Organización funcional generacional-juvenil	Grupo juvenil Fuerza Joven (formando futuro)	Estimular a los jóvenes para que trabajen por la paz.	Barrio El Bosque	Comités ecológico, recreación, deportes y derechos humanos	Héctor Manuel Alvarez, Liyibeth Muñoz	Inicio: s.i. Actualidad: 1996
Organización funcional generacional-juvenil	Grupo juvenil "Juventud Entusiasta Unida Siempre (JEUS)	Incentivar a los jóvenes a que trabajen por el barrio.	Barrio Miranda	Comités ecológico, recreación, deportes y pastoral comunitaria	Arturo Marín, Omar Ramirez	Inicio: s.i. Actualidad: 1996
Organización funcional	Grupo Scout Gente Unida 180 (SIAN)	Trabajar por la educación en el sector.	Barrio Moravia y El Bosque	Comités ecológico, recreación, deportes, pastoral y educación	Sor Teresa Zapata y José Villalobos	Inicio: s.i. Actualidad: 1996
Organización funcional	Recreación y deporte sector de La Divisa (Codepordiza)	Articular la juventud al deporte.	Sector de La Divisa (barrio El Bosque)	Comités de recreación, deportes, salud y educación	María Janeth Giraldo y Adriana María Vásquez	Inicio: s.i. Actualidad: 1996

FORMAS	NOMBRE DE LA ORGANIZACIÓN	OBJETIVOS	RADIO DE ACCIÓN	SUBORGANIZACIONES	POBLADORES FUNDADORES	VIGENCIA
Organización funcional generacional	Grupo de la tercera edad	Desarrollar actividades de recreación con personas de la tercera edad. Generar espacios de integración y propiciar un aprovechamiento del tiempo libre.	Barrio Moravia y El Bosque	Grupos de la tercera edad de Moravia y El Bosque		Inicio: 1994 Actualidad: 1998
Organización funcional	Alfabetizadores	Aprender leer y escribir la realidad. Resolver problemas de analfabetismo funcional. Construir institución popular educativa.	Moravia, El Bosque, El Oasis		Gustavo Martínez	Inicio: 1995 Actualidad: 1998
Organización territorial político-armada	Milicias Populares del Valle del Aburrá	Brindar seguridad a los pobladores de los barrios y combatir la delincuencia.	Moravia, El Bosque, El Oasis y Miranda		Luis Eduardo Fernández	Inicio: 1990 Actualidad: 1994
Organización funcional	Madres comunitarias	Brindar su servicio de cuidado infantil a mujeres trabajadoras.	Moravia, El Bosque, El Oasis y Miranda	Asociación Nueve Lunas, Fresitas del Bosque, Pitufos, Asociación Oasis	Consuelo Arteaga, Blanca Betancur, Lucía Vargas, Nubia Soto	Inicio: 1988 Actualidad: 1998
Organización funcional	COVAMOR	Atender a las personas que se denominan vagos y brindarles una oportunidad de empleo.	Moravia		Víctor Julio Cataño, Augusto Ramirez	Inicio: 1988 Actualidad: 1998
Organización funcional generacional-juvenil	Comité Recreativo Acción Juvenil - CRAJ-	Brindar recreación a los jóvenes del barrio.				Inicio: Actualidad: 1998
Organización funcional	Banda marcial Cielo de América	Fomentar la cultura en los jóvenes del barrio.	Moravia y El Bosque		Agustín	Inicio: 1994 Actualidad: 1998
Organización funcional generacional-juvenil	Juventud en Marcha	Conformar un grupo de formación para los jóvenes.	El Bosque y Moravia		Sandra Quintero, Héctor Alvarez, Marcela Vergara	Inicio: 1994 Actualidad: s.i.
Organización funcional generacional-juvenil	Grupo juvenil -JUVAL-	Generar espacios de integración y proyección juvenil.	El Oasis			
Organización funcional Generacional-juvenil	Grupo juvenil -JUDIEVAN-	Integrar a los jóvenes en actividades recreativas y de formación.	El Oasis		Merlín	Inicio: 1996 Actualidad: 1998
Organización funcional	Educadoras familiares	Identificar familias con problemas para la formación de los padres. Prevenir la violencia intrafamiliar.	Miranda, El Oasis y El Bosque		Bienestar Familiar	Inicio: 1997 Actualidad: 1998
Organización funcional	Comité de emergencias	Prevenir y atender emergencias de la comunidad tales como accidentes, deslizamientos, incendios. Respaldo a organismos de apoyo.	Moravia, El Oasis, El Bosque		Alejandro Angarita, John Jairo Castro, José Castro, Wilmar Castro, Sorleny	Inicio: 1995 Actualidad: 1998
Organización funcional	Grupo de danzas incorporada	Fomentar la expresión cultural en los jóvenes a través de la danza.	Moravia			Inicio: s.i. Actualidad: s.i.

FORMAS	NOMBRE DE LA ORGANIZACIÓN	OBJETIVOS	RADIO DE ACCIÓN	SUBORGANIZACIONES	POBLADORES FUNDADORES	VIGENCIA
Organización funcional	Mujeres Abriendo Caminos	Prevenir la violencia contra la mujer.	El Bosque		Corporación para la Vida Mujeres que Crean, Mery Benítez, Aliría Hernández, Regina David	Inicio :1995 Actualidad :1997
Organización territorial	Comité Brisas de Oriente	Potencializar las formas organizativas de la comunidad en especial en el sector.	Sector Brisas de Oriente (Moravia)		Liria Maya	Inicio : s.i. Actualidad : s.i.
Organización territorial	Comité de Casco	Organizar a la comunidad del sector de Casco para buscar soluciones a las principales necesidades.	Moravia		Mary Rojas Amariles, Enilda Mosquera	Inicio:1995 Actualidad: 1998
Organización territorial	Comité cívico El Oasis	Realizar proyectos para el beneficio de la comunidad. Organizar a los pobladores para que se interesen por los problemas del barrio.	El Oasis		Aliriam Patiño, Feliciano Córdoba, Marta Ortiz	Inicio:1995 Actualidad: 1998
Organización funcional	Cooperativa de Colectivos	Prestar el servicio de transporte para la comunidad. Organizar a los colectivos para una mejor prestación del servicio.	Moravia		Oscar Agudelo, Carlos Torres, José Acevedo, Humberto Ledesma	Inicio: s.i. Actualidad: 1998
Organización funcional	Gestores de Paz	Participar en la toma de decisiones de la Mesa de Trabajo. Promover la organización a través del impulso de proyectos de seguridad y convivencia.	Moravia, El Oasis y El Bosque			Inicio:1994 Actualidad: 1998
Organización funcional	Comité de deportes de El Bosque	Organizar y realizar eventos deportivos que permitan un mejor uso del tiempo libre.	El Bosque		Albeiro David, Nelson Patiño, Fernando Arango.	Inicio:1993 Actualidad: 1998
Organización funcional	Comité de deportes de Moravia	Organizar y realizar eventos deportivos que permitan un mejor uso del tiempo libre.	Moravia		José Hernán Ramírez, Hernán Chica Antonio Góngora	Inicio:1980 Actualidad: 1998
Organización funcional generacional-juvenil	JES P.C.	Integrar a los jóvenes de la comunidad en pro de la limpieza y aseo del barrio.	El Bosque			Inicio:1997 Actualidad: 1998
Organización funcional generacional-juvenil	Asociación juvenil "Jóvenes por la Vida"	Brindar un espacio de integración con los jóvenes donde se puedan expresar en lo cultural, recreativo y ecológico. Proyectar el trabajo de los jóvenes de la comunidad.	Moravia, El Bosque	Buscando Amigos, Juventud en Marcha, Jóvenes Independientes, JEUS, JUDIEVAN	Alvaro Marulanda, Marcela Vergara, Héctor Alvarez	Inicio:1996 Actualidad: 1998
Organización funcional	Centro Comunitario de Resolución y Conciliación de Conflictos	Brindar a la comunidad asesoría y mediación en la solución de sus conflictos internos, mediante la concertación de manera autónoma.	Moravia, El Bosque, El Oasis		Hernando Roldán, Juan Cortés, Wilmar García, Mery Benítez, Jhonny Echa.	Inicio: s.i. Actualidad: 1998
Organización funcional	Escuela Comunitaria de Líderes	Capacitar, formar y fortalecer nuevos liderazgos comunitarios.	Moravia, El Bosque, El Oasis			Inicio: 1995 Actualidad:1998
Organización territorial cívico-política	Mesa de Trabajo por la Paz y la Convivencia "José Hernán Ramírez"	Servir de mecanismo de concertación entre la comunidad y la administración municipal y nacional. Ser garante del proceso de paz de las MPVA en la comunidad.	Moravia, El Bosque, El Oasis y Miranda		MPVA, Arquidiócesis de Medellín, Alcaldía de Medellín	Inicio: septiembre de 1993 Actualidad: 1998

Este libro se terminó de imprimir en los talleres litográficos de MATICES PRODUCCIONES LTDA. Calle 47 No 43-11 - Tel. 239 29 07 - Telefax: 217 04 68 Medellín - Colombia, en el mes de mayo de 1998